Palabras pendientes...

Año 3 Numero 6

Obreros, Campesinos, Estudiantes: Sembremos Rebeldía para cosechar la LIBERTAD

Incluye CD-AUDIO

ATENCO

OAXACA

Ke-huelga Radio . 102.9 FM

EDITORIAL

En América Latina han probado las mieles del poder gobiernos que de alguna manera han sido situados a la siniestra del espectro político, aponiéndose, cuando menos en sus discursos, a los nefastos seres de derecha, de los cuales en público nadie acepta ser. Estos Gobiernos de izquierda son desde entonces objeto de estudio de sesudos investigadores de cubículo que comentan sus aciertos y desventuras en cuanto noticiero les abra las puertas. En los últimos tiempos estos doctos hombres han tenido muchos llamados pues parece haber un segundo, tercer o cuarto aire de gobiernos progresistas que han mantenido al filo de la butaca al más desinteresado en lo que pareciera la pelea del siglo entre neoliberales y neopopulistas como los han llamado, convirtiéndola en otra moda intelectual que no queremos dejar pasar.

Los diferentes políticas que han implementado colocan a algunos Gobiernos en una posición ambigua respecto del modelo neoliberal, del cual tampoco pueden sustraerse. Otros se encuentran mucho más cerca de éste y de izquierda sólo quedó el nombre de sus partidos.

En algunos casos, entre la población que se encuentra bajo estos gobiernos se han generado expectativas, sin embargo existe siempre la necesidad de evaluar desde el punto de vista del análisis crítico estos procesos.

En fin, las medidas que han tomado tales gobiernos aún se encuentran a debate y su perspectiva no es clara. Si representan otra cara de la moneda o son en definitiva una moneda distinta es una de las discusiones de las que se ocupan los diversos autores que han nutrido estas páginas, asumiendo, por cierto, la necesaria responsabilidad por sus dichos.

Palabras Pendientes

Reiteramos en estas páginas nuestro compromiso con un trabajo intelectual que juzgamos necesario partiendo del principio de que, para transformar la realidad, es necesario conocerla, no antes, sino en el proceso de nuestras propias luchas y en el contexto de nuestras propias experiencias. Reivindicando la unión entre teoría y práctica política.

Nos hemos decidido a abrir este espacio a la discusión. La pregunta que lanzamos en la convocatoria a escribir en este número fue si tales gobiernos, hoy conocidos como "de izquierda", son verdaderos procesos de transformación social, o hasta donde coadyuvan a esto.

Sabemos que el presentar diferentes posturas y análisis en torno a la política seguida por los gobiernos que son hoy objeto de estas páginas no resuelve de manera definitiva las diferencias que ha generado el debate, y mucho menos esperamos que se asiente la posición definitiva que los que pertenecemos a las diferentes posturas ideológicas de la izquierda independiente y anticapitalista debemos tomar, pero esperamos que este espacio sirva para seguir construyendo un análisis de la realidad que es de importancia capital.

Finalmente, dejamos esta revista en sus manos esperando que el debate resulte constructivo.

"esperanza peleada de puños parados
y pechos caídos en peleas pasadas.
Palabras Pendientes Proponen Pelear"

¡Presos políticos libertad!

¡¡ Estudiamos para luchar, luchamos para vencer !!

Pp.

DIRECTORIO:

Director General
La banda en general

Secretario General
La banda en general

Comité editorial
La banda editorial

... para que le seguimos.

Gracias a MAO por su colaboración con el diseño editorial.

Tema del siguiente número:
El avance de la derecha en México
Colabora con tu participación.

Portada: Valu

Contenido

De gobiernos y dislexia 2
Palabras Pendientes

Frente al ventanal 5
Heriberto Paredes

Del limonero y la repetición 7
Cynthia Lerma

El cine y la fotografía como forma de pensamiento 7
Enrique Manzo

Actualidad Jodorowsky 10
Guillermo Córdova

Oaxaca, voz y rostro de mujer 11
José Génico Martínez

Objetivo-subjetivo 13
Victor Hugo Arenas

Pobre poeta que era él 15
Néstor García

18 Bolivia
Flavio Barbosa de la Puente

21 Chile actual, ¿modelo de qué?
David Barrios Rodríguez

23 Chile, un caso extremo de "izquierda neoliberal"
Juan Mena

26 Debemos seguir avanzando
Zin Kubo

27 El caso peruano ¿Gobiernos de izquierda?
Ernesto Moreno

29 El discurso del poder del Estado
José Quintero Weir

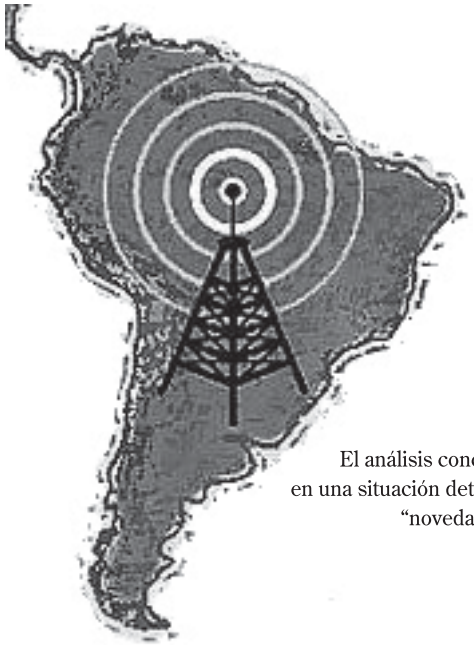
32 La revolución bolivariana en Venezuela
César Valdez

35 Esbozo de caracterización política
Carlos Andres

37 Notas sobre el neopopulismo latinoamericano
Galúh

41 Transición o transacción a la española
Héctor Goikoetxea

Palabras pendientes…



De gobiernos y dislexia

"La exigencia del análisis concreto. Esta exigencia corresponde a una necesidad política. El análisis concreto de todos los elementos imbricados en la complejidad de las relaciones de clase y sus efectos en una situación determinada, es en sentido riguroso *descubrimiento* de la realidad (lo que siempre supone sorpresas, "novedades") y al mismo tiempo *determinación* de la línea a seguir para alcanzar los objetivos de la lucha"

Louis Althusser, *Lo que no puede durar en el partido comunista*, S.XXI, México, 1980, p 78,79.

En los últimos años parece presentarse un fenómeno de cambio en Latinoamérica que presuntamente tiene que ver con el ascenso al poder, mediante elecciones, de candidatos provenientes de partidos de izquierda o que así se autodenominan. Algunos de esos líderes son producto de la lucha por democratizar su país, desde el movimiento sindicalista, el movimiento indígena, etc., otros han llegado renegando de sus partidos en medio de accidentadas coyunturas o son simples tránsfugas de partidos oficiales.

El carácter que han tomado los gobiernos de esos países es de lo más variado. Algunos han traicionado los principios que enarbolaron en sus campañas presidenciales dando continuidad a las políticas neoliberales, otros efectivamente han llevado a cabo reformas a las leyes del Estado que promueven una participación popular más intensa y medidas que se han opuesto a los grandes intereses económicos de sus países.

La respuesta de la derecha ha sido más o menos unificada en torno al apoyo y las políticas provenientes de Washington. Indudablemente, algunos de esos gobiernos han logrado tocar los intereses de las oligarquías locales, garantizados y potenciados en la forma económica hegemónica. La derecha no renunciará pacíficamente a sus privilegios y esta situación se ha tornado en una guerra en la que buscan imponer a sangre y fuego las reformas neoliberales (basta recordar al mexicano Manuel Espino, presidente del PAN, y ahora también de la Organización Demócrata Cristiana de América comprometiéndose a coadyuvar a la caída del gobierno cubano e impedir el avance de la izquierda en el resto de América Latina).

Desde la izquierda, sin embargo, no existe una posición unificada.

La izquierda electoral, que podríamos bien calificar de oportunista, ha usado a esos gobiernos en su discurso para mostrar que los cambios pueden ser pacíficos. Podríamos considerar esta posición si los sistemas de partidos de nuestros países no hubieran generado partidos pragmáticos que buscan los votos de todo ciudadano a cambio de cualquier concesión, renunciando incluso a lo que debieran ser sus principios ideológicos.

Otra izquierda, la del entreguismo socialdemócrata (aunque sea crítico no deja de ser entreguismo) trata de llevar agua a su molino hablando de la posibilidad de cambiar las cosas "desde adentro", muchos han promovido la estrategia de participar en los órganos de poder constituidos. Habría que recordar que van contra toda experiencia histórica.

Desde otras izquierdas, las no electorales, la posición más o menos unificada es que no hay forma de transformar el sistema por la vía electoral, lo cual aceptamos, pero de ahí concluyen que "son todos lo mismo". Esta visión romántica ha hecho perder de vista la necesidad del análisis objetivo de la realidad, sobre todo en esos países en que se han despertado múltiples expectativas entre las clases populares.

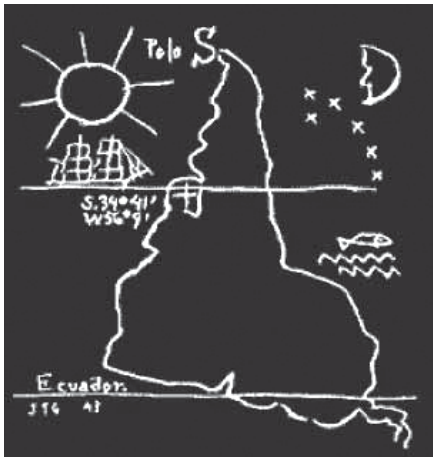
La toma de posición no es, sin embargo, una cosa simple. Deben tenerse en cuenta muchos factores, sobre todo una concepción estratégica clara.

Lo que resaltaremos es la necesidad de investigar objetivamente estos regímenes, distinguirlos de los movimientos populares que les dieron origen y poder percibir cuales de las reformas que han implementado representan un avance real, pensado en términos de la mejora en las condiciones de vida de la población y cuáles tienen sólo el interés de administrar el sistema.

Sería demasiado ambicioso tratar de describir los pormenores de gobiernos cuya actuación está hoy sometida a intenso debate. Podemos apuntar, sin embargo, que aunque las relaciones entre Estado y Gobierno son múltiples, los gobiernos "legalmente constituidos" no pueden sino dejar intacto al Estado, en tanto son las mismas leyes de éste las que les permiten el ejercicio del poder gubernamental, o en el mejor de los casos ajustarse a las mismas reglas que éste ha impuesto para intentar reformarlo desde adentro. Si no existe un rompimiento de la legalidad establecida, el gobierno tiene que limitarse a jugar en esas mismas reglas para pasar las reformas.

El estado se puede reformar, pero no puede olvidarse que el Estado moderno es expresión del sistema capitalista actual que está impuesto a nivel mundial, e indudablemente lo que se encuentra atrás de nuestro sistema económico es la explotación aunque, desde luego, el problema es muy complejo.

...los triunfos parciales que puedan ser obtenidos dentro del marco del Estado no son el triunfo del pueblo; por medio de la vía electoral poco o nada se ha avanzado en la solución concreta de las demandas y necesidades de la gran mayoría de la población.



Asumiendo el riesgo de caer en reduccionismos, todas las "soluciones" que no se ocupen del problema del capitalismo no son soluciones reales, son placebos.

Así pues, los triunfos parciales que puedan ser obtenidos dentro del marco del Estado no son el triunfo del pueblo; por medio de la vía electoral poco o nada se ha avanzado en la solución concreta de las demandas y necesidades de la gran mayoría de la población.

En este sentido cabe anotar que algunos procesos llevan ya varios años y por tanto puede vislumbrarse su actuación posterior en función de sus acciones concretas hasta el momento, en otros la corta vida de los regímenes hace más difíciles las previsiones.

En Argentina, por ejemplo, en los altos círculos del gobierno se concibe a las asambleas barriales, fábricas ocupadas y piqueteros desocupados como factores de inestabilidad. Estas legítimas expresiones, producto principalmente de la crisis de 2001, son denostadas y combatidas por Kirchner.

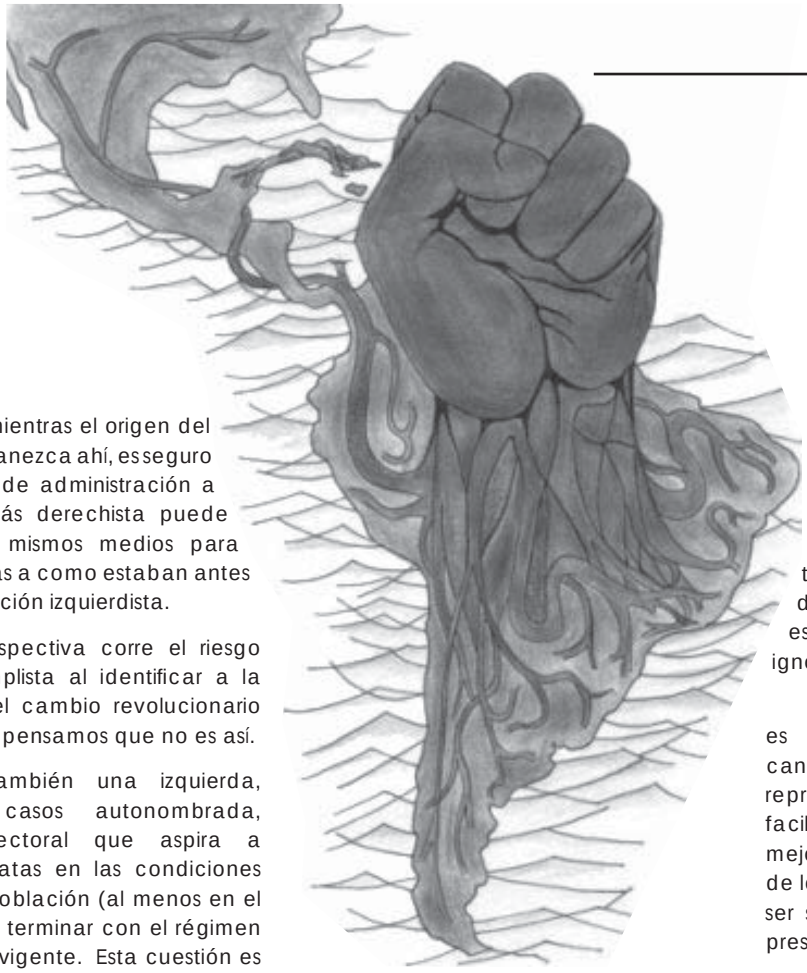
En Venezuela el pueblo salió a las calles a combatir un golpe de estado dirigido por la oligarquía en comunión con el gobierno yanqui. La administración de Chávez ha tenido actos que lo alejan del común de los gobiernos de la región. En términos económicos la expectativa es alta, pues los salarios se han incrementado en términos reales y los impuestos a las petroleras han aumentado considerablemente; de ahí es de donde han salido los recursos para los programas asistenciales venezolanos. La organización de los círculos bolivarianos no puede desestimarse como una opción viable de organización popular, aún cuando el régimen de Chávez sucumbiera a las presiones de la oposición. Indudablemente, tendrían que profundizarse las reformas económicas y políticas; las últimas llevadas a cabo por la Constituyente. Por último cabe resaltar que el gobierno de Chávez es, entre los llamados de izquierda, el que más elecciones internas ha ganado.

En Brasil la situación es diferente. El presidente Lula, surgido de los combativos círculos del sindicalismo metalúrgico, dio vuelta atrás a su programa de gobierno ofrecido durante su campaña y se congració inmediatamente con el capital internacional. Los puntuales pagos de la deuda externa frente a una realidad tan empobrecida como la de la mayoría de los brasileños es una actitud criminal de un gobierno frente a su pueblo. La demanda de miles de campesinos, muchos de ellos agrupados en el Movimiento de los Sin Tierra (MST), de una reforma agraria, no encontró eco en un gobierno autodenominado de izquierda y al MST le costó casi tres años de intensos debates separarse de la coalición gobernante para reivindicar su demanda con fuerza y mantener su independencia.

En Bolivia, hasta el momento, el gobierno de Evo Morales ha promovido una mayor participación del Estado en las empresas petroleras que operan en el país, además de haber convocado un Constituyente en que se buscó avanzar en la reforma al Estado. La organización popular es fuerte, pero la oposición, con la que hubo que negociar en el Constituyente, también lo es. Se han generado expectativas de cambio, pero habrá que esperar.

Al considerar los gobiernos de estos países se llega a la cuestión del Estado, producto de una necesidad de organización de la clase dominante para garantizar su dominio sobre el resto de la población. El Estado es una organización de clase cuya garantía de dominio es el ejercicio legítimo de la violencia (legitimación conseguida formalmente a través de la legalidad), los mecanismos por los que se impone la hegemonía de la clase organizada en el Estado son múltiples y no pueden ser discutidos aquí, sólo es necesario resaltar el papel de la propaganda tendiente a hacernos identificar legitimidad con legalidad.

El gobierno puede mejorar las condiciones de vida de la población a través de programas redistributivos o de políticas educativas o incluso para revertir en parte las reformas económicas que el neoliberalismo ha impuesto a nuestros países valiéndose de gobiernos títeres (Estados Unidos los llama gobiernos



amigos), pero mientras el origen del problema permanezca ahí, es seguro que el cambio de administración a un gobierno más derechista puede valerse de los mismos medios para regresar las cosas a como estaban antes de la administración izquierdista.

Esta perspectiva corre el riesgo de parecer simplista al identificar a la izquierda con el cambio revolucionario de la sociedad, pensamos que no es así.

Existe también una izquierda, en muchos casos autonombrada, democrático-electoral que aspira a mejoras inmediatas en las condiciones de vida de la población (al menos en el discurso) y no a terminar con el régimen de explotación vigente. Esta cuestión es importante, porque una medida de qué tan consecuente es un gobierno está en el hecho de considerar el impacto que su administración tiene en el aparato estatal, en sus leyes y en su funcionamiento práctico.

A la par que se hace esta diferenciación, es importante discutir la diferencia que existe entre gobierno y movimiento social-popular. Los casos que ejemplifican lo anterior son el Movimiento de los Sin Tierra brasileño, que rompió con el gobierno de Luis Inazio Lula da Silva al implementar éste las políticas del neoliberalismo contra las que había luchado en su discurso como candidato presidencial. La organización que Hugo Chávez promueve en Venezuela a través de los llamados Círculos Bolivarianos. También puede citarse la amplia movilización social que llevó a Evo al gobierno en Bolivia, comenzada por la lucha contra la privatización del agua y del gas y que hizo renunciar al entonces presidente boliviano Gonzalo Sánchez de Lozada; o las megamarchas en apoyo a AMLO, que han carecido de una vinculación real entre caudillo y masa, al margen de que no es más que un "gobierno legítimo".

Esos movimientos no pueden subestimarse, aunque algunos al momento se encuentren en manos de los presidentes y tengan un carácter mesiánico. El poder de la gente organizada es una experiencia que los pueblos pueden aprovechar para aprender a defender sus derechos y cómo gobernarse ellos mismos, una muestra importante al respecto es la movilización que echó atrás el golpe de Estado inducido desde Estados Unidos para derrocar al régimen chavista.

De igual manera, no se puede perder de vista que esos gobiernos tienen, dentro de sus fronteras, y además de la oposición derechista, una oposición de izquierda cuyas críticas será importante escuchar y discutir, pues pueden plantear alternativas distintas y coadyuvar a la creación una nueva forma de organización social.

Por otro lado, para decirlo en una frase, un gobierno no puede aislarse del mundo que le rodea. Esta cuestión es clave, porque en la perspectiva de la crítica, debe distinguirse lo que un gobierno puede hacer y lo que no puede por el solo hecho de serlo.

Ahora bien, parece establecido desde los primeros párrafos que la vía electoral no es la vía de la revolución y es una revolución la que representa una transformación real. No obstante, debemos tener en cuenta que no es éste un argumento suficiente para ignorar el valor de estos procesos.

Una tesis que aquí se presenta es que la llegada al gobierno de candidatos de izquierda electoral puede representar un avance en términos de facilitar la organización popular y de mejoras relativas en la calidad de vida de los pueblos, pero también que puede ser sólo una válvula de escape de las presiones sociales.

No puede ignorarse que las contradicciones internas que un gobierno así enfrenta, son producto de la imposibilidad del Estado capitalista de responder a las demandas sociales, dada su propia naturaleza.

Habrá que esperar para ver hacia donde se dirigen estas experiencias. Y al margen de que pudieran o no llevar hasta las últimas consecuencias sus programas, nos ubicamos entre los que piensan que el pueblo organizado debe ejercer el poder.

Por último, es necesario desenmascarar el falso dilema al que nos orillan los intelectuales de la izquierda electoral y la propaganda del Estado, de que las opciones de actuación política se reducen a un voto razonado para elegir entre derecha e izquierda.

Por más que los discursos oficiales se esfuercen por ocultarlas acusándolas de ilegales y subversivas, o de que le hacen el juego a la derecha, existen otras opciones que se construyen en la práctica de la movilización social.

Palabras pendientes

frente al ventanal

Continúa lloviendo, y creo que no parará jamás, o al menos esa es la impresión que tengo desde aquí, el ambiente gris y húmedo que facilita el silencio, la espera. En realidad, ahora pienso en contar alguna historia: no sabría si empezar con la mía sirva de algo; tal vez ni siquiera podría llamarse una historia, mejor sería la crónica de cualquier palabra para terminar. Hace un par de años, según recuerdo, conocí a una mujer, alguien en definitiva hermosa, con un rostro iluminado por la sonrisa; alguien que invadiría el aire de frescura, de vida. Ella caminaba por los pasillos, por las calles, por las escaleras de su casa, al lado de su cama, daba un último paso antes de recostarse y de invitarme a estar junto a ella. Durante mucho tiempo disfruté sus muslos firmes y morenos, la suavidad de su piel al contacto sudoroso de los amantes; aún me importaba la formación de su sonrisa en el rostro frente al mío. Aquella mujer que conocí mantuvo la obsesión de la soledad en el olvido, sin embargo, al separarnos volví a administrarme un calmante para tratar de disminuir el dolor.

Regreso al momento en el que quiero contar una historia y sólo cuento la mía: soy una persona que no puede decir las cosas que desearía, que prefiere la frialdad de la ilusión a la sensación en cada centímetro de su piel; cada vez que trato de acercarme a ella pierdo la dimensión del momento y me escondo en conversaciones sin ningún fin, estúpidas, patéticas. Las palabras son la conjunción perfecta para desintegrarme, para evadirme; cada palabra esta llena de dolor y no soporto la impotencia que surge luego de pensarlas, de mirarlas, con absoluta paciencia. De inmediato, al construir una frase, tal vez una idea, el abismo se muestra sin compasión y desisto de la muerte que significa comunicarme desde las palabras, desde un lenguaje que no alcanza a transmitir fielmente las imágenes que la realidad dosifica.

Así que ni siquiera he podido besarla, mucho menos sentir el momento en el que el sudor se convierte en pasión, un instante y el tiempo se detiene al unísono del aire. Tampoco la he visto desnudarse frente a mi, en el silencio de su habitación, y sin embargo un extraño rumor me indica que ya he estado ahí; mis manos no se han acercado nunca a la piel morena de extensas planicies, y sí, uno más de mis calmantes pasa a través de mi garganta ayudado, ya no por agua, sino por la amarga saliva. Creo que no puedo contar otras historias si no empiezo por ésta, la que no fue, la que seguramente no será y que causa estragos en la conciencia y el estómago. Una historia inconclusa, un testimonio a medias y una mujer que vive sin la necesidad de verme, de visitarme. ¿Qué hubiera pasado si hubieramos coincidido de alguna forma? Consuelo miserable de los tontos: la nada; esa es la única respuesta posible. Subo, con el único rumbo posible, unas escaleras que parecen infinitas y me producen una especie de sudor frío que corre por mi espalda y por mi frente, subo y no puedo distinguir adecuadamente los escalones, así que mi ascenso es interrumpido constantemente por tropezones y por pasos en el vacío; única posibilidad de imagen: siempre a mi lado derecho la seguridad de la caída libre y lo que resta del entorno, una inmensa oscuridad temida.

El olor a frescura después del baño me excitaba aún más y me incitaba a desearla. El deseo es amor; y sin embargo es precipitado hablar de esto entre nosotros, creo que era tan sólo una urgencia, una inmensa capa de aventura, de conocimiento, sensaciones de placer a cambio de complicidad y ternura, un estado de convivencia ideal en el que nos necesitábamos para penetrarnos: el uno al otro por igual.

Nuevamente una pastilla, y ahora creo que pediré una inyección ante el dolor punzante y certero; me gusta la idea de contar historias, la de los hombres y las mujeres que transitan a mi lado, la de aquellos que se atreven a contarme la suya, las historias que se hayan en nuestra mente y que no reconocemos en el mundo. Miles de historias por contarse y por crearse. No una historia única, sino la posibilidad de ser parte del todo y destruir de una vez y para siempre el pasado impuesto.

Con el suficiente tiempo que me permite el estar en un lugar como este, y con la compañía que tengo día a día, tal vez pueda darle gusto a esa necesidad de contar y ser contado; no, no es una cárcel, es un remedo de la antigua Castaneda. Y mis companeros de viaje son ellos.

Pero no sólo tengo este objetivo en mi planificación, también quiero escuchar profundamente, aprender a hacerlo, captar cada sonido, cada persona, cada movimiento de los insectos que viven aquí, y hablando -qué ironía- de escuchar; quiero completar lo iniciado: me han cortado la lengua debido a una infección que contraje cuando, en una crisis, tomé cierta cantidad de medicamentos aún en sus diminutos contenedores de vidrio y uno de los pedazos me dejó una herida que no cicatrizó del todo, lo siguiente tiene el rostro del sufrimiento más predecible.

Puedo verla sentada, frente al ventanal, en una tarde cálida sin más fuerza que su presencia frente a mi: la mujer; cada movimiento, cada mirada, el reflejo del sol en su morena piel, los escucho claramente en una mente en la que el silencio domina. Ésta es tan sólo una imagen de la historia inconclusa.

Como todos los días, al amanecer confirmo que no existe otra posibilidad para salir de esta prisión médica y volver a intentar todo desde la experiencia de escuchar: huir, fugarme hasta dejar atrás el pesado lastre de la realidad; mi mayor, y tal vez último, esfuerzo lo dedicaré a escapar y luego a tratar de reconstruir una vida que perdí desde que no fui capaz de acercarme. Posiblemente la vea desde el resquicio que se forma entre dos edificios malolientes, o desde una banqueta cercana a su paso, llena de luz matinal, con el andar de una serpiente que danza al ritmo de una ciudad imaginaria.

Buena parte de escuchar es cambiar el significado de los sentidos, y justo ahora que me interesa tratar de contar algo, recuerdo (la memoria suele ser un arma de varios filos) la sensación de persecución que me causó alguna vez el hacer un trayecto en metro y antes de descender en la última estación marcada para el itinerario, sentir su presencia, su mirada siguiéndome desde otro vagón cualquiera, y entonces percatarme de la posibilidad que existía de que por una precisa decisión ella por fin, me siguiera; llegué incluso a sentir su respiración mientras se convertía en una palabra: mi nombre. Recuerdo como las personas a mí alrededor se convertían en sonidos que significaban rapidez y una extraña amargura, los colores de los vagones martillando mis oídos y la agitación de mi pulso un incontrolable río de colores. Nunca fue cierto, es decir, a pesar de la devoción que le destinaba a la morena piel, nunca se atrevió a extenderse y a cruzar el puente para seguirme, a involucrarse en un placer incierto.

El interior de mi habitación es de cierta forma sombrío y me recuerda la penumbra que existía en el cuarto imaginario que nos vio acercarnos; desde una mesa vieja que me han concedido escribo tratando de reconstruir una historia, que es la mía pero que nunca podrá ser la que cuente ella, y ese simple hecho basta para que las paredes se alejen y me obliguen a pedir un paseo por el jardín para tratar de olvidar y concentrarme en otra cosa, otro relato: el de aquellos que han perdido la dimensión del lugar en donde vivimos. Este es también mi deseo al conformar mi memoria como un elemento móvil y determinante para tener una visión del mundo, desde el manicomio y desde sus internos. Así como creo sobrevivir al construir historias que no llevan a ningún desenlace, mis compañeros en el fuerte lo hacen a su manera y tal vez sea esta la conexión que permita el diálogo, por primera vez, sin condicionantes, entre las voces de desesperanza y exclusión que no necesitan ser articuladas mediante palabras, sino a través de nuestros sentidos más cercanos.

Comparto esta necesidad con algunos de los internos, lo percibo a partir de la vista y del oído y eso me reconforta; son muestras sutiles de reconocimiento, en una mirada, algún gemido o un grito en medio de la noche mientras yo escribo este relato de la mujer que no conocí y que me perturbó. No hay vuelta a atrás y la habitación seguirá en penumbras, con una mesa en medio y algunos metros de espacio para terminar de imaginar mi campo de acción y así continuar hasta lograr una interminable serie de historias entrelazadas por sentimientos o por gestos, articuladas por los oídos y los gritos, los roces en la piel que marcan un segundo fugaz de placer inmenso, una mirada que habla del encierro de nuestro encuentro cuando ella entra al cuarto y recorre la cama con esa cadencia y esa piel que se extiende por fin hasta encontrarme y atraparme sin tregua en la frialdad de una celda llena de silencio.

Cuando mi encierro habla, es el momento en donde se gana por fin, se alcanza el punto en el que la tristeza y la alegría sobrepasan las emociones para convertirse en un diálogo permanente.

Se hace necesario traspasar las barreras que impiden caminar libremente, arrancarlas desde la pútrida raíz; antes de esta acción estamos imposibilitados para respirar y mirarnos entre nosotros: la niebla nos ciega, nos pierde. Antes de terminar deberíamos ser capaces de tomar decisiones y cuestionar el régimen que se nso impone desde la psiquiatría, aquel que nos impide caminar sin temores.

La maquinaria es fría y enorme, los muros de este encierro sólo vaticinan los intentos que hemos resistido; un hombre se levanta, se viste, y se prepara para salir a la calle, mientras tanto, esta maquinaria sólo acecha a un individuo que sin pensarlo un instante, sino por instinto, decide su destino y antes de salir de casa cambia de opinión: le pide a la mujer que ocupa en su totalidad y hermosura el cuarto, que lo acompane. Aquella mujer que dejó la marca de una pasión en el sudor seco y pegajoso, toma unos cigarros y lo acompana; las decisiones que los dos tomarán, convertirán a esa maquinaria en un reflejo de lo inútil.

La demostración no es sencilla, las palabras en la hoja se forman lentamente y los dos que se unieron para enfrentar una máquina, perciben ahora que han tomado la desición más importante en mucho tiempo, de ahora en adelante no podrán ser derrotados ni siquiera por los muros de una casa de locos, de sus pasillos malolientes llenos de rabia engendrada. Quienes observaron este cambio también están a punto de escupir los medicamentos, de desatar las camisas de fuerza y de romper los barrotes de todas y cada una de las cárceles.

Heriberto Paredes

El cine y la fotografía como forma de pensamiento

¿De qué se encarga el pensamiento, sino de fijar conceptualmente el flujo continuo de la realidad que interpela nuestros sentidos? No podría el hombre hacerse una idea de este continuo, ni interactuar con el caos si no exis-tiera esta capacidad, la cual, según se dice, nos diferencia de cualquier otro ser vivo. La palabra es representación viva de aquel producto que la realidad crea en el pensamiento mediante el razonamiento o la intuición, es decir, del concepto; ella está todo el tiempo en deuda con la realidad, la ha traicionado porque no respeta sus reglas. El hombre ha vivido siempre en esta traición, pues con la palabra, el pensamiento, la intuición y los sentidos, inventó el cosmos; un lugar virtual donde la traición tiene sentido, un lugar envuelto casi en su totalidad por la necesidad, pero donde mora también lo posible.

La palabra es el elemento que constituye lo humano porque lo ha acompañado en toda su historia y, en tanto que representación viva del concepto, no ha tenido, sin embargo, las mismas manifestaciones a lo largo de su historia. El hombre ha petrificado lo real de maneras distintas en las diferentes épocas. Mediante la contemplación, y la palabra –por ejemplo– los filósofos presocráticos encontraron la posibilidad de detener el tiempo: ¿Qué es aquello que no cambia en el cambio? "El agua", contestó Tales, "el átomo", contestó Demócrito. Esta pregunta que de manera mitológica tiene sus antecedentes en los poemas de la épica griega dio origen a la civilización occidental y se ha mantenido sin solución a lo largo de la historia trágica del género humano.

El pensamiento se manifiesta mediante la palabra, en el moran la imaginación y la posibilidad. En la época actual, esa imaginación se ha vuelto análoga con algunas de las manifestaciones que la filosofía, la ciencia, el arte y la tecnología han arrojado. La cultura actual, se representa a sí misma mediante imágenes, la palabra se ha convertido en imagen. Sin embargo, la relación científica del hombre con el mundo se ha apropiado de la verdad para manipularla. Fijar el flujo continuo de la realidad (aspecto que el género humano adquiere por el simple hecho de tener facilidad de palabra) no significa para la modernidad el uso prudente del razonamiento, sino su exageración y la total petrificación de los fenómenos naturales y sociales para su manipulación.

Sin obviar el ya tan repetido esquema dualista con el que se ha analizado la relación del hombre con el mundo y consigo mismo, es sugerente, por razones de equilibrio biológico y espiritual, no adoptarlo, al menos en un esquema metodológico y explicativo. Hacerlo garantizaría la continuidad de las enfermedades de la cultura contemporánea.

La pregunta con la que inicia este texto hace resaltar quizá, la característica humana por excelencia, pues la curiosidad y el miedo obligaron al hombre, desde el inicio de su existencia, a intentar detener el flujo que lo conduce al acabamiento de sus posibilidades: su muerte. El arma más poderosa, fruto de su raciocinio, es la palabra, el logos, herramienta que osó, bajo los cánones científicos, desafiar al curso natural de lo real.

Del limonero y la repetición

Se nos ha dado el paso que lleva al limonero, se nos ha dado el hábito, la manía de volver el rostro al mismo rincón. Se nos han dado las predicciones, presagios y malos augurios; se nos han dado las caricias y los huesos del gato en arco sometidos a ellas. Se nos ha dado el mismo paisaje, la misma fachada y el afán por regresar a ellos. En mi caso hay árboles, dos, el limonero y un cedro. En el limonero colgaba un cristal que descomponía la luz del foco y al anochecer, no quería moverme de mi sitio por temor a quebrantar el reflejo; no quería moverme por cuidar de un destello, germen de las alas de un ser feérico que aconseja y envuelve nuestros dichos y diretes. En un albor se recogen providencias como astros, punto cardinal que trazamos y enlazamos a un otro para entonar nuestra andanza con su augurio. Cuidamos de las luces y las creamos, cuidamos de las luces y las desfloramos en juegos artificiales. La luminiscencia tiene un carácter vocálico, un flujo apelativo que nos detiene atravesando el puente peatonal para mirar en espuma los faros que abren brecha al viajero. Y el cedro, el cedro era el más grande de todos los árboles del terreno y en su silencio comprendimos la danza, esa pertinencia con que alentábamos el paso acordando en un lapso de tiempo el cuerpo al ritmo de una música.

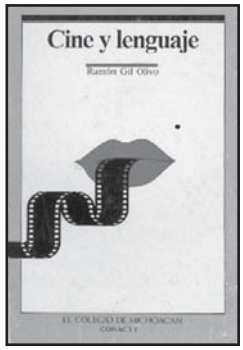
En el limonero, en la repetición, en la saña con que vuelven a decirse nombres, con que las horas se marcan en campanadas y en la lluvia menuda de un atardecer. En el limonero. Ordenamos sitios donde la mirada se posa por el azar de una nueva flor. Nombramos lugares como se escuchan campanadas y en cada campanada el pecho se agrieta con la tibieza regular e inaudita del sonido, de un nombre siempre nuevo: Limonero.

Cynthia Lerma

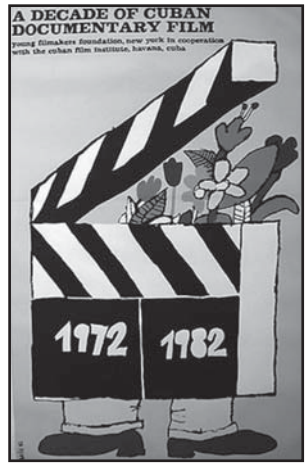
Esta idea dio origen a una tradición de pensamiento basada en lo conceptual, la cual se impuso sobre el receptáculo directo del fluir del tiempo: los sentidos. Cierto es que si asumimos al dualismo como eje metodológico, los sentidos no son la mejor vía para petrificar la realidad, pues ellos son su cómplice.

El intento por desvincular al pensamiento de este abuso ha tenido lugar en muchas épocas de crisis espiritual tales como el Romanticismo. El espíritu de una época agota sus contradicciones cuando las ideas predominantes ya no encuentran cabida para explicar la realidad. La presencia de las contradicciones en las épocas se acentúan por exigencias que la misma realidad impone, pues ella se comporta de manera caótica.

Esa relación entre palabra-imagen y pensamiento ha sido sugerida por la fotografía y el cine. La palabra convertida en imagen gracias a los aparatos, tales como la cámara fotográfica y la de video, conforman la idea que el hombre actual tiene del mundo y de sí mismo en el pensamiento. El hombre se constituye a sí mismo, casi de manera esencial, como un ser productor de imágenes, se ha ido alejando de muchas otras expresiones humanas (artísticas principalmente, tales como el teatro, la literatura o la pintura) para dar rienda suelta a su imaginación con ayuda de estos dos aparatos. No hace falta más que recordar cómo los primeros fotógrafos veían en la fotografía una posibilidad de envergadura considerable para el perfeccionamiento de la pintura. Para la intención del pintor, jugar con la luz y el movimiento, la fotografía era un instrumento de precisión más confiable que el ojo, la fotografía le ayudaría a captar con mayor precisión la naturaleza de su objeto. En sus inicios la fotografía no era objeto de poseer un estilo propio, una retórica (en palabras de Barthes).



Con el cine pasó algo similar, pues en sus inicios el uso que personajes como Marey o Muybridge le dieron con relación a la actividad científica (la anatomía, la física la zoología), o personajes tales como Ricciotto Canudo, en el caso de la estética, o en el del arte y el de la teoría del lenguaje como Vertov y la escuela futurista, demuestran que ambas actividades (la fotografía y el cine), nacidas de la creatividad humana, son inventos que empujaron el desarrollo de la cultura. Sin embargo, su novedad no era susceptible de ser comprendida en términos de lo que más tarde significaría una definición propia de lo humano a través de la imagen. La relación que el cine y la fotografía han mantenido con el resto de las artes ha impedido la creación de un marco teórico que respalde dichas actividades como independientes y como susceptibles de acuerdo con una lógica propia. Los intentos por señalar dicha independencia han tenido lugar en la historia del cine y la fotografía. Autores como Jean Mitry, en su intento por crear una estética del cine, o Roland Barthes con su análisis científico-subjetivo en el caso de la fotografía, o Peter Greenaway con las declaraciones acerca de la necesidad de emancipar al cine de la novela en lo que él ha llamado "cine puro", han llevado a cabo el intento por sostener que el cine y la fotografía son un fenómeno que determina una modificación del pensamiento. La manera en que razona el hombre a partir de esos inventos constituidos en la "razón imaginativa" no es la misma que tuvo lugar antes de su aparición.



¿De qué se encarga el pensamiento, sino de fijar conceptualmente el flujo continuo de la realidad que interpela nuestros sentidos? Esta pregunta tiene sentido en el contexto antes desarrollado, pues si el hombre se distingue del resto de las especies por su facultad de pensar, es decir de imaginar, no cabe duda que la palabra-imagen es un modo peculiar y digno de ser tratado filosóficamente debido a que promete nuevas formas de comprender lo humano. Autores herederos del marxismo (Walter Benjamin y Theodor Adorno) que enarbolan la bandera de la teoría crítica han mostrado el papel que, en la historia del arte y de la humanidad, tanto la fotografía como el cine, han tenido para la conformación de un tejido social peculiar, un tejido que tiene que ver precisamente con la reproducción de lo real. Ese intento por hacer de la fotografía, el cine y la técnica personajes clave en los cambios que la historia contemporánea ha tenido, fue manifestación de un nuevo modo de entender lo humano. Ciertamente, lo humano no se reduce en su totalidad a lo social, sin embargo, lo segundo es pieza clave para la comprensión de lo primero en términos de los cambios significativos que tuvieron lugar en el siglo pasado. El cine y la fotografía, son fenómenos que retrataron y recrearon dichos acontecimientos, se constituyen por tanto como copartícipes del registro histórico que la humanidad ha tenido desde su invención; en este sentido pueden entenderse como palabra. La manera en que el cine y la fotografía detienen el flujo del tiempo les acerca a la palabra, a un modelo análogo de lo real, por medio del cual, la reflexión filosófica se torna necesaria, pues las evidencias hablan pos sí mismas, nos interpelan, nos muestran cómo lo continuo se ha manifestado en algún lugar del pasado.

Enrique Manzo

BIBLIOGRAFÍA

1. Virgilio Tosi, El cine antes de Lumiere, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993
2. Jean Mitry, Estética y psicología del cine, Siglo XXI, Madrid, 1978
3. Joaquín Romaguera i Ramio & Homero Alsina Thevenet, (Eds.) Textos y Manifiestos de Cine, Cátedra, Madrid, 1998
4. Paul Hill & Thomas Cooper (Eds.), Diálogo con la fotografía, Gustavo Gili, Barcelona, 1980.
5. Rolan Barthes, La cámara Lúcida, Gustavo Gili, Barcelona, 1982.
6. Raúl Beceyro, Ensayos sobre fotografía, Piados, Buenos aires, 2003
7. Walter Benjamin, La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica, Ítaca, México, D. F. 2003
8. Max Horkheimer & Theodor Adorno, Dialéctica de la Ilustración, Tortta, Madrid, 1969
9. Henri Bergson, Introducción a la metafísica, Porrua
10. ----------, La evolución creadora, Espasa-Calpe, España, 1973
11. Gilles Deleuze, La imagen- movimiento. Estudios sobre cine 1, Paidos, Barcelona, 1983
12. ----------, La imagen-tiempo. Estudios sobre cine I1, Paidos, Barcelona, 1983
13. Julio Cabrera, www. Unb.br/ih/fil/cabrera/español/cursos.html

La catedral-universo-sinfonía-gladiadora: Actualidad Jodorowsky (junio-abril-junio)

JUNIO. Una pantalla gigante en la playa, frente al paseo de la Croisette (junto al palacio de los festivales), y otra: la de la sala Luis Buñuel, son ventanas de la sección Clásicos del Festival de Cannes, son dos ojos que alumbran y son observados. En la pasada edición 59 (donde ganaron Almodóvar, González Iñárritu y Ken Loach)estas enormes pupilas se abrieron y proyectaron las bellamente restauradas ("quedaron mejor que las que yo hice", según dice su creador): El topo (México, 1970) y La montaña sagrada (México, 1973). "Me siento como un viejo gladiador lleno de cicatrices", y cómo no: más de cien obras de teatro, 5 películas, poco más de una veintena de libros, una basta colección de artículos, amenazas presidenciales, intentos de linchamiento, miles de lecturas del tarot, miles de tomas de conciencia, de consejos psicomágicos, de triunfos, fracasos, escándalos, de Chile, México, Estados Unidos, Francia, Emilio `El Indio' Fernández, Breton, Marceau, Moebius, Lennon, George Harrison, La tigresa, María Sabina, Fellini, Gurdjieff, Camoin (sexo, drogas, rock and roll, sueños lúcidos, efímeros), Marilyn Manson... y un largo y multidimensional etcétera... Dita von Teese y su esposo fueron invitados especiales al festival, al igual que Nick Nolte que presentó la película de animación Vecinos invasores (en la que participa junto a Bruce Willis) en una sección alterna de Cannes. "Lamentablemente el cine es una industria, Cannes es un ente comercial". La industria aplasta lo independiente, ya casi no hay hacedores de cine de autor[1], ¿la industria hará lo mismo con Kingshot, proyecto en el que están involucrados Manson, Nolte, Jodo, Santiago Segura y Darryl Hannah (Kill bill)? ¿Manson ya no querrá aflojar el varo?[2] ¿Pasará lo mismo con este proyecto que lo que pasó con Los hijos del topo, es decir: nada?... Al menos por ahora, Cannes los vuelve a juntar: seguro no en vano.

ABRIL. "Puerta abierta al norte, puerta abierta al sur, puerta abierta al este y puerta abierta al oeste, que venga el viento y se lleve lo superfluo, que me deje convertir esto en una pura columna vertebral donde cada hueso cante como un pájaro agradecido." El jueves 27 Jodo recibió de manos de Michelle Bachelet, presidenta de Chile, su país de nacimiento, la orden al mérito artístico y cultural Pablo Neruda. "Todos mis huesos en este momento están cantando".

JUNIO. Presenta en España, Cabaret trágico, su más reciente libro, donde plasma varios pasajes del acontecer semanal en Les Temeraires[3]: anécdotas, consejos, psicomagia, personas, historias, cartas, actos poéticos de sanación, psicogenealogía, lectura del tarot. Una pantalla gigante en la playa, un proyecto en el aire, un reconocimiento a toda una vida, un nuevo libro, el premio Waldemar Danisky de la IV Semana Internacional de cine fantástico de Estepona, la publicación en español del primer tomo de la saga Los Borgia: Sangre para el Papa con dibujos de Manara, Jodo justo ahora: la catedral-universo-sinfonía-gladiadora.

Guillermo Córdova

[1] Como el italiano Franco Battiato, realizador de Musikanten(2005) donde Jodorowsky interpreta a Beethoven y que fue presentada en el pasado festival de cine de Venecia.

[2] Igual y Manson ya no se lleva tan bien con Jodo... pero, eso no es posible, Alejandro casó a Manson con Dita von Teese, y además, es declarado mentor del rockero.

[3] Un café que se encuentra cerca de la Gare de Lyon, en el número 32 de la Avenue Daumesnil. La cita es todos los miércoles a las siete en punto. Por si le quieren caer.

Oaxaca: voz y rostro de mujer

Trinos de aves, canto de gallos y el repentino run, run de una unidad motorizada invaden al petate del sueño, una mañana demasiado tranquila después de la noche tensa donde el cielo pareció romperse, caerse en pedazos y vació toda el agua contenida, después serían ráfagas gélidas, el Río Atoyac, calles y caminos sin pavimentar como los de la colonia se lavaron, los árboles se bañaron y con ella el Cerro del Fortín.

Una noche que se durmió y otr@s permanecieron en vela reforzando las barricadas, patrullas de vigilancia, las ollas de café y comida bajaron de las colonias, barrios, comunidades eclesiales de base… después de lanzada ¡alerta amarilla! ante un posible desalojo en los diferentes campamentos que la sociedad oaxaqueña mantiene en esta ciudad desde el 22 de mayo de este año.

Mientras esto sucede, también habremos de darnos tiempo para cultivar la tierra y el amor, el fin de semana, abrir los surcos, y dejar caer las semillas de ajonjolí bajo un sol fogoso, las gotas de sudor pintan el cuerpo, los pies desnudos acariciando cuando no besando la tierra, la humedad: un par de vacunos tiran del arado egipcio, instrumento de cultivo llegado a México en el siglo XVI, luego fueron las tortillas de maíz, un pedazo de queso, aguacate, el agua de limón por la tarde y en la mañana atole blanco, chocolate o champurrado, el lunes terminamos la siembra de una hectárea y media de tierra… eran ya ocho de la noche, los toros jadeaban y se notaba un respirar agitado, el sudor dio al cuerpo un cuadro de recién bañado, un ligero malestar en los tobillos, otro tanto el cansancio, pero contento, satisfecho, un fin de semana fructífero, comente a mi madre, se sembró la tierra y los resultados se cosecharan en cuatro meses, sembrando para cosechar de un lado u otro…

Lunes de noche para amanecer martes, en la terminal de autobuses de regreso a la capital del Estado encuentro un amigo, fue en la secundaria la última vez que nos vimos, ahora él es militar, y se dirigía a Chiapas, orgulloso platicó de sus cursos, el adiestramiento como paracaidista, su trayectoria de contrainsurgencia y su recién grado de Kaibiles; solemne, susurra su decálogo "el Kaibil, tropa de élite contrainsurgente, es una máquina de matar cuando fuerzas o doctrinas extrañas atentan contra la patria o el ejército", antes estuvo en la Armada 6 años… ahora nos vimos y platicamos escasos 20 minutos, pero nos reconocimos y sabemos que hemos cambiado mucho, él "lucha por mantener la paz armada o paz tras el cerco, una paz simulada" con las armas, de mi parte comento que mi quehacer tal vez no lucha por la paz , tampoco soy una máquina a pesar de mi apariencia pero que al igual que él me entreno… para festejar la paz, el amor, "otras cosas (como la paz) pueden ser más importantes que la danza. Pero entonces necesitaríamos danzar para celebrar la paz y para exorcizar los demonios de la guerra, como lo hizo Nijinsky. Emma Goldman, lo dijo de la mejor manera: Una revolución que no me deja danzar, no vale la pena luchar por ella. La danza es un eterno intento, como escribir en el agua. La danza no es la vida, pero mantiene viva todas las pequeñas cosas con las que se construye la grandeza de lo nuestro" (Mats Ek).

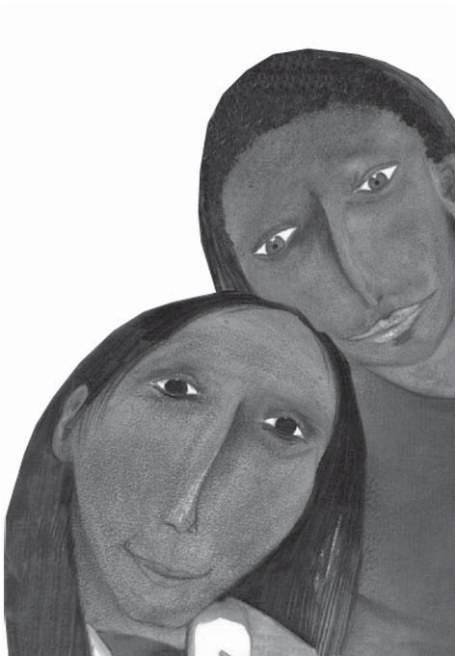
Como decía renglones anteriores, no soy una máquina a pesar de mi apariencia, tan es así que ahora me inmoviliza un dolor de la ciática, repentinamente quedó paralizada el martes la pierna izquierda y tengo función el sábado, ¡pero bailaré!, es lo única forma de agradecer que el día de ayer volviera a sonreír y ver los colores en toda su intensidad, es con la danza la manera en que puedo hacer tributo al hecho que Oaxaca amaneciera con voz y rostro de mujer, como que se llama Oaxaca y no Oaxaco, palabras y semblantes de mujer se escucharon por los rincones del estado donde hay una televisión y/o llegue la señal del Canal 9 "la Televisión de los Oaxaqueñ@s", o las señales de la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (CORTV).

Ya lo decía que era cosa de tiempo, buenamente por 4, 000 años han dado la oportunidad a los hombres de dirigir el mundo, pero han visto que lo hacemos mal, tan mal que seguimos repitiendo las mismas estupideces, peleando las mismas guerras y de la misma manera, "armas, cientos, miles de armas de muerte rápida o lenta…" pero este primero de agosto rompieron el silencio, salieron a las calles con los instrumentos que le ha otorgado la historia burguesa, las artefactos que la han hecho santa, abnegada, pura, inmaculada, sin mancha, resignada, madre, esposa, una historia escrita a imagen y semejanza del poder del patriarca divino que la convierte en "puta como prostituta, pero putas son además las amantes, las queridas, las edecanes, las modelos, las artistas, las vedettes, las exóticas, las encueratrices, las misses, las madres solas o madres solteras, las fracasadas, las que metieron la pata, se fueron con el novio, y salieron con su domingo siete, las malcasadas, las divorciadas, las mujeres seductoras, las que andan con casados, las que son segundo frente, detalle, o movida, las roba maridos, las que se acuestan con cualquiera, las ligeras de casco, las mundanas, las coquetas, las relaja dientes, las pintadas, las rogonas, las ligadoras, las fáciles, las ofrecidas, las insinuantes, las calientes, las cogelonas, las insaciables, las ninfomaníacas, las histéricas, las mujeres solas, las locas, la chingada y la puta madre, y desde luego, todas las mujeres son putas por el hecho de evidenciar deseo erótico…"[1] de esta manera se le mantiene sujeta a que no traspase el umbral de la cocina con miras a la calle o el cuerpo, su cuerpo; con los mismos aparatos (la cuchara, el sartén , la olla, las cacerolas y el escudo del mandil) salieron a la calle y dictaron la señal, aquí estamos y somos mujeres "la que parió al zapata y al che, soy la hija de la chingada…" Gracias mamá por enseñarme hacer y ser hombre sensible, sé que el día que te encuentres con la Felipa de la Otra Campaña encantarán el mundo, porque ayer ejercieron su histórico derecho "tomando por asalto al cielo" por medio de la Amplitud Modulada, en Frecuencia Modulada o en señal Satelital, han conquistado su nuestro cuarto estado más grande de esta-su-nuestra república, mañana será México y después el mundo. Hoy mi ser registra tranquilidad, ¿hay mujeres? "La vida está asegurada y asegurados están también el arte y la ciencia y la industria".

Asegurada está la certeza de tenerte a mi lado o mi hombro izquierdo como receptáculo recibir la palma de tu mano izquierda, "de ese lado tengo el corazón válgame que un día la lucha corone al pueblo merecedor ya de su tierra" y esto no se hace si no es por amor, un profundo amor por l@s otr@s que también somos nosotros.

José Génico Martínez

1 LAGARDE, Marcela.
Los cautiverios de las mujeres: madre esposas, monjas, putas, presas y locas.
Colección postgrados, UNAM, México, 1993. p. 559.



Objetivo-subjetivo

Primera parte

I

A mediados de los años 50 del siglo XX, el filósofo norteamericano John L. Austin distinguía entre enunciados indicativos y enunciados performativos. Los primeros, decía, son sólo descriptivos. El siguiente es un ejemplo de este tipo de enunciados: «El gato duerme la siesta.» Quien declara tal cosa no hace al gato dormir una siesta, sino que se limita a describir lo que el gato hace. Los enunciados performativos, en cambio, no describen un hecho sino que son el hecho mismo: al enunciarlos no se enuncia lo que está por hacerse o se está haciendo, sino que se hace al propio tiempo que se enuncian: Por ejemplo, en la afirmación de un juez: "Declaro al acusado culpable", sucede que la enunciación de tales palabras hace del acusado un hombre culpable. Lo mismo sucede cuando el padre declara a una pareja "marido y mujer": tal declaración convierte a los antes solteros en personas casadas.

La distinción entre uno y otro tipo de enunciados es relevante para lo que ahora voy a tratar. Se trata de la diferencia entre lo subjetivo y lo objetivo. No pienso elaborar un tratado de ontología, sino sólo un breve análisis en torno al uso de dichos términos como adjetivos (des)calificativos en el ámbito académico.

II

Imaginemos que en los pasillos de la Universidad encontramos a un grupo de sujetos desaliñados, de barbas raras y mirada demente, charlando en un idioma altisonante y agitando las manos en contra de mosquitos que no existen. Intuimos que nos hallamos con una tribu de filosófhomos. Lo recomendable, en tales casos, es caminar en dirección contraria y fumar un carruco para que nos calme el susto, o analizar su comportamiento al estilo Desmond Morris.

De optar por esta última alternativa, notaríamos, entre otras cosas, que dichos sujetos suelen recurrir a ciertos términos de manera constante. Estos términos, muchas veces, no son más que clichés (porque vaya que también los hay en filosofía): clichés filosóficos. En particular, buscamos interesarnos por un par de ellos: lo subjetivo y lo objetivo.

Nuestros amigos filósofos saben que el dualismo ha sido el lugar común de la filosofía desde sus primeros balbuceos. Todos los dualismos filosóficos tienen relación entre sí: con el ser y la nada, por ejemplo, están relacionadas la verdad y la falsedad, el conocimiento y la ignorancia. Con la mente y el cuerpo podemos asociar, entre otros, subjetividad y objetividad. Nuestros charladores filósofos saben (o piensan) que la tarea del filósofo no es dar respuesta a los dualismos milenarios sino echarle más leña al fuego para que la fogata perdure mil años más. No es, en verdad, de culparles, si uno piensa que el fin del dualismo sería la unidad, pero que ésta, a su vez, mantiene una relación dual con la multiplicidad, relacionada con el devenir, que a su vez se opone al estatismo, el cual se relaciona con… y así hasta el final de los tiempos. Intentemos, no obstante, ir en contra de esta intención de perennidad.

III

Subjetivo se dice, en primera instancia, de aquél discurso que, supuestamente, toma como base teórica las propias afecciones del sujeto que lo enuncia. Objetivo, en cambio, se utiliza (las más de las veces favorablemente) para indicar la naturaleza anti-subjetiva de un discurso; esto es, los partidarios de lo objetivo, atribuyen al anunciante la misteriosa facultad de salir de sí mismo (sujeto) para observar las cosas tal y como son.

Desde mi punto de vista, la exigencia de objetividad, así entendida, lo que demanda es una suerte de tolerancia a la esquizofrenia que nadie debería aceptar (por higiene mental, claro). Y en este mismo sentido, decir de un discurso que es subjetivo, es lo mismo que decir que está siendo enunciado (¡y que fue elaborado!) por un sujeto y no por Dios.

Regresemos a nuestro hipotético grupo de saltamontes. Imaginemos a uno de ellos (F) acusando a otro (T) de cometer subjetividad en su discurso. Lo que pretende nuestro hipotético F es, simplemente, descalificar el discurso de su oponente. Al recibir tal acusación, aquél que ha mamado ya dos milenios y medio de historia filosófica, no podrá sino aceptar confundirse al ver que, en efecto, su discurso parte de un sujeto (él mismo) del que no se puede desembarazar como no sea muriendo (lo cual, por cierto, no aporta nada a la discusión). El acusado es, de pronto, convertido en culpable. Pero se trata de una culpabilidad ineludible, pues hasta la fecha no se ha sabido de un ser humano que sea capaz de salir de sí mismo y seguir siendo él mismo a la vez.

La pretensión de que el investigador sea por completo objetivo es, así, simplemente absurda. Yo escribo lo que escribo desde un determinado estado físico, emocional y mental. Esto siempre es así: no sólo cuando escribo mantengo ciertos estados sino incluso cuando me alimento, cuando duermo, cuando hago el amor, cuando lloro, cuando discuto, cuando miento la madre, cuando canto, cuando aconsejo y hasta cuando me callo y miro al cielo. Pero esto no tiene la menor importancia. Lo verdaderamente impactante es que superhombres como los Magistrados del Poder Judicial de la Federación, Fidel

Castro, Hegel, ¡el propio Kant!, Newton, Pascal, Gandhi o Keynes, mantienen (o mantuvieron) estados similares por los cuales bien podría acusarse a sus discursos de ser subjetivos.

La pregunta es, entonces, ¿cuál será una concepción más conveniente del término objetivo si hemos visto que nadie se salva de sí mismo y de sus demonios? Tal vez podamos comenzar a respondernos acudiendo a las reflexiones de Austin.

IV

En primera instancia, el término "subjetivo" debería dejar de ser un instrumento de descalificación del contrario. Propongo adscribirlo a la falacia *ad hominem*, en tanto acude al ser del sujeto que enuncia un discurso antes que a la corrección de sus argumentos o a la verdad de sus proposiciones. Esta sería una primera disposición. El participante de un debate debería esforzarse, pues, por darse cuenta de que acusando de subjetivista a un oponente no puede dar digno fin a una discusión, sino sólo darle fin.

El oponente hipotético T de nuestro grupo de filosófhomos escolares, tendría que explicarle al acusador F, que su acusación no dice nada que no haya sido antes del conocimiento de todos: a saber, que él es, y siempre ha sido, un sujeto que discute, y que ese no es el modo de terminar una discusión. El oponente F, no obstante, insistirá en que el discurso de aquél (T) no es objetivo, y que esto no puede negarlo. Conocemos ya la naturaleza de la réplica: «No puedo negarlo en tanto que todo discurso, incluido el tuyo, es en buena medida un discurso subjetivo».

Como observadores del evento, notaremos, entonces, que nuestros discutidores amigos deciden dar un giro a la discusión e investigar, entonces, a qué diablos podemos llamar objetivo.

V

Hasta ahora, la acusación de subjetivista había sido recibida como un enunciado performativo: esto es, quien así era acusado, terminaba convirtiéndose en culpable por el sólo hecho de haber sido acusado. Y ello por lo mucho de verdad que hay en dicha acusación: tanta verdad, que, lo que quisiera verse como una sutileza del ojo debatiente, termina siendo una mera verdad de Perogrullo. Y es que una reflexión proviene de quien la reflexiona; en su exposición será imposible que el autor deje por completo fuera sus propias opiniones (afectivas, religiosas, intelectuales). Hacerlo significaría no escribir nada, pues hasta para conformar una oración cualquiera, participa no sólo el propio estilo sino la manera de entender los hechos declarados, lo cual da pie, a su vez, al estilo expositivo e incluso argumentativo.

El filósofo, sugiero, debe comprender que el término subjetivo, empleado en una discusión filosófica, debe utilizarse en un sentido indicativo, descriptivo, y no performativo. Para lograrlo, debe tener claro a qué llama objetivismo. Propongo lo siguiente.

Si subjetivo es todo aquello que, viniendo de nosotros mismos, no podemos evitar (y esto carece de toda nota despectiva); objetivo deberá ser, en un primer momento, todo aquello que, no proviniendo de nosotros, debemos tratar.

Habremos ahora de pensar que el mundo, como lo conocemos, no lo hemos construido nosotros (no, al menos, en un sentido material). Dejando de lado el tema de quién fue el culpable, debemos comprender que toda realidad interpretada -construida por cada quien- "nos fue dada", ya estaba ahí, en bruto, cuando nosotros llegamos, sin concepciones ni interpretaciones. Nuestra propia percepción depende de nuestro cuerpo (pregunten, si no, a un daltónico, o a alguien con fallas en el sentido auditivo), pero el hecho es que hay algo hasta cierto punto independiente de nosotros, que está fuera y que debemos poder interpretar, construir, conocer, internamente.

Intentaré explicar esto mediante un ejemplo: miro a un lado mío y sé que, si no me quito, aquél auto que se aproxima a toda velocidad terminará por atropellarme. En este solo enunciado hay miles de años de historia humana. Nos hemos puesto de acuerdo en llamar a un cierto tipo de objetos autos, y sabemos que la velocidad es, en algunas calles de nuestra ciudad, al menos, algo peligroso (incluso hay quienes han definido mediante fórmulas lo que es la velocidad -¡benditos sean los científicos!-). Y sabemos, por último, lo que es la muerte, una herida o el ser arrollado. Sabemos todo ello porque hemos convenido en pensar que algo es tal cosa y no otra. Ese acuerdo es lo que da pie a lo objetivo: el resultado de la reflexión, argumentación y acuerdo de los distintos sujetos epistémicos es lo objetivo (la cuestión de si lo objetivo debe decir verdad, necesariamente, es otro problema).

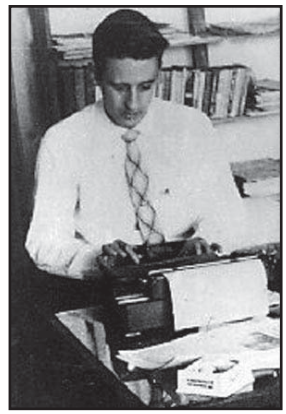
Lo subjetivo, en tanto falacia, supone el solipsismo del hablante; lo objetivo, supone la anterior socialización de los términos utilizados. Dicho de otro modo, es subjetivo el discurso que pretende que el mundo es como él mismo (el sujeto enunciante) cree que es, haciendo caso omiso (en cuanto le es posible) de todo lo antes dicho sobre el particular. El discurso objetivo incluye en cambio, por así decirlo, todas las voces. No es objetivo porque su autor posea un pase privilegiado al Topus Ouranus o tenga contactos con Dios, sino porque acata los acuerdos antes alcanzados respecto al tema que es el caso: lo objetivo es la construcción colectiva del mundo.

Víctor Hugo Arenas
hugovsuam@hotmail.com

Pobre poeta que era él

En la larga lucha contra los enemigos internos y externos de los pueblos latinoamericanos, las bajas son frecuentes y penosas; larguísima es ya la lista de hombres y mujeres que han dado ya su vida combatiendo a las tiranías, las dictaduras, las ingerencias imperialistas en nuestras tierras. Cada una de esas pérdidas es irreparable, cada hueco en las filas es como un pedazo de oscuridad en nuestros corazones. Y sin embargo, hay en ellas un ejemplo y una fuerza que iluminan cada día de renovado combate, que multiplican la voluntad de seguir adelante hasta alcanzar la meta final. Los golpes más fatales del enemigo se vuelven contra él, porque sus crímenes acendran la voluntad de combate de quienes han visto caer a sus compañeros y saben que la única manera de llorarlos está en seguir adelante en todos los terrenos de la lucha.

Julio Cortázar, *"Una muerte monstruosa"*, en *Obra crítica /3*, Alfaguara, 1994, México.



El diez de mayo de mil novecientos setenta y cinco mataron a Roque Dalton; lo asesinaron y crearon, o potencializaron, la figura del héroe, del mártir, del guerrero, del soñador; del poeta que decidió cambiar la pluma por la pistola. Julio Cortázar lo despide acaso mejor que nadie. Pero para todo esto ¿quién era Roque Dalton? Y ¿qué con su muerte?

Roque Antonio Dalton García nació en mil novecientos treinta y cinco, era hijo de un adinerado tejano, Winnal Dalton, y de una enfermera pobre salvadoreña, María García. Ésta quedo encinta pero el niño que esperaba no fue reconocido por el padre, así que fue registrado sólo con el apellido de la madre. Después adquiriría el del padre, con el que se le sigue llamando.

¿Estos datos para qué nos sirven? Son sólo mórbidas intromisiones en la vida del poeta; lo interesante sería ir descifrando el carácter de nuestro personaje para intentar entender la historia.

Dalton fue miembro del Partido Comunista Salvadoreño, preso político, exiliado en diversos sitios, burócrata en la Europa socialista, bohemio, escritor, mujeriego, lector incansable, estudioso de los movimientos sociales en el mundo, guerrillero y, en su momento, una de las estrellas del pensamiento de izquierda latinoamericana. Flamante colaborador de la prestigiosa Casa de las Américas en Cuba, quizá su segunda patria.

Es aquí en donde podemos comenzar el rastreo del personaje en lo que ahora nos ocupa: su muerte. Ya con anterioridad, como podemos ver por sus antecedentes, Dalton había mostrado interés en los asuntos sociales en general —y de su país en particular— siempre mostrándose enemigo de los gobiernos autoritarios, y había simpatizado con la revolución cubana.

El poeta había tenido desencuentros con el partido comunista de su país por divergencias en las formas de lucha; el partido tomó juego en una supuesta apertura democrática que el estado hubiera ofrecido y en la que Roque no creía. Aun así regresa a su país y en una noche de juerga es arrestado nuevamente y encarcelado en la prisión de Cojutepeque, pesa contra él una orden de ejecución y pasa a la sala de interrogatorios a manos de agentes de la CIA que lo amenazan con declarar que ha delatado a sus compañeros que, por cierto, de pequeñoburgués no lo bajaban. En uno de esos acontecimientos inauditos, un terremoto derriba los muros del penal y en la confusión logra escapar de la cárcel (de la muerte) y huir al exilio nuevamente. Es el año sesenta y cuatro. No sé qué tan verídico sea el hecho, pero la leyenda así lo cuenta.

Del año sesenta y cinco al sesenta y siete Dalton vive en Praga como burócrata entre lujos que le proporciona el sistema; allá no cesa en sus estudios, en sus debates con los más renombrados pensadores marxistas, en su vida bohemia. En alguna ocasión tiene un encuentro con el escritor guatemalteco Otto René Castillo y con el filósofo francés Regis Debray, que irán a la guerrilla de su país y a la lucha en Bolivia con el Che, respectivamente. Esto —de la mano con que muchos otros intelectuales latinoamericanos, amigos suyos, se unen a las guerrillas nacientes en sus países— es quizá el mayor estímulo para el poeta en lo que serían sus siguientes pasos.

Para el año sesenta y ocho Roque rompe con los comunistas salvadoreños y viaja a Cuba, en donde es bien recibido. Trabaja arduamente en Casa de las Américas y se convierte en un hombre de confianza de Castro, además de entablar una amistad con muchos de los intelectuales de izquierda que veían en esta publicación y en el grupo que se aglomeraba en torno a ella a la vanguardia intelectual latinoamericana. Dalton es un importante estímulo para las ideas que desde Cuba se habían formulado: la lucha generalizada en Latinoamérica, por un lado, y el que a la caída de Guevara sufrirían un duro golpe.

Los acontecimientos posteriores son un tanto confusos. Según algunos, el distanciamiento que hay entre el poeta y Casa de las Américas, de la cual deja los cargos que ocupaba, es un síntoma de una pelea entre éstos que orilló a Dalton a unirse a la guerrilla en su país. Sin embargo hay quien afirma que esto no es cierto y que el distanciamiento se dio justo por los intereses del escritor por participar en el movimiento revolucionario naciente en su patria, arguyendo la carta de despedida que Roque dejara a Fernández Retamar (número 200 de "Casa") y el que los cubanos ayudan al poeta en sus intentos por ingresar a la guerrilla y lo apoyan en su aventura.

El caso es que fue un importante colaborador de la política cultural cubana y por tanto tuvo una substancial relación con los dirigentes de la isla rebelde. Sin duda hubo ingerencia del estado cubano en la participación del escritor en la lucha guerrillera en El Salvador.

Las primeras guerrillas salvadoreñas nacen en el inicio de la década de los setenta, una encabezada por Cayetano Carpio, un conocido líder sindical, ex-secretario general de PCS, que en el sesenta y nueve fue expulsado del partido por su intención de llevarlo a la lucha armada y en abril del setenta, básicamente con comunistas, funda las Fuerzas Populares de Liberación Popular Farabundo Martí (FPL), la primera organización político-militar del Salvador. La segunda es organizada por Alejandro Rivas Mira, un ex-dirigente estudiantil perteneciente a la democracia cristiana, que en convergencia con disidentes del PDC y estudiantes universitarios de dicha ideología forman el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Las diferencias entre ambos grupos desde el principio fueron muy marcadas. Por un lado tenemos a marxistas que planteaban la unión entre campesinos y obreros, además de la lucha popular general y prolongada para obtener el poder, llegar a la dictadura del proletariado; por el otro lado los social demócratas esperaban generar vínculos con sectores del Ejército federal y organizar un golpe de estado que los llevara a tomar el poder político de forma más rápida y desde ahí poder promover los cambios sociales que impulsaban, además veían en su Ejército el respaldo del movimiento popular que se venia desarrollando por la sociedad, adoptaron la idea del hombre-arma cuando los comunistas creían en el pueblo en armas.

Rivas Mira se había formado políticamente en las revueltas estudiantiles en Francia, en el sesenta y ocho. Era un líder carismático, pragmático, que no daba mucha importancia al debate teórico. Estaba con el que le pudiese ayudar, así firmó sus primeras acciones guerrilleras como maoísta pero al necesitar equipo, entrenamiento y respaldo, se acercó a Castro.

En mil novecientos setenta y dos Rivas Mira viajó a La Habana, y arregló el apoyo cubano a su grupo, además de la entrada de un compatriota suyo, de la confianza de Fidel, al ERP. Este salvadoreño era Roque Dalton que había decidido tomar las armas y unirse a la insurgencia. Pero ¿por qué busca unirse al ERP siendo que ideológicamente no tenían mucho en común? ¿Acaso el distanciamiento con los comunistas, con quienes compartía mucho más, era tan grande como para no buscar una posible reconciliación y la entrada al FPL? ¿Por qué Rivas acepta en su grupo a un hombre que podía ser un contra peso a su autoridad?

Las respuestas quizá obedecen todas a estrategias políticas y no a filias ideológicas. Castro buscaba el control de un grupo armado que no se había mostrado del todo dócil a las directrices que marcaba La Habana[1], y Rivas Mira estaba necesitado de armas, entrenamiento y respaldo exterior; así que para ambos la incorporación del poeta al ERP fue un movimiento estratégico.

Dalton partió hacia El Salvador después de haberse sometido a una operación estética con el mismo grupo que operará al Che antes de su partida a Bolivia, e ingresó a su país con nueva imagen y documentos falsos la navidad del setenta y tres por el aeropuerto de Ilopango para unirse a sus nuevos compañeros de lucha.

Roque cambió su nombre para integrarse a la clandestinidad por el de Julio Dreyfus, tomado de un oficial francés acusado de traición y exonerado después —y es conocido como "tío Julio" pues Rivas y él eran los de mayor edad—.

No se sabe mucho de las actividades que Dalton realizara en la organización, pero se supone que eran básicamente de propaganda, organización y análisis político. Quizá nunca participó en un encuentro armado. Se dice que entró al grupo como asesor a petición y como garantía para Cuba.

El grupo tenía en Rivas Mira un sólido mando al que había que obedecer. No se discutía, se obedecía y ya. Él era el líder que tenía la razón y sobre el pesaba una figura casi mítica de genialidad y ardua militancia. Además, la mayoría de los integrantes del grupo rondaban los veinte o veinticinco años cuando él casi les doblaba la edad.

1 Hay que recordar que Castro creía en una sola dirección que organizara la lucha general en América Latina con un gran comandante en jefe, que sería Fidel Castro. Dalton muy probablemente creía lo mismo.

Por esto, la entrada de Dalton al grupo cambió radicalmente el equilibrio de poder. Él era de la misma generación de Rivas Mira, además de tener una experiencia igual o más profunda en la militancia social en su país; por si esto fuera poco, estaba acostumbrado a discutir con los más importantes ideólogos de izquierda no sólo del continente sino del mundo, y no era precisamente de su agrado someterse a un líder provinciano con aires de grandeza. Después de haber estado conviviendo y hacer amistad con la plana mayor de la izquierda latinoamericana como el mismo Castro o Guevara, el ERP le debió parecer muy estrecho en cuanto a abordaje de discusión y en tanto la visión del mundo que se tenía.

Aun con el férreo mando que se ejercía de la dirección del ERP, éste no era tan homogéneo como parecería; a su interior se mostraban importantes fisuras entre los grupos que habían formado la organización. El ERP había sido formado por tres grupos básicos: el de los poetas-combatientes dirigidos por Fermán Cienfuegos y Lil Milagro Ramírez; el de los políticos combatientes encabezados por Joaquín Villalobos y Rafael Arce Zablah; y, por último, los combatientes duros que dirigiera Jorge Meléndez y Vladimir Rogel.

Dalton comenzó desde el principio a tener desencuentros con Rivas, empezó a jugar un duelo de poder con el jefe de la organización, juego muy peligroso pues el no obedecer o la indisciplina eran cargos muy fuertes en el estado de guerra en que se vivía. Sin embargo parece que Roque estaba empeñado en hacer valer su peso específico al interior, o quizá en hacer ver a la organización su punto de vista. Incluso hay quien dice que lo que quería era dividir al ERP.

Como fuera, el poeta se ganó rápidamente la simpatía de los poetas-combatientes, que sí tenían interés en escuchar sus opiniones y veían en el a un líder más cercano; y hasta mantuvo una relación amorosa con Lil que fuera la compañera de sus últimos días. Con la misma celeridad se gano la animadversión y desconfianza en los otros grupos que veían en él un peligro inminente para la organización.

Roque cometió varias errores fatales para las condiciones en que se encontraba. Reveló a una compañera su verdadera identidad, además de que nunca pudo someter su espíritu trasnochador a los rigores que demandaba la clandestinidad. La confrontación con la diligencia era más que evidente y sus comentarios, la mayoría de un humor que sus compañeros no entendían o no querían entender, en ocasiones resultaban comprometedores o fuera de lugar.

Los acontecimientos se desbordaron y la ruptura parecía inminente; al interior del ERP se discutía acaloradamente la política que se seguiría en la lucha y la disputa entre el poeta y el comandante era insuperable. Dalton fue apresado por sus compañeros, acusado de insubordinación y promover la fractura del ERP, de ser un bebedor irresponsable, de ser agente de la inteligencia cubana y de ser agente de la CIA. El único cargo claramente falso era el último y el más grave.

Roque Dalton se encontraba detenido en una casa de seguridad clandestina, la casa de Lil Milagro, en el barrio de Santa Anita en San Salvador junto con un compañero, Armando Arteaga; los dos fueron ejecutados. La forma de su ejecución, el lugar exacto en que ésta ocurrió y el autor material del crimen aún no se saben a ciencia cierta. Lo único que con relativa certeza se sabe es la fecha.

Una versión dice que Roque fue sometido a un juicio en el que Eduardo Sancho fungió como abogado defensor y en el cual fue encontrado culpable y ejecutado; la otra dice que simplemente Rivas Mira ordenó su ejecución. Quien disparó contra el poeta, según Villalobos, fue Vladimir Rogel. Ambos había recibido la orden, pero también Rogel sería asesinado tiempo después y no tendría la oportunidad de verificar o desmentir a Villalobos. El lugar según algunos fue la casa de seguridad en Santa Anita, otros dicen que fue un lugar despoblado que era utilizado para este tipo de actividades, principalmente por los grupos paramilitares, conocido como El Playón.

Ninguna de estas hipótesis ha sido verificada pues los involucrados directos en los acontecimientos han mantenido su pacto de silencio o han muerto, así que nadie fuera de ellos sabe bien a bien cómo fue la horrible muerte ni dónde yacen los despojos del poeta.

Quizá lo más importante de esta historia no sea eso, sino el ejemplo que podemos sacar de ese magnifico hombre; el ejemplo que impone su estatura moral y su compromiso social, éste que es sólo uno de los intelectuales verdaderamente comprometidos que han visto nuestros pobres países y que han dejado más que sus obras para las luchas sociales: han dejado sus vidas.

Néstor García.

Bolivia:

De la EVOlución política de un pueblo o de cómo los indios aprendieron a construir el *alaj pachaj* o el cielo en la tierra, que al caso, es lo mismo.

Pensar en la Bolivia del siglo XXI es pensar, sobretodo, en una realidad que se desenvuelve con un acelerado proceso de transformación. El sentido histórico al que se oriente dicho proceso depende de la interacción de algunos elementos: 1) el pueblo boliviano, conformado por los movimientos sociales, obreros, amas de casa, mineros, q´aras y kollas[1],etc.; 2) La emergente clase política oficial representada por Evo Morales y Álvaro García, así como la vieja y ahora neoliberal del MNR, el ADN o el PODEMOS; y 3), el contexto internacional en que se desarrollan todos, pensando que el nudo entre Bolivia y el exterior es el saqueo de los recursos realizado antaño por la oligarquía boliviana y ahora por las trasnacionales, explotando en el pasado el estaño y en el presente, el gas natural.

Para poder explicar esta interacción y el proceso al que ésta conlleva, es necesario analizar tres momentos de la historia reciente del país andino. El primero de ellos, se caracteriza por un Estado en el que se desenvuelve una oligarquía criollo-mestiza que utiliza al estaño como cimiento para la construcción de grandes imperios económicos a escala mundial[2]. Con la revolución de 1952, el Estado logra generar mayor autonomía respecto a los grupos de poder económico, ya que la política nacionalista que impulsó el MNR, como la nacionalización de las minas, produjo por un lado, una mejor situación económica para el Estado, y por el otro, vincular el proyecto de gobierno con el grueso de la población nacional, es decir, un Estado minero que se vincula con la población aymara y quechua a través del sindicalismo. Mientras, la vieja oligarquía se reconfiguró y estableció una relación de subordinación con el capital financiero internacional, así como nuevos lazos con el Estado boliviano, mismos que serán fortalecidos por los años de dictaduras que se vendrían dando hasta 1985.

En este año se da inicio al segundo momento, cuya característica principal es la existencia de un estado neoliberal. Entendiendo a éste como el agente maligno por el que se reproduce y expande el capital trasnacional. Este breve, pero funesto y diabólico episodio, tiene su arribo cuando el MNR y las fuerzas políticas de derecha teatralizan un pacto democrático y acuerdan la gestación del neoliberalismo en su versión boliviana. Su exponente: el Decreto Supremo 21060. En él, y derivado de la crisis del estaño a nivel mundial, se relocalizó a grandes masas de trabajadores mineros hacia la ciudad de La Paz, en específico: a El Alto. Pero lo más importante del decreto, es que él y las reformas neoliberales de segunda generación impulsadas por Sánchez de Lozada, lograron el saqueo de las empresas estatales entregándolas al capital extranjero. Ello significa que las telecomunicaciones, los ferrocarriles, los transportes aéreos, el gas, el agua, en fin, que toda una porción grande de la economía nacional pasara a manos de las trasnacionales a través de la privatización.

Al tiempo en que el capital tenía puesta la mirada en los recursos bolivianos, los aymaras y quechuas iban redefiniendo su forma de hacer política. El Alto se transforma en un espacio en donde aymaras y quechuas que venían migrando del campo a la ciudad empiezan a convivir con un nuevo flujo: los relocalizados mineros. Por lo tanto, esta redefinición tiene que ver con la mezcla del sindicalismo minero, con el ayllu que venía del campo, que es la forma de organizarse derivada del pensamiento y estructura aymara y quechua, y por último, de la fusión los dos anteriores y lo urbano. Es decir, tanto migrantes y relocalizados empiezan a construir una ciudad, que es el Alto, y la forma en que se organizan es con una estructura sindical pero utilizando el pensamiento indio, sin embargo, esta redefinición política se realiza en un espacio concreto, en el Alto, pero el flujo migratorio campo ciudad crea lazos entre ambos sectores, y por lo tanto esta redefinición tiene alcances políticos y espaciales, se redefine el control político del territorio. Los protagonistas de este párrafo son cocaleros de los Yungas y del Chapare, y aymaras del altiplano que en su mayoría son o fueron mineros, es decir, una parte importante de ellos, son los que conforman el casi millón de habitantes que tiene la ciudad de El Alto.

1 La cuestión racial en Bolivia es y ha sido un problema de cuestión histórica, el sistema de exclusión en que se desenvuelven ha generado la creación peyorativa para referirse al otro, q´ara (blanco) desde la perspectiva kolla (india) y el "indio de mierda" desde la visión blanca-mestiza.

2 Recordemos como Simón Patiño, uno de los "Barones del estaño", llegó a estar entre los cinco hombres más ricos del mundo en la primera mitad del siglo XX

Podríamos proponer que aquí se configura el tercer momento, o en todo caso, se va dando un creccendo insurreccional. Primero comienza en la ciudad de Cochabamba con la llamada Guerra del Agua en el 2000 y después se traslada a La Paz con la crisis de febrero y la Guerra del Gas en 2003, así como las luchas de junio y julio del 2005 por la defensa del agua. Lo que resulta interesante de este periodo son dos elementos, primero, el indio boliviano se vuelve uno de los principales actores de la vida política nacional, pero sobre todo, el indio, como individuo y comunidad, recobra una dignidad enardecida por su ser indio, y esto lo lleva a pensar y a repensarse. A establecer una relación emocional y políticamente más estrecha con el barrio, con su comunidad. Las plazas de las ciudades se vuelven espacios en que la dimensión política y cotidiana del indio se fusionan, y ello es así porque las calles fueron el escenario de numerosas guerras. Se descubre que se puede tener control social de la vida política y económica del país. Esto hace que se vuelva necesario un proceso de descolonización del Estado Boliviano. El gobierno del Evo es entonces una etapa de este proceso, porque también el indio es ahora quien discute y propone en comunidad.

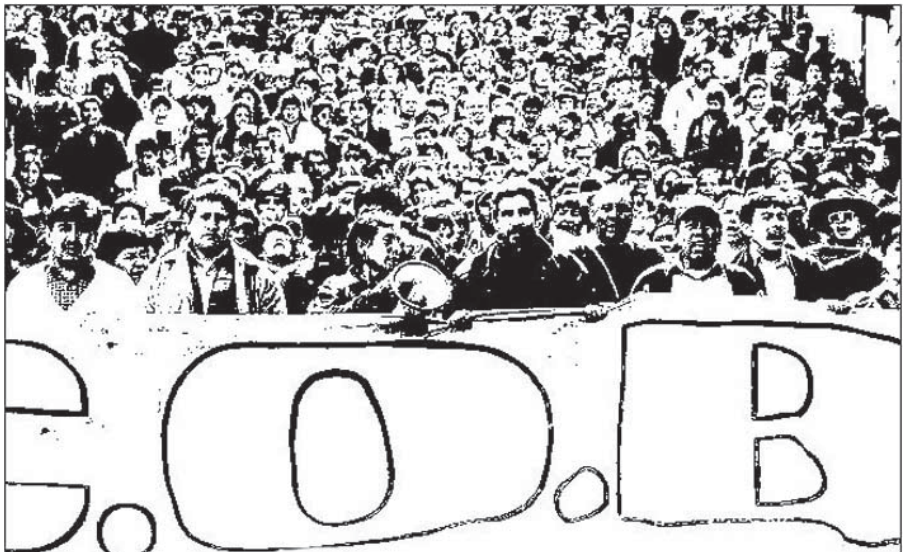
El segundo elemento es una crisis en la estructura institucional del Estado, que se manifiesta en unos de sus primeros y más graves episodios en las jornadas de febrero del 2003. Es ahí donde su aparato represor se confronta y ataca a sí mismo, policías contra militares desarrollan una batalla en Plaza Murillo, donde están situadas las sedes de los poderes del Estado. El episodio, guarda en sí, un alto contenido metafórico. Esta crisis institucional tiene continuidad con una pasarela de presidentes que no logran resolver las demandas populares, pero además, se vuelve en un exponencial de esta necesidad de pensarse como nación, como Estado y como pueblo.

La llegada de Evo Morales a la presidencia dio fin a tan crítica situación y abrió nuevos horizontes para la nación andina. Se trata de un gobierno que rompe y transforma viejas tradiciones, a la vez que da continuidad a otras. Rompió con toda una dirección política y económica en la que se llevaba a Bolivia. El cenit de este rompimiento es y será la asamblea constituyente. En la cual, se podrá redefinir el tipo de Estado-Nación que el país necesita. La asamblea, por sí misma, propone un espacio de discusión que se va desarrollando no sólo en los espacios del poder político, sino también en las calles. Pero al mismo tiempo, expresa lo que Fausto Reinaga llamó en 1965, las dos Bolivias, entendiendo por ello que el país se enfrascaba mas que en una lucha de clases, en una lucha eminentemente racial. Y esto es lo que se refleja el día de hoy. El Movimiento Al Socialismo, MAS, principal fuerza política de la constituyente con el 53%, tendría toda la posibilidad de realizar las transformaciones que creyese necesarias. Sin embargo, la oposición, representada por el PODEMOS (23%), bajo el alegato de que se trata de una imposición, de un "mayoriteo", impulsó el llamado "2/3" que, en pocas palabras, era la forma en que se establecía la obligatoriedad de un sistema de acuerdos y alianzas a fin de sacar adelante las propuestas que se vertieran dentro de la constituyente. Este ejemplo es muy sintomático de una vieja clase política, temerosa de perder la serie de privilegios y excepciones que se venían generando históricamente, pero también, de un grupo que conserva un poder político y económico capaz de transformar un espacio de decisión con mayoría india, en un espacio de acuerdos y alianzas. Esta capacidad de coercionar y ejercer una presión real sobre el Estado se pone de manifiesto en Huanuni y Cochabamba[3].

Por lo tanto, la Asamblea Constituyente se enfrenta a dos problemas, por un lado, desarrollar una estrategia que le permita la negociación con todas las fuerzas políticas, evitando que el espacio de poder que ella representase transforme, paulatinamente, en un escenario de confrontación. Y el segundo, sin lugar a dudas el más complicado, es el señalado por Pablo Madani. Se trata de la viabilidad de que en un espacio multipoder (diversidad de fuerzas y poderes que conforman las naciones indígenas) logre desplegar plenamente sus propuestas en un espacio republicano y por lo tanto, bajo el peso, estructura, reglas y tradición del unipoder blanco-mestizo.

En cuanto a las transformaciones, el gobierno de Evo logró, bajo el membrete de la "nacionalización", una renegociación de los contratos con las empresas petroleras. Esto le permitió que en su primer año de gestión, el TGN incrementara sus ingresos. Mismos que fueron destinados a una serie de medidas políticas que se orientaban a mejorar las condiciones económicas de

3 Conflictos entre mineros cooperativistas y mineros estatales en Huanuni, y en el caso de Cochabamba, se trataba de una lucha por la destitución del prefecto. En ambos casos hubo muertos y heridos.



la población. Entre las más destacadas, se encuentra el "Bono Juancito Pinto", que consiste en apoyos económicos para estudiantes de nivel básico, así como el mejoramiento y desarrollo de una infraestructura carretera, con la cual se pretendía generar condiciones más óptimas de transporte para los productores y pequeños empresarios.

Sin lugar a dudas, este es uno de los temas más complejos, ya que junto con la "renegociación" emergió un problema fundamental: la desgastada economía estatal y la dependencia con el capital financiero extranjero, que limitan el ejercicio de la soberanía del Estado. Es decir, la imposibilidad de fundar una empresa petrolera estatal, debido a la carencia de financiamiento propio, orilló a que Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia (YPFB), asumiera el papel de fiscalizadora de las empresas extranjeras, dejando a estas últimas el papel de invertir y asumir responsabilidades. Y por lo tanto, se transforma en un elemento de continuidad, ya que las trasnacionales mantienen un saqueo, pero negociado en mejores condiciones para el Estado. Es decir, mientras YPFB no tenga el control de todo el proceso productivo, el Estado no tiene control de los hidrocarburos, eso es, que lo siguen teniendo las trasnacionales. A este proceso se le llamó la nacionalización responsable porque se portaba respetuosa con la propiedad privada y era capaz de mantener relaciones diplomáticas con cualquier país. Al mismo tiempo, es un elemento que nos permite ver la necesidad de negociación por el que tiene que pasar el Estado boliviano, en esta interacción con sus homólogos en el extranjero.

Como hemos podido observar, Bolivia va saliendo de una gran crisis histórica, en la que la mayoría, indios aymaras y quechuas, fueron excluidos como parte de la nación. En este intento de reapropiarse de su sentido histórico, el gobierno, representado por Evo Morales, ha tenido que negociar con las fuerzas de la oposición, las diversas corrientes del movimiento indio, así como las que se desarrollan en el exterior. El riesgo está que el desenvolvimiento de esta negociación no lleve a Evo Morales a un distanciarse de las demandas y de la interacción con los movimientos sociales, que son sobre los cuales se asienta el poder del actual Estado boliviano. Que, dicho sea de paso, en este reapropiarse de sí mismos y pensarse, se asemejan a la trasmigración de las almas, a este sublime ejercicio de no dejar de ser uno mismo como alma, como nación y naciones, pero con la imperiosa necesidad de encontrar otro cuerpo, otra forma de Estado que se acople a la figura que somos o que decidimos ser.

Flavio Barbosa de la Puente

Bibliografía

1. Aliaga, Julio, María Eugenia Choque et al. Asamblea constituyente y pueblos originarios. Jach´a Uru ediciones, La Paz, Bolivia, 2006
2. Escárzaga, Fabiola y Raquel Gutiérrez (Coordinadoras). Movimiento indígena en América Latina: Resistencia y proyecto alternativo. BUAP, Gobierno del DF y Casa Juan Pablos. México. 2005.
3. Gómez, Luis. El Alto en pie: una insurrección aymara en Bolivia, Ed. Wa-Gui, 2° ed. La Paz, Bolivia, 2006
4. Orellana Aillón, Lorgio. Nacionalismo, populismo y régimen de acumulación en Bolivia. Hacia una caracterización del gobierno de Evo Morales. CEDLA, La Paz, Bolivia, 2006.
5. Portugal, Pedro. Evo Morales en el ejercicio del poder, un año de gobierno ¿Qué balance?, Periódico mensual Pukara, cultura, sociedad y política de los pueblos originarios, del 7 de febrero al 7 de marzo de 2007. Año 2, N° 16. La Paz, Bolivia.
6. Touraine, Alain. Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina? Revista Nueva Sociedad N° 205. Caracas, Venezuela.

Chile Actual ¿modelo de qué?

Chile Actual, proviene de la fertilidad de un "ménage a trois", es la materialización de una cópula incesante entre militares, intelectuales neoliberales y empresarios nacionales o trasnacionales. Coito de diecisiete años que produjo una sociedad donde lo social es construido como natural y donde (hasta ahora) sólo hay paulatinos ajustes.

I

Las líneas anteriores provienen de una de los intentos más lúcidos y a la vez honestos por comprender el proceso chileno pos dictatorial. El libro de Tomás Moulian, publicado en 1997 trataba de dar cuenta del recorrido de la sociedad chilena, desde la Unidad Popular, pasando por la dictadura pinochetista, el triunfo del "NO" en el plebiscito revocatorio al mandato de Pinochet, hasta llegar al triunfo de la Concertación de Partidos por la Democracia con los gobiernos de Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz Tagle. Moulian, militante del PC chileno, trató de develar la manera como el modelo posterior al régimen de Pinochet se basó en la superposición de las variables macroeconómicas y de una "exitosa" transición a la democracia por encima de una sociedad compulsiva de olvido y en una frenética marcha hacia el futuro.

Es desde esa matriz inalterada, de acuerdos entre militares, "pensadores" neoliberales y empresarios de donde debemos partir en el análisis. El otro elemento que podemos agregar es el de la participación, cada vez más activa y consciente en dicho modelo de algunos sectores de lo que se ha dado en llamar la Concertación de Partidos por la Democracia.[1] Esta alianza de partidos agrupa al Partido Socialista, la Democracia Cristiana, al Partido por la Democracia, Partido Radical Social Demócrata, entre otros. A los gobiernos iniciales de Patricio Aylwin y Eduardo Frei Montalva, ambos de la Democracia Cristiana, siguió el de Ricardo Lagos del Partido Socialista. Durante esos tres gobiernos fue perceptible que las prioridades gubernamentales de la transición a la democracia se fueron alterando. De la tríada inicial basada en la consolidación del régimen democrático, el crecimiento económico con equidad, y el juicio de los crímenes de la dictadura; se pasó a la priorización de la durabilidad del régimen.[2]

Es así que, en términos cronológicos, la Concertación ha logrado superar, con el triunfo de Michelle Bachelet, los 17 años de dictadura pinochetista. En ese lapso los gobiernos de la Concertación no han hecho sino administrar el modelo económico heredado por la dictadura y explotar alegremente el "milagro chileno" para atraer inversiones y en términos diplomáticos, obtener la presidencia de la OEA. De ese modo Chile marca distancia respecto al carácter "tropical" de otros países de la región, retomando su vieja consigna de ser los ingleses de Latinoamérica. Sin tantos escándalos de corrupción[3], estallidos sociales[4]

1 Sus oponentes han sido los partidos de derecha Renovación Nacional y la Unión Democrática Independiente que alternativamente han hecho coalición o no. Por su parte, el PC chileno fue marginado durante los 80´s de la participación política al ser mantenido en la ilegalidad. Posteriormente y ya dentro de los gobiernos de la Concertación, se ha mantenido al margen de la coalición de partidos, manteniendo una postura crítica. En términos numéricos representan alrededor del 5% del electorado.

2 Norbert Lechner y Pedro Güell Construcción social de la memoria en la transición chilena, ponencia presentada en el taller del Social Science Reasearch Council: "Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur, Montevideo, 15/16 de noviembre 1998.

3 En ese sentido, cabe decir que la Concertación no ha tenido escándalos parecidos a los del PT brasileño, ó la corrupción inherente a la política de Argentina y México. Sin embargo es notable el efecto que produjeron los casos de corrupción relacionados con la dictadura y en particular con Pinochet, que además formaron parte de las últimas acusaciones que se le hicieron antes de morir. Incluso uno de sus hijos fue apresado durante las investigaciones de esos delitos.

4 Vale establecer una excepción a partir de la masiva participación de los renovados "actores secundarios", los denominados pingüinos, que en la primera mitad del 2006 protagonizaron una lucha memorable en contra de la LOCE (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza).

e inestabilidad económica, la meta del gobierno chileno sería equipararse en cosa de algunos años con España y Portugal.[5]

El capital político de la Concertación es el de establecer que los partidos opositores de derecha, Renovación Nacional y Unión Democrática Independiente , guardan relación con la dictadura y en particular con Pinochet; a la vez que en los hechos se tiende a difuminar la relación entre la Concertación, y en particular del Partido Socialista, con la herencia histórica e ideológica del gobierno de la Unidad Popular.[6] Es decir que utilizan un discurso político aparentemente neutro que les permite aparecer como enemigos de la derecha y en particular del pasado de la dictadura , y por el otro marcar distancia de un pasado (la Unidad Popular) aun no resuelto y que aparece en el imaginario como un periodo de caos.

Por su parte, los candidatos de la derecha tienen bien claro que en lo sucesivo, y en especial después de la muerte de Pinochet, dicho discurso de la Concertación tenderá a perder sentido. De hecho, ya comienzan a expresarse en términos de una necesaria alternancia política que finalice con lo que serán al concluir el periodo de Bachelet, más de veinte años de gobiernos concertacionistas. De ese modo, Chile se encuentra en la antesala de una democracia bipartidista carente de propuestas ideológicas diferenciadas. Con ello se promoverá que la discusión entre los partidos se centre, ahora sí, a partir de la mayor o menor eficacia en la administración del gobierno.

5 Programa de gobierno de Michelle Bachelet, disponible en la página electrónica www.lanacion.cl

6 De hecho, durante el debate entre los contendientes por la presidencia Michelle Bachelet (Concertación) y Sebastián Piñera (Renovación Nacional) la candidata socialista aludió a que si bien la figura de Allende es un referente de la Concertación, es reconocido por todos que cometió errores.

El gobierno actual

Este programa procura responder a la demanda ciudadana de entrar a una nueva fase en nuestro desarrollo. Luego de quince años de un exitoso proceso de consolidación de una democracia sin apellidos, de un crecimiento económico que duplica en su tasa anual al del gobierno de Pinochet y de una reducción notable de la pobreza, se hace necesario pasar a una nueva etapa. Michelle Bachelet.[7]

II

La figura de Michelle Bachelet apareció en la escena política llevando consigo una fuerte carga simbólica. Su padre, Alberto Bachelet había sido uno de los militares leales a Salvador Allende y por ello fue llevado preso a la isla Dawson. Allí, cerca del Polo Sur fue vejado y conducido a la muerte por sus antiguos subalternos. Al igual que su padre, Bachelet fue detenida y torturada, para ser finalmente exiliada a la República Democrática Alemana. Aparte de eso, su campaña consistió en dar una imagen de cercanía con la mujer chilena "de a pie". Finalmente, la posibilidad de ser la primera presidenta de Chile sugería cierta noción de progreso, si consideramos el carácter particularmente conservador de la sociedad chilena.[8]

Ya como presidenta, Bachelet ha mantenido la distancia habitual de la Concertación respecto al proceso sudamericano. Salvo un breve acercamiento con Evo Morales por los conflictos territoriales con Bolivia, ha quedado de manifiesto que Bachelet se siente más cómoda interactuando con Bush, Calderón o Angela Merkel. Es por ello que se ha generado la idea de que Chile representa una especie de alternativa a los gobiernos encabezados por Evo Morales, Hugo Chávez, Tabaré Vázquez, etc. Y es por eso que en México es recurrente escuchar que los más "ilustres" analistas invoquen el ejemplo chileno. El argumento es que la izquierda chilena es progresista, moderna y eficiente, a diferencia de otras expresiones latinoamericanas que son vistas como depositarias de prácticas y discursos obsoletos. En la lógica de estos intelectuales se trataría pues, de situarse del lado del espectro en donde se asimila al libre mercado como condición sine qua non de la democracia y en donde las reformas estructurales, solicitadas por los organismos internacionales, son aceptadas sin objeciones.

III

"Tengo el alma, Señor, adolorida por unas penas que no tienen nombre y no me culpes, no, porque te pida otra patria, otro siglo, y otros hombres"
Alberto Bachelet, Isla Dawson 1974

Tuve la posibilidad de estar en Chile, justo en los días de la elección presidencial. Me sorprendió estar en el Estadio Nacional donde junto a miles de chilenos Víctor Jara fue torturado y finalmente asesinado. En ese mismo lugar, periódicamente se llevan a cabo votaciones. Esta es la imagen que recupero de la democracia chilena, se sitúa encima de los crímenes de la dictadura y tiene como piso la impunidad y el olvido. Es cierto, el carácter pactado de la "transición a la democracia" en Chile supuso una serie de amarres que impedían castigar los crímenes de la dictadura y realizar modificaciones

7 Programa de Bachelet, previamente citado.

8 Para tener una idea de lo anterior, basta considerar que fue recién en el año 2004 que se aprobó el divorcio.

importantes a la Constitución, redactada por los militares en 1980. Pero los amarres constitucionales se han ido aflojando, y el cuerpo maniatado y amordazado del Chile actual emerge aplastado, desfigurado, partido. Debajo de los amarres flojos, aparecen otros nuevos amarres, mucho más sofisticados, son las mordazas livianas del neoliberalismo inoculado a generaciones enteras de chilenos y chilenas.

Es en ese sentido que Chile me pareció en efecto como una imagen de futuro para México. Un futuro donde la participación política se reduce al ámbito de lo electoral y lo electoral no pasa de ser una mera simulación de contienda entre los partidos que aparte de disputarse el poder no tienen demasiadas diferencias programáticas. Y en donde los movimientos sociales se desplazan en los márgenes de la ilegalidad impuesta por los aparatos jurídicos. De ese modo, la Concertación de Partidos por la Democracia y sus seguidores que deambulan en la geometría del poder parecen readaptar aquel último discurso de Allende a los tiempos que corren. Así, más temprano que tarde se abrirán los grandes malls por donde los desafectos consumidores se instalan como espectadores de una realidad donde han dejado de ser los constructores de su historia.

David Barrios Rodríguez.

Referencias

Moulian, Tomás, Chile Actual-Anatomía de un mito, LOM, Santiago, 2002

Hopenhayn, Martin, Ni apocalípticos ni integrados, FCE, Santiago 1995

Witker, Alejandro, Chile: Sociedad y política, UNAM, 1978

Salazar, Gabriel, Historia Contemporánea de Chile, Tomo I "Estado, legitimidad, ciudadanía", Santiago 1999.

www.lanacion.com.cl

CHILE

UN CASO EXTREMO DE "IZQUIERDA" NEOLIBERAL

Chile, el país de Salvador Allende y de Pinochet, ha podido crear –gracias al apoyo propagandístico de los intereses norteamericanos-, el mito de ser la nación latinoamericana más exitosa en recuperar su democracia tras una cruenta dictadura de 17 años (1973-1990) y arribar a los más altos niveles de desarrollo económico en el continente. Esa misma imagen difunde que Chile es prototipo o paradigma de una "izquierda moderna, realista, pragmática" que se ha alejado de posiciones nostálgicas o utópicas de los modelos del pasado reciente.

Basados en hechos concretos, creemos que el pequeño país del cono sur puede servirnos, además, para ayudarnos a iluminar el siempre vigente dilema de qué es ser de izquierda. Pero, previamente, algunos recordatorios. Las luchas de los trabajadores y los sectores medios desbancaron en 1938, con la coalición del Frente Popular, a los gobiernos de la burguesía. Pero quien dirigió este proceso fue el Partido Radical, una colectividad laica y pequeño burguesa, que logró encabezar tres presidencias. De una en una fue relegando el peso político de los trabajadores y de sus partidos para terminar gobernando con la derecha y a favor de los intereses estadounidenses. Esta experiencia, en vez de amenguar, fortaleció más a los partidos Socialista y Comunista y permitió el desarrollo de un partido de centro derecha, vinculado a la doctrina social de la Iglesia católica, el Demócrata Cristiano (símil del PAN mexicano). Salvo el periodo de 1958-1964, la derecha chilena dejó de ser una opción electoral y de gobierno. Para evitar el acceso a un gobierno progresista con Salvador Allende, en 1964 Washington se volcó financieramente e inició una brutal campaña propagandística de terror anticomunista en favor de Eduardo Frei, demócrata cristiano. Como dato ilustrativo,

cabe anotar que en todo esta etapa los gobiernos se caracterizaron desde 1938 en ampliar las facultades de un Estado asistencialista. Financiaron el desarrollo de un proceso industrializador, ampliar la red de empresas públicas estatales, que incluía el apoyo a sus deberes sociales en salud, educación, vivienda. Con Frei, asimismo, debió iniciarse el proceso de reforma agraria. Sin embargo, esos gobiernos no pudieron cumplir con las aspiraciones populares más progresistas.

El gobierno demócrata cristiano surgió en Chile cuando Estados Unidos, con las presidencias de Kennedy y Lyndon Jonson, animaba sus políticas para su patio trasero con el programa de la Alianza para el Progreso. Con él, a juicio de Washington, Chile debería seguir siendo la "vitrina democrática", destinada a mostrarle a América Latina que Cuba no era el camino. De ahí que Frei tuvo que acceder a esa reforma agraria para contener las demandas de los campesinos. Por ello su "revolución en libertad", más que eso, fue una dosificación de consignas semánticas para reformar, no para revolucionar; promocionar las demandas populares, pero en cortito; "chilenizar" los minerales de la gran minería del cobre en poder de las transnacionales norteamericanas, no nacionalizar; ampliar lonjas democráticas pero no más allá del empeño por embellecer el sistema capitalista.

Esta larga experiencia política y social explica, en parte, lo ocurrido en 1970. Ella posibilitó que el Partido Comunista (creado en 1912) y el Partido Socialista (creado en 1932) lograran unir a socialdemócratas, cristianos progresistas e independientes sin partido para hacer triunfar a Salvador Allende. A casi cuarenta años de esa victoria los cientistas sociales y politólogos aún debaten si ella fue una revolución, la profundidad de sus realizaciones, sus debilidades y errores. Aunque sólo se conquistó el poder Ejecutivo por la vía del sufragio (en el Legislativo la derecha mantuvo mayoría y el Judicial guardó su carácter reaccionario y de clase), el gobierno de la UP avanzó en sus mil días de gestión más que en toda la historia nacional por volcar todo el poder del Estado en favor de las mayorías más postergadas y por rescatar la soberanía del país. Tampoco se salió de los márgenes legales y constitucionales. Nacionalizó toda la gran minería del cobre y hierro en poder de corporaciones estadounidenses, el salitre y el carbón; acentuó el proceso de reforma agraria; nacionalizó la banca y las industrias estratégicas en manos norteamericanas en alianza con grupos económicos nativos. Con los excedentes de esas ganancias, ahora retornados a manos del Estado, se pudo doblar la construcción de viviendas para los trabajadores, ampliar la atención en salud y educación pública para la niñez y la juventud; se registró, igualmente por primera vez en su historia, una etapa de pleno empleo. Y esencialmente, con estas políticas Allende logró redistribuir la riqueza nacional a favor de los asalariados. Como lo demuestran las propias estadísticas oficiales, se acortó la perversa brecha entre los más ricos y los pobres.

Tras trece años de opresión y terrorismo de Estado, en 1986 Pinochet difícilmente se sostenía en el poder. Solamente lo apoyaban los ricos, a quienes regaló por cinco mil millones de dólares todas las empresas del Estado, les entregó el manejo de los dineros de los trabajadores para su seguridad social (afores), además de privatizar la salud y la educación. Pero sus masivas violaciones a los derechos humanos incluso ahora avergonzaban al imperialismo norteamericano, que había financiado el golpe militar. Una sucesión de poderosas protestas populares que respondían a un amplio arco de fuerzas sociales y de todos los partidos anti dictatoriales, apoyadas por un pequeño brazo armado del PC, partido que poco antes había proclamado la necesidad del uso de todas las formas de lucha para derribar la dictadura, la tenían al borde de su colapso. Era posible, entonces, que un amplio frente antifascista y de centro izquierda, pudiera acceder al poder. En esas circunstancias Washington consideró que Pinochet ya no le servía. Para buscar una salida de acuerdo a sus intereses envió a Santiago a quien era entonces Subsecretario para América Latina del Departamento de Estado. De acuerdo a sus instrucciones alineó tras ellas a la Iglesia católica –que por los cambios de dignatarios realizadas por el Vaticano ya había sido derechizada-, a las Fuerzas Armadas, y a la centro derecha de una alianza partidaria. E impuso dos condiciones taxativas: excluir a los comunistas de esta alianza y que el poder militar aprobara un cronograma para abandonar el gobierno. Y en los textos no escritos está el de la impunidad para los crímenes de Pinochet. Tal alianza fue la Concertación por la Democracia, la que gobierna a Chile desde 1990.

Este hecho explica el tipo de transición y de democracia que ha vivido Chile. Sería infantil negar el avance logrado en el respeto a los derechos humanos de los chilenos o el retorno de los civiles al gobierno. Sin embargo, la dictadura y Pinochet dejaron una democracia protegida por el poder militar, una Constitución espúrea, un sistema electoral antidemocrático y numerosos enclaves económicos para hacer subsistir el sistema neoliberal. A casi veinte años la denominada "transición a la democracia", la Concertación aún no ha borrado toda esa herencia perversa.

Algunos hechos ilustran esta "democracia" y a la "izquierda" en el poder. De la reforma agraria apenas queda en manos campesinas el 25 por ciento de la superficie expropiada; la superficie de tierras mapuches –el principal pueblo originario- sigue siendo arrebatada y robada, ahora ya no por latifundistas sino por grandes empresas transnacionales que las han dedicado a plantar pinos y eucaliptos, para exportarlos como madera o empleada para las empresas elaboradoras de papel; las minas de carbón que empleaba a unos 30 mil trabajadores, fueron cerradas, sin que hasta ahora se realicen estudios tecnológicos para su uso con combustiones limpias; la gran minería del cobre que con Allende fue enteramente chilena, el proceso de desnacionalización la ha devuelto en un 70 por ciento a transnacionales extranjeras, esencialmente norteamericanas, amparada en una legislación minera que dejó Pinochet. La empresa estatal de la minería del cobre, Codelco, extrae, elabora y exporta ahora sólo un 30 por ciento de la producción total.

El cobre, recurso que para Allende era "el sueldo de Chile", ahora nuevamente es el sueldo de las transnacionales. Este reciente año 2006 les significó llevarse a sus faltriqueras la suma de 25 mil 54 millones de dólares en utilidades e intereses. Si la Concertación por la Democracia –integrada por "socialistas", demócratacristianos y otros dos partidos socialdemócratas- quisiera abatir la pobreza, con lo que esas empresas extranjeras extraen de la riqueza nacional podría elevar al doble los ingresos de 4 millones 270 mil asalariados. Esto, sin disminuir un centavo el presupuesto destinado a políticas sociales. Esto explica, entre otros factores, que Chile pese a su "milagro económico y de desarrollo" sea el país del tercer mundo con la polarización más extrema entre ricos y pobres.

Sin pretender que el caso chileno sea un modelo, este breve panorama también puede hacernos deducir dónde ubicar una real democracia y una auténtica izquierda.

Juan Mena, periodista chileno.

Debemos seguir avanzando

América Latina se encuentra en un escenario trascendental. Gobiernos con otro corte, de otra estirpe, han arribado al poder en la zona sur de la Patria Grande. La discusión sobre cada proceso necesita no pocas horas de profundo análisis. Existe sin embargo, un panorama general.

Indudablemente a la cabeza, como punta de lanza, muestra real y tangible de que otro mundo mejor es posible, está el heroico pueblo de Cuba. Su valor recae no sólo en la capacidad de soportar un feroz bloqueo económico, sino en demostrar que, pese a todo, el socialismo no es una utopía irrealizable. El Che escribía, en marzo de 1965, en El socialismo y el hombre en Cuba: "Así vamos marchando. A la cabeza inmensa de la columna —no nos avergüenza ni nos intimida decirlo— va Fidel, después los mejores cuadros del partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto; sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común [...]." La cita vale porque hay quienes se empeñan en hacer una diferencia entre el pueblo cubano y su gobierno, se empeñan en sostener que una cosa es el pueblo y otra Fidel. No hay nada más absurdo. Está demostrado que la fuerza de la revolución cubana se encuentra en el sustento que el pueblo le da, en su sistema sometido al constante debate, y en la sensibilidad y visión de largo alcance desarrollada por Fidel. Separar a Fidel de la masa resulta una quimera extraordinaria.

Después de Cuba va Chávez y Venezuela, luego Bolivia con Evo Morales, y de manera más reciente se incorporó a este bloque Rafael Correa con su triunfo en Ecuador. Son gobiernos de izquierda que van desarrollando un referente distinto al voraz capitalismo en América Latina. Todos ellos, salvo Cuba, tienen una característica común: han arribado al poder a través de las elecciones. Es necesario abrir aquí un paréntesis de debate. No se trata de reducir todos los triunfos y los procesos a lo electoral; sencillamente se señala como un elemento en el que los pueblos de esos tres países han encontrado una rendija para repudiar al neoliberalismo. Además hay otros dos elementos, más importantes y sustanciales, que han hecho realidad a esos gobiernos:

a) Una movilización social de años atrás. En Venezuela, al menos desde 1989, con el llamado caracazo (estallamiento social contra el aumento del combustible que terminó en masacre); en Bolivia, desde la famosa Guerra del Agua hasta las distintas insurrecciones que derrocaron a Sánchez de Losada y a Mesa; en Ecuador, con un movimiento indígena y social ancestral y la rebelión de los forajidos que derribó a Lucio Gutiérrez.

b) La fuerza real de esos triunfos estuvo sustentada en la capacidad y el ímpetu social. Si los grandes oligarcas, dueños del dinero y del poder, contaban con todos los medios de comunicación a su alcance, la fuerza de Chávez, Evo y Correa, fue la movilización popular. Sin esa fuerza motriz, sin esa fuerza popular, ninguno habría triunfado.

No se trata pues del voto por el voto, de esa visión enarbolada por el reformismo de ocupar los espacios para que, desde dentro y poco a poco, el sistema se vaya transformando. Esa visión no sólo ha demostrado su fracaso de manera dolorosa en varios países de Nuestra América, sino que se olvida de la esencia de todo cambio real y verdadero, del sustento y del poder creativo del pueblo. Además es engullida por la misma estructura que decía combatir, esa es su dinámica.

Son entonces tres procesos que van caminando, abriéndose paso con el empuje popular como respaldo y soporte. Existe otro punto de debate abierto, desde el interior de cada país, en el nuestro mismo. Éste es: debe o no tomarse el poder. Hay una postura que sostiene que no, que se trata sólo de organizarse desde abajo. Y no queda en eso, va más allá: cualquiera que llega al poder, aunque sea en las condiciones en las que llegaron Chávez, Morales y Correa, está mirando arriba, está abandonando las consignas del pueblo, sus metas y sus anhelos. El problema con ello es obviar las condiciones concretas en las que se han hecho gobierno, y más aún, lo que desde ahí impulsan. Chávez, Morales y Correa, son apenas quienes encarnan una necesidad de cambio de una masa plebeya en esos países. Pero no se reduce a ello, también implementan medidas que propician la capacidad de ir avanzando, según las condiciones, hacia un cambio de mayor alcance, con más profundidad, contra el capitalismo.

En Venezuela, Chávez ha impulsado las Misiones que llevan salud, educación y alimentación al grueso de la población, además de las nacionalizaciones en sectores tan importantes como el de los hidrocarburos y telecomunicaciones. Su avance ha sido tal que en las últimas elecciones declaraba que, en la nueva etapa de su gobierno, iniciaría la construcción del socialismo. Ha demostrado además una oposición real a Estados Unidos, es decir, no es moldeable, ni asimilable al neoliberalismo. Tuvo la virtud de lanzar varias iniciativas que el pueblo retomó e hizo suyas, como la constituyente y la proclamación de una nueva Constitución. Una estrategia sorpresiva, hasta innovadora por las condiciones peculiares en las que fue lanzada, con que la derecha de ese país quedó noqueada, sin posibilidad de hacer retroceder la iniciativa.

Algo similar ocurre con Evo Morales: se encuentra fundido con el pueblo boliviano. Desde su triunfo, incluso antes, era claro el arrastre que tenía entre las masas indígenas y campesinas, mayoritarias en el país andino. También estuvo en su discurso la nacionalización de los hidrocarburos, la reforma agraria, entre otras demandas de arraigo entre los más desfavorecidos. Evo cuenta con el apoyo abierto de Cuba y Venezuela, del que nunca se desmarcó, al contrario lo enarboló. En Bolivia se avanza según las condiciones, la correlación de fuerzas concreta. La derecha de Bolivia aprendió de Venezuela, no quedó paralizada y de manera inmediata entrampó lo más que pudo la realización de la Asamblea Constituyente.

Por otra parte, Ecuador. Rafael Correa llega con mucha simpatía, enarbola un programa de igual modo arraigado entre los que menos tienen. Existe además una característica particular, la oposición abierta a la renovación del contrato con Estados Unidos de la base militar de Manta. Otro punto, al igual que en Venezuela y Bolivia, fue el de la Constituyente, a la cual rápidamente la derecha ha intentado cerrarle el paso. La movilización social es la que ha logrado que no se olvide esa asamblea sino que, por el contrario, se vaya abriendo paso entre todos los obstáculos.

Éstos son apenas algunos elementos para la discusión; lo que es un hecho innegable es la conformación de un polo distinto, con miras a la consolidación y en contraposición real y efectiva al neoliberalismo. Además otros vientos van soplando en Nuestra América: el socialismo, como posibilidad, está de vuelta. Ya no sólo con Cuba, sino también en Venezuela, Bolivia y Ecuador. El avance se debe, por un lado, a la fuerza popular, al movimiento social, pero también a una crisis real del neoliberalismo. A un declive que no se puede soslayar y que de hecho debe aprovecharse.

En una reciente conversación entre Chávez y Fidel, éste último llamaba la atención sobre un punto: "Hay que darse prisa". Esto tiene dos formas de verse; por una parte, el profundizar al máximo los procesos, enlazar a otros que se opongan al imperialismo aunque no sea en la misma medida. Pero tiene otro sentido, y es el de la recomposición de la derecha en cada país apoyada por el imperialismo, que tratará de detener los avances logrados. Se va fraguando una estrategia nueva para frenarlos.

Debemos estar alerta para enfrentar esa nueva ofensiva y saber confiar en el pueblo mexicano y en el papel que puede jugar en el escenario latinoamericano.

Zin Kubo

El caso peruano ¿Gobiernos de izquierda?

En la medida que el Consenso de Washington perdió influencia en la región latinoamericana, nuevas propuestas de gobiernos "izquierdistas" han ido surgiendo por todo el continente, desde regímenes neoliberales disfrazados de socialistas hasta populismos autoritarios que se dicen revolucionarios. Cuando me refiero a conceptos tan veleidosos como "populismo" o "neoliberalismo", no les estoy poniendo una categoría moral de "bueno o malo". No suelo caer en ese juego capcioso -aunque respeto a quienes sí lo hagan-, simplemente estoy describiendo algunas de sus características políticas o económicas. Además, ¿quién sabe realmente lo que es la izquierda en América Latina? Algunos importantes sociólogos se preguntan hoy en día si siquiera existe tal cosa. Otros piensan que se trata de la segunda independencia de América Latina, y varios, que es sólo una metástasis del caudillismo populista tan tradicional en nuestra cultura.

Al parecer, los gobiernos de izquierda en América Latina siguen algunos parámetros: desde reformistas, neoliberal dicen algunos, y conservadores como los de Lula o Bachelet, hasta el populismo autoritario de Chávez, por no hablar ya de la dictadura social de Castro (Fidel o Raúl). Pero el caso que deseo comentar en este ensayo es el de Perú y su nuevo gobierno del APRA, con Alan García a la cabeza.

El caso del APRA, Acción Popular Revolucionaria Americana, no es paradigmático. Su involución le ha sucedido a muchas agrupaciones políticas del continente: al Partido de los Trabajadores brasileño, incluso a sectores del PRI mexicano. El APRA fue en su simiente –década de los años 30 del siglo pasado- una fuerza rebelde, políticamente adversaria del poder oligárquico en el Perú, llevó a cabo algunos levantamientos armados y sus militantes sufrieron la persecución, el exilio y la muerte. Sin embargo, al llegar al poder sufrió una transformación, se moderó. ¿Qué sucedió? Es difícil de explicar. Así como el PT y el socialismo chileno ya no son lo que eran, el APRA también cambió.

Cuando Alan García ganó la presidencia de la república por primera vez, corría el aciago año de 1985. El Perú se desgarraba internamente en la guerra contra el terrorismo, o la guerra popular revolucionaria, según la postura ideológica con que se mire. En 1986 las Fuerzas Armadas tomaron por asalto varios penales que el partido Comunista del Perú tenía controlados con sus militantes detenidos. El saldo fue una masacre llena de sevicia que conmocionó al mundo, casi todos los presos fueron asesinados y la historia soterrada. Así comenzaba su primer gobierno el ahora presidente Alan García.

En el Perú existen varias raíces de ideología "izquierdista", la de Mariátegui y Haya de la Torre son algunas de las más importantes, pero no debemos malinterpretar las cosas, una cosa son las ideas y otras muy diferentes las acciones. Los ideólogos no deberían tener la culpa de las barbaridades que cometen sus epígonos en su nombre. Así las cosas, siempre existieron desde comienzos del siglo XX varias corrientes de izquierda en el país, algunas decidieron entrar en el juego electoral de la llamada democracia, otros optaron por la vía armada.

Alan García luchó incansablemente contra la insurgencia en su primer gobierno, pero también intentó estatizar la banca, manejó con heterodoxia las cuestiones fiscales y enfrentó al Fondo Monetario Internacional. Ya para las elecciones del 2006, Alan García encabezaba una propuesta socialdemócrata en contra de otra propuesta de izquierda, la de Ollanta Humala, un militar que reivindicaba la lucha contra la globalización como pivote de su proyecto político, además de que contaba con el beneplácito de Chávez. De su historia no tan conocida, podemos decir que él mismo participó en la guerra sucia peruana y que un hermano suyo se levantó en un cuartelazo que no tuvo éxito.

Alan García reivindicó las ideas y lineamientos del sector conservador del APRA, ya que dicha agrupación política se divide en varias corrientes. Dos de las más importantes retoman la obra de Haya de la Torre, unos, la parte más radical, la de su juventud, los otros la más conservadora, la de su madurez. A diferencia de su primer gobierno, que terminó lleno de desorden, con una inflación cabalgante y una cruenta guerra interna que parecía ir en ascenso, el nuevo periodo presidencial de García se ha identificado por su posicionamiento más moderado. Al igual que el socialismo chileno, coadyuvando a la firma del TLC con los Estados Unidos y escogiendo una pléyade de economistas de trayectoria ortodoxa en su gabinete, tomando distancia del fujimorismo mantiene una controversia en contra de la Corte Interamericana de los Derechos Humanos.

A su favor, puedo decir que Alan García no está asumiendo una política aislacionista, ni está basándose en un modelo nacionalista radical como muchos gobiernos de "izquierda" lo están haciendo en el continente. El nacionalismo exacerbado, lejos de ser una política de izquierda, raya en el chovinismo-fascismo. El izquierdismo es internacionalista, y el aislacionismo es marcadamente conservador y anacrónico. Ya a Marx y Engels les parecía que el desarrollo tecnológico era un factor de progreso para las sociedades, en nuestra época estamos muy lejos de construir autarquías tecnológicas. Ahora más que nunca nos toca aprovechar la globalización, ya que la globalización por sí sola no es nefasta, los hombres la hacemos así. Además, García comenzó su periodo bajando su sueldo y el de los funcionarios de su gobierno; también pidió a los congresistas hacer lo mismo. En países como Perú, un estipendio adusto debería ser una ley para los gobernantes. Propuso un proyecto para incrementar el PIB y para la reforma del Estado.

Pero no todo es miel sobre hojuelas. Alan García también se ha negado de manera contumaz ha aceptar los fallos de la CIDH, ya que esto obligaría al gobierno peruano a pagar altas indemnizaciones a los familiares de los presos masacrados durante un ataque a las cárceles controladas por la insurgencia extremista en 1992. Y aunque esta masacre la perpetró Fujimori, a García no le conviene que el proceso sea llevado a cabo, ya que ello podría regresar su propio fantasma genocida de 1986 y conculcar su proyecto político. También ha apoyado de manera antidemocrática y conservadora la pena de muerte para los "terroristas". En un país en donde más de 90 000 personas murieron en la guerra interna, es difícil decidir quién es terrorista y muy fácil eliminar adversarios políticos colgándoles el mote.

Como conclusión, me gustaría dejar en claro que el debate sobre qué es la izquierda y sobre cuál gobierno es de izquierda y cuál no, sigue vigente. Me parece equivocado tildar a un gobierno de populista o de neoliberal sin un análisis profundo, como si de axiomas se tratara. Además, de que la izquierda al igual que la derecha no son una panacea para nuestros países. Ningún régimen es perfecto. El de Alan García apenas comienza, ya veremos si se desarrolla de manera que eleve la calidad de vida de la mayoría de los peruanos o no, independientemente de que su régimen se parezca al de Chile o al de Venezuela.

OBSERVACIONES

Este artículo me deja la fuerte impresión de que el autor, además de no quererse definir, mantiene él mismo muchas confusiones respecto de valores o definiciones políticas y sociológicas. Que el autor no quiera definirse no es un reproche. Sí lo es, su postura de que cuando él no tiene las cosas claras, acuda a los interrogativos o a afirmaciones peregrinas como, por ejemplo, que nadie sabe lo que es la izquierda en América Latina.

Asimismo, acude a calificaciones como "populismo", "neoliberales", "conservadores" pero que no define. Dice, igualmente, que la involución del APRA "es difícil de explicar". Creo, asimismo, que el autor comete un pecado capital al definir como "izquierdistas" las raíces ideológicas progresistas provenientes de Mariátegui y Haya de la Torre.

Mariátegui es una alta expresión ideológica del marxismo (años 20 del siglo pasado) y de su empeño por aplicarlo en función de la realidad latinoamericana e indígena. De Haya de la Torre podría decirse algo parecido, en cuanto a sus empeños anticomunistas y por darle a su discurso socialdemócrata un acento latinoamericano. Pero nuestro autor le pone comillas a estas raíces "izquierdistas" de Mariátegui y Haya de la Torre.

Puede que en Perú sobrevivan apristas puros. Pero su involución se explica por su giro hacia la derecha, por acentuar su socialdemocratismo, por seguir intentando ser un partido electoralista, por haber declinado su esencia "latinoamericanista" y tratar de depender cada vez más de las sonrisas de Washinton.

Y aunque el autor expresa que el primer gobierno de Alan García culminó con "un desorden". Hay mucho más. Todo lo que uno sabe es que su gobierno culminó con una grave crisis económica y política; fue acusado de corrupto. Prácticamente debió partir al extranjero como virtual exiliado.

El artículo parte con una falla conceptual. Dice que tras "la pérdida de influencia del Consenso de Washinton" (el decálogo neoliberal adaptado para los países del tercer mundo). Además de eso, lo que ha ocurrido es que tras casi tres décadas de aplicación, la receta económica neoliberal, aparte de haber perdido influencia, ¡¡¡FRACASÓ!!! Esto, si lo miramos desde el punto de vista de los trabajadores, campesinos, de los jóvenes, de los pobres, de los jodidos. De quienes aspiramos a que nuestros países sean gobernados, soberanamente, a favor de las mayorías, etc.,etc. Si le preguntamos su opinión a Carlos Slim él nos diría otra cosa.

Finalmente, si los sociólogo, politólogos y otros bueysólogos no saben o no quieren definir lo que es la izquierda, los de la simple raza sabemos lo que queremos: un gobierno democrático e incluyente, que ponga al Estado a funcionar a favor de las necesidades de las mayoría y esencialmente de los trabajadores (salud, educación pública bien financiada y de alta calidad, vivienda); un gobierno y un Estado que con participación popular diseñe programas económicos y productivos eficientes y modernos, cuya derrama sirva de financiamiento a planes de pleno empleo (bien remunerados); un gobierno soberano, que no acentúe dependencias de poderes extranjeros; que cuide el medio ambiente; que los poderes de coacción del Estado no penalicen las demandas y movilizaciones populares; que parta en el combate al narcotráfico dando pleno empleo urbano, expectativas eficaces y dignas a los campesinos, etc y etcétera.

Y una última puntualización más: escribe que Marx y Engels plantean que el desarrollo tecnológico es factor de progreso de las sociedades. Para las sociedades capitalistas, la tecnología sólo ha sido usada para rebajar la cuota que le corresponde al trabajo y al trabajador, para disminuir el costo de las mercancías y servicios que produce. Para Marx y Engels el factor tecnológico está dialécticamente enlazado a la acumulación, la obtención de más plusvalía, más ganancias.

Por todo esto, creo que el equipo de editores debiera hablar con el autor a fin de que lo corrija y precise algunas cosas. Tal como está más que ayudar, acentuará confusiones en los posibles lectores. GRS.

Ernesto Moreno

El discurso del poder del Estado: un *salvavidas de plomo*

En un reciente artículo publicado en su página web, Eduardo Galeano, uno de los indiscutidos autores de la llamada intelectualidad de izquierda latinoamericana, decía lo siguiente:

América Latina nació para obedecer al mercado mundial, cuando todavía el mercado mundial no se llamaba así, y mal que bien seguimos atados al deber de obediencia.
Esta triste rutina de los siglos empezó con el oro y la plata y siguió con el azúcar, el tabaco, el guano, el salitre, el cobre, el estaño, el caucho, el cacao, la banana, el café, el petróleo ¿Qué nos dejaron esos esplendores? Nos dejaron sin herencia ni querencia. Jardines convertidos en desiertos, campos abandonados, montañas agujereadas, aguas podridas, largas caravanas de infelices condenados a la muerte temprana, vacíos palacios donde deambulan los fantasmas[1].

Por esta vía, intentaba el mencionado autor cuestionar el fondo de las recientes medidas del presidente Tabaré Vásquez, destinadas a permitir e impulsar el establecimiento en territorio uruguayo de las transnacionales de soja transgénica (por demás, motivo de conflictos con su vecina Argentina). Tales medidas representan, por una parte, la continuidad de ese histórico sometimiento que acusa Galeano, y, por la otra, el virtual deslinde del mencionado gobierno (continentalmente considerado por los entendidos como una victoria más en el proceso del llamado avance de la "izquierda democrática" en Latinoamérica), de cualquier intento en desdecir lo que se ha establecido como el único e irreversible camino económico-político a transitar por el mundo actual y, muy en particular, por América Latina: la globalización y sus consecuentes políticas neo-liberales.

Y es que, en efecto, como justamente señala nuestro autor, América Latina pareciera estar atada a una imposibilidad de forjar desde una perspectiva propia de visión del mundo, su destino económico y político. Sin embargo, no es posible dejar de preguntarse acerca de las razones que originan esta supuesta imposibilidad, esta especie de tara ontológica que, tal parece, suele conducirnos inexorablemente a la sinrazón del sometimiento y el vasallaje con relación a los llamados países del primer mundo.

Así, a pesar de que responder a tal pregunta resulta ser un problema altamente complejo, estamos convencidos de que cualquier sincera respuesta a la misma no puede ser desligada del proceso por el que todo un universo filosófico, cultural, económico y político, ha venido siendo sostenido y sistemáticamente liquidado, en algunos momentos históricos, por medio del genocidio directo o desaparición física de sus creadores; en otros, mediante un persistente y olímpico no-reconocimiento o negación de sus culturas por parte de los así llamados constructores o padres de la patria y Estados-nación en todo el continente y a lo largo de toda nuestra historia.

Creemos que mientras se mantengan las bases del desconocimiento y la negación de la diversidad cultural que somos y, particularmente las cosmovisiones de los pueblos indígenas presentes en nuestros países, nunca nos será posible construir verdadera y soberanamente nuestras naciones como otras, pues al no ser consideradas estas culturas como parte importante en la construcción del proyecto de nación, especialmente en lo que atañe a sus aportes para su definición filosófica, económica, política y cultural en general, los proyectos resultantes no sólo se configuran en la continuidad del pensamiento colonial y eurocéntrico (aún definiéndose como repúblicas socialistas), sino que, al mismo tiempo, se rechaza todo aquello que, por principio, puede contribuir a establecer una perspectiva no occidentalizada de ver y organizar la sociedad. Lo que efectivamente redundaría en formas de organización y funcionamiento político correspondientes a tal perspectiva, pero sobre todo en formas de organización para la producción económica en sintonía con el respeto y resguardo del espacio y de la naturaleza de las que las cosmovisiones indígenas en todo el continente están provistas y, en las que aún se sostienen a pesar de todo. Sólo por esta vía, pensamos, nuestros proyectos de nación se colocarían fuera del campo marcado casi como nuestro destino manifiesto por el capitalismo occidental.

1 E. Galeano, *Salvavidas de plomo*, http://www.rebelion.org, agosto de 2006, p. 1

Ahora bien, como señala Galeano, nuestras economías se orientan a funcionar no en virtud de cubrir necesidades materiales internas y por la creación de una vida buena para la población nacional, sino exclusivamente, en función y en virtud de las exigencias del mercado internacional al que somos anexados a partir del suministro de aquellos recursos presentes en nuestros territorios y, alrededor de lo cual nuestros aparatos económicos de forma dependiente giran, pues son estos suministros los que permiten acumular ingresos que luego nuestros Estados-gobiernos administran de acuerdo a intereses políticos y de poder, generalmente contrarios a las necesidades y el futuro de sus poblaciones. Todo lo cual sin lugar a dudas, no significa otra cosa que la continuidad en otras condiciones, del sistema colonial supuestamente superado con nuestras guerras de independencia.

Así, los mercados nacionales se hacen prácticamente ficticios, ya que se construyen sobre la base del consumo de bienes fundamentalmente importados y cuya importación, dependerá del volumen de ingresos obtenidos mediante la monoexportación y explotación de recursos naturales y materias primas, generalmente en manos de transnacionales o en sociedad con los Estados-gobiernos.

En este sentido, el caso venezolano es tal vez uno de los más patéticos, pues del total de alimentos consumidos en el país, cerca del 80% de los mismos son importados. Productos como el maíz, el frijol, la carne de pollo, la papa y el azúcar (por sólo mencionar algunos rubros que anteriormente eran totalmente producidos y abastecidos nacionalmente), son ahora importados en casi un 70% para cubrir la demanda nacional, esto no puede desligarse de su directa correspondencia con la indetenible quiebra de pequeños y medianos productores del campo. Por otra parte, este disparo en las importaciones, particularmente durante los últimos años, ha sido sustentado, por supuesto, en una superacumulación de ingresos fiscales producto del aumento en los precios internacionales del petróleo, los que así han hecho posible convertir a Venezuela en el país más ricamente pobre y dependiente de América Latina, especialmente en lo que respecta a su soberanía alimentaria.

Pero además, en la búsqueda por mantener este ritmo de acumulación de ingresos fiscales, sometido a las mismas directrices que Galeano cuestiona al gobierno uruguayo y, sobre todo, en abierta coincidencia con intereses transnacionales para el control energético, el Estado-gobierno venezolano ha asumido como fundamento de su política económica el denominado Programa Ejes de Desarrollo, los que se inscriben dentro del macroprograma Infraestructuras de Integración de Suramérica (IIRSA)[1], impulsado por entes financieros internacionales como el Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Corporación Andina de Fomento (CAF), así como por las grandes potencias mundiales, muy particularmente por los Estados Unidos, en función de garantizarse un seguro suministro de energéticos como petróleo, gas y carbón, pero también para el acceso directo a vitales fuentes de agua y de biodiversidad para su sostenimiento durante los próximos siglos.

Cabe señalar que, en lo que respecta a Venezuela las llamadas Infraestructuras de Integración y Ejes de Desarrollo, están estrictamente vinculados a la directa explotación de recursos energéticos, y por lo tanto para las transnacionales, el llamado mercado mundial y sus centros de poder. Asimismo, para el Estado-gobierno venezolano, representamos algo así como un vasto campo minero sin raigambre ni historia y, por ende susceptible de ser explotado sin misericordia; para los primeros, en función de sus intereses estratégicos de sustentación hegemónica, para el segundo en función de conservar los ingresos fiscales que le permiten sostener su gasto público, sustentar una economía de ficción y, por supuesto, garantizar la permanencia (siempre soñada como eterna) de sus detentadores en el poder.

Es por ello que coincidimos plenamente con Galeano, quien al cuestionar la política económica del actual gobierno de Tabaré Vásquez, dice:

> *[…] los sueños del mercado mundial son las pesadillas de los países que a sus caprichos se someten. Seguimos aplaudiendo el secuestro de los bienes naturales que Dios, o el diablo, nos ha dado, y así trabajamos por nuestra propia perdición y contribuimos al exterminio de la poca naturaleza que queda en este mundo*[2].

Y debemos coincidir, puesto que si en el Uruguay de Galeano, el gobierno de la "izquierda" de Tabaré fomenta y aplaude la entrega de su territorio para las transnacionales de la soja transgénica, condenando con ello a la población campesina al "éxodo rural a las grandes ciudades, donde se supone que los expulsados van a consumir, si los acompaña la suerte, lo que antes producían"[3], en Venezuela se fomenta y aplaude la entrega de grandes espacios territoriales para la masiva y transnacional explotación de minas de carbón, gas y petróleo, pues se supone que, los ingresos fiscales que esas explotaciones generan, harán posible que cualquier "misión"[4] que el gobierno saque debajo de la manga llegue con sus recursos, si tienen suerte, a los desplazados y así puedan éstos comprar importado lo que antes ellos producían. Es decir, el gran plan que el Estado-gobierno nos ofrece como camino al crecimiento y el soñado desarrollo económico es al mismo tiempo, nuestro mortal salvavidas de plomo.

Pero, es el caso que éste salvavidas de plomo no ha llegado a nosotros, sino como resultante de la singular coincidencia de intereses económico-políticos entre los Estados-gobiernos y las transnacionales de la globalización que, para el caso de Venezuela -pero también en otros países del continente- ha requerido de la adecuación de su discurso constitucional y de la estructura del Estado, pues de alguna manera el viejo discurso correspondiente al periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial y hasta mediados de los años 70 del siglo pasado, y que estuvo marcado internacionalmente por la llamada política del Estado de bienestar, de alguna forma, se había venido convirtiendo en un obstáculo a la libre intervención del capital transnacional, para el secuestro de esos bienes naturales que Dios o el diablo ha colocado en Venezuela y que, para colmo se ubican

1 Sobre los Ejes de Desarrollo Nacional y la IIRSA profundizamos en nuestro libro, El Camino de las comunidades, pp. 96-108. En torno al IIRSA y los corredores de desarrollo también puede consultarse a Gian Carlo Delgado Ramos, Geopolítica imperial y recursos naturales, Revista Memoria Nº 171, mayo 2003, México, p. 35 y ss, y, del mismo autor, IIRSA y la ecología política del agua sudamericana, Revista Enfoques Alternativos, Argentina, Julio de 2004.

2 E. Galeano, ibid., p.2.

3 *Ibid*., p. 3.

4 En la Venezuela del actual Estado-gobierno, la forma de drenar las necesidades de empleo y la liquidación de la producción nacional, se hace a través de las llamadas "misiones gubernamentales", mediante las cuales se generan empleos momentáneos y un circunstancial acceso a recursos económicos a la población excluida y desempleada que, en estos momentos, llega a cubrir casi al 50 % de la población económicamente activa del país, esto, según los datos del CENDA, organismo de monitoreo de la Central de Trabajadores de Venezuela.

en espacios que corresponden a los tradicionales territorios de los pueblos indígenas del país.

Así por ejemplo, leyes y reglamentos como la Ley de Parques Nacionales, Ley de Zonas de Reserva de Biodiversidad y Aguas, Zonas de Reserva Indígena entre otras, el nuevo Estado-gobierno se ha encargado de liquidarlas a través del cambio constitucional establecido y aprobado en 1999 y que, contrariamente al supuesto espíritu revolucionario que se estima la impulsa, ha hecho posible el acceso e intervención del capital transnacional en esos lugares que antes le estaban medianamente vedados.

De esta manera, muy a pesar de que la mencionada Constitución bolivariana de 1999 dedica todo un capítulo a la definición de los llamados derechos indígenas, los mismos están particularmente referidos a los llamados derechos culturales restringidos al uso de sus lenguas maternas, sus practicas religiosas y la educación bilingüe, pero que al momento de mencionar el derecho al territorio como parte esencial para el ejercicio de los derechos culturales, la misma Constitución se encarga de reducirlo al concepto de hábitat, al que entiende como aquel espacio mínimo necesario para la reproducción biológica de estos pueblos. Por esta vía, se minimiza la dimensión real del derecho de los pueblos indígenas al territorio como tal, pues éste es circunscrito al espacio ocupado por sus casas y pequeños conucos, reservándose el Estado la mayor parte del total del mismo, así como la totalidad del subsuelo, ello en función de posibles negociaciones para futuros proyectos de explotación económica. En este sentido, podemos decir que el discurso del Estado-gobierno expresado en nuestra actual Constitución bolivariana se trata, con todo, de

> *[…] un sistema de doble juego un tanto maléfico y contradictorio, porque se afirma con rotundidad […] la existencia del derecho al territorio, pero no se le otorga el contenido que necesita para poder ser ejercitado […]. Sobre todo, cuando en esos territorios existen grandes riquezas económicas en forma de recursos naturales, que siguen siendo el sustento económico de buena parte de los Estados donde habitan pueblos indígenas*[5].

Es sin duda alguna, la elasticidad del doble discurso jurídico-político que, al mismo tiempo que se muestra como expresión de una profunda transformación nacional, construye para tales espacios y territorios una estructura legal que los somete, junto a sus indígenas pobladores, a los requerimientos que el Banco Mundial ha establecido como el obligado reordenamiento territorial, paso previo para que los Estados puedan tener acceso al programa de corredores de desarrollo y, por supuesto a su financiamiento, pues según el ente financiero para el desarrollo del macro-plan es necesario un "marco regulatorio de manejo" referido,

> *[…] a todas aquellas medidas que se han de tomar para homogeneizar los lineamientos legales y operativos de acceso a tales o cuales recursos (claro está, bajo el argumento de que es prerrequisito necesario para ejecutar su "conservación", su "uso sustentable", etc.)*[6].

Dicho de otro modo, ha sido en buena parte por exigencias del mercado mundial y de su principal ente financiero, lo que ha orientado el proceso de reordenamiento territorial del Estado venezolano y que, por encima de la retórica ideológica que enarbola, favorece la inserción y explotación transnacional de los espacios apetecidos por tales entes que, aún así, no dudan en presionar por ese "marco regulatorio de manejo" que les permita tener el máximo control posible sobre los mismos.

Finalmente, el supuesto reconocimiento de los territorios indígenas en Venezuela y, puede decirse que en todo el continente, responde más al reordenamiento territorial de los Estados en función de los sueños del mercado mundial que en dar justicia a estos pueblos, dispuestos a morir resistiendo, ya que a diferencia de la intelectualidad latinoamericana, saben muy bien que no hay salvavidas de plomo económico sin su salvavidas de plomo jurídico-político, puesto que ambos conforman el discurso del lenguaje del poder del Estado.

José Quintero Weir

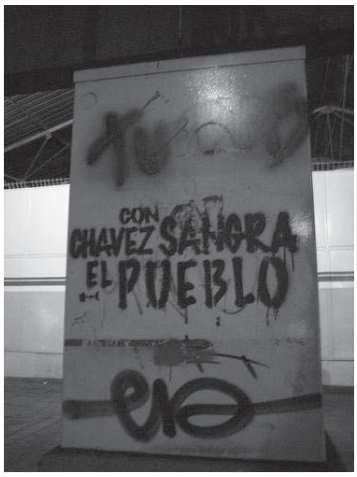
5 Berraondo, Mikel, *El derecho al territorio. Entre los marcos constitucionales, los documentos internacionales y la jurisprudencia del Sistema Interamericano*. CLACSO, Ponencia presentada durante el IV Congreso Internacional de la Red Latinoamericana de Antropología Jurídica, Quito, p. 8.

6 Delgado Ramos, Gian Carlo, *IIRSA y la ecología política del agua sudamericana*. Revista Enfoques Alternativos. Argentina, Julio de 2004.

La Revolución Bolivariana en Venezuela
Hugo Chávez

Suriano, 13 abril 2002, a las 14:45 hrs.
Al pueblo Venezolano (y a quien pueda interesar):
Yo, Hugo Chávez Frías, venezolano,
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela,
declaro: No he renunciado al poder legítimo que el pueblo me dio ¡PARA SIEMPRE!

(Carta de no renuncia del presidente Hugo Chávez).



No cabe duda que una de las figuras clave de la época actual es el coronel Hugo Chávez Frías, quien se dio a conocer en 1992 después de intentar tomar el poder a través de un golpe de Estado. Su fotografía figura casi diariamente en los diarios de toda América Latina y, a partir de su llegada a la presidencia de Venezuela en 1998, no ha dejado de causar controversias. Ha sido reelecto en dos ocasiones y ha afirmado su intención de estar en la presidencia por el tiempo que "sea necesario". Además, ha apoyado abiertamente las candidaturas presidenciales de "sus amigos". Ha sido el tema principal de un gran número de revistas especializadas en política y es considerado por algunas el relevo político del alicaído líder cubano Fidel Castro. Para entender mejor a Hugo Chávez es necesario escudriñar un poco en el pasado de Venezuela, ya que él está muy lejos de ser un hombre salido de la nada.

La victoria del Movimiento Quinta República (MVR) entre la noche del 5 y la mañana del 6 de diciembre 1998, que encumbró a Hugo Chávez Frías en la presidencia venezolana - un triunfo electoral contundente con el 56.2% de los votos-, no puede ser visto solamente como el apoyo popular al gran carisma de Chávez, sino al flujo continuo de una serie de hechos concatenados que bien podrían remitirnos al desmantelamiento del Estado emergido del Puntofijismo[1], o la construcción misma de este último.

A grandes rasgos el Puntofijismo puede sintetizarse en cinco características:

1.- Un sistema bipartidista con un mínimo de diferencia ideológica: Acción Democrática (AD) y el Partido Demócrata Cristiano, COPEI, que se alternaron en el poder después de 1958, con diferencias programáticas muy pequeñas.

2.- Líderes políticos que evitaban la retórica ultranacionalista, en la cual ningún presidente venezolano había provocado conflictos con los Estados Unidos. Al contrario, Betancourt jugó un importante papel en la descalificación de Fidel Castro en la década de los años 60.

3.- Además de los pactos interpartidistas, los líderes de AD y COPEI lograron establecer coaliciones con los partidos pequeños y con los sindicatos para la distribución del poder en el Congreso.

4.- El carácter policlasista de los partidos venezolanos; y

5.- La centralización partidista, en la cual los dirigentes decidían y la militancia acataba.

Nos afirma Steve Ellner (1997:202): "Irónicamente, los mismos factores identificados por los analistas políticos como las causas principales del éxito de la democracia venezolana, fueron invocados para explicar la crisis política y la inestabilidad de los años 90.

Será bajo un contexto de reformulaciones políticas y de organización, pero además del inicio de la crisis económica en Venezuela caracterizada por la caída de precio del petróleo, la declarada insolvencia ante la banca internacional y la fuga sistemática de divisas, que Hugo Chávez Frías, teniente coronel de las Fuerzas Armadas Venezolanas, crea el Ejército de Liberación del Pueblo (1977), que sería la primer semilla de la consolidación del Ejército Bolivariano Revolucionario 200, que se constituiría en 1982.

La conformación del EBR 200, responde a diversas acciones que se habían llevado a cabo durante las décadas anteriores. La más representativa fue la implementación de un plan de penetración en

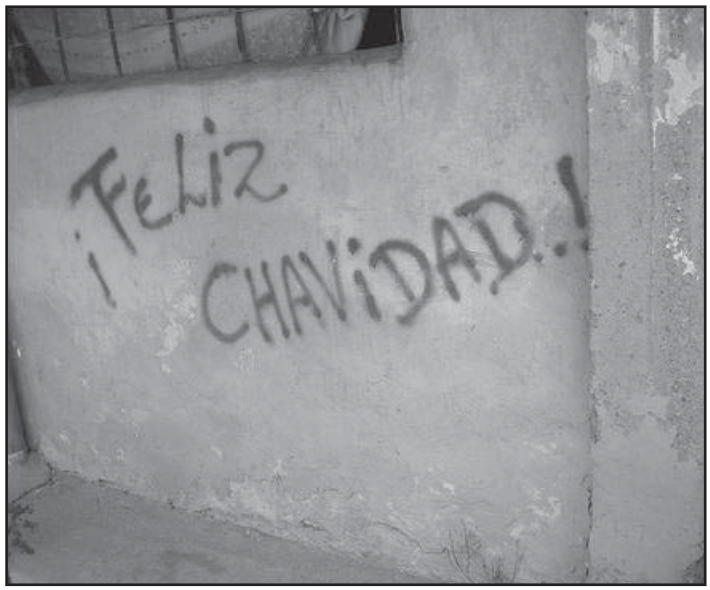
1 Pacto de gobernabilidad para la democracia representativa, firmado entre los líderes de los tres partidos oficiales: Rómulo Betancourt (AD), Rafael Caldera (COPEI) y Jóvito Villalba (URD), así como la Confederación de Trabajadores de Venezuela. Este pacto buscaba el establecimiento de una gobernabilidad a través de la exclusión política de los militares y del Partido Comunista de Venezuela. El pacto duraría más de 40 años.

los uniformados por parte del Frente de Liberalización Nacional, que logró establecer contactos con varios jefes de las Fuerzas Armadas.

El 2 de febrero de 1989 asumió el poder por segunda vez el "adeco" Carlos Andrés Pérez, quien ese mismo día anunció la negociación de un paquete de ajustes estructurales con el FMI. El 27 de febrero estalló el "caracazo", un levantamiento popular detonado por el descontento de los transportistas, quienes al enfrentar el aumento de 30% en el combustible intentaron, de manera ilegal, duplicar las tarifas del transporte público y se rehusaron a aceptar los descuentos para estudiantes. El "caracazo" de 1989 fue la primera acción masiva de las clases populares desde 1935, cuando la muerte del dictador Juan Vicente Gómez provocó una intranquilidad rural y urbana de fuerte connotación clasista

Para este momento la aparente "paz social" lograda por el puntofijismo mostraba su amplia desigualdad. La paz política y el corporativismo estatal que giraba en torno a la riqueza petrolera habían ocultado un proceso de empobrecimiento generalizado y de aumento de la desigualdad social. Entre 1984 y 1995, el porcentaje de la población pobre aumentó de 36% a 66%, mientras el sector en pobreza extrema se acrecentó más del triple, de 11% a 36%.

En este escenario es que el 4 de febrero de 1992, el coronel Hugo Chávez Frías y Francisco Arias Cárdenas condujeron a un grupo de oficiales a intentar un golpe de Estado en contra de Pérez. Buscaban llamar a la conformación de una Asamblea Constituyente que organizara un nuevo orden democrático. El MBR (Movimiento Bolivariano Revolucionario) fue derrotado, aunque no sin ganar el reconocimiento y el apoyo del pueblo venezolano.



En la década de los noventa, los venezolanos de todos los estratos sociales abandonaron los partidos tradicionales, y en el proceso de buscar nuevas alternativas políticas, los ricos y los pobres tomaron direcciones diferentes.

Dos décadas de decaimiento crónico de la economía, aumento de la polarización y desarticulación social, crearon el contexto que en última instancia facilitaría la politización de las desigualdades sociales en la democracia venezolana. Roberts (2003) afirma que, en contraste con otras naciones latinoamericanas donde condiciones similares produjeron la aparición de nuevos líderes populistas que desafiaron el sistema político pero desdibujaron la identidad de clases, Chávez estimuló los resentimientos de clases y los enfiló hacia un asalto frontal contra el desgastado viejo régimen.

Para 1997, a través del Polo Patriótico, Hugo Chávez Frías se postula como candidato presidencial, después de una fuerte politización, dentro y fuera de la cárcel, y un acercamiento a importantes grupos de intelectuales y exguerrilleros. En 1998 Chávez es declarado triunfador en las elecciones e inicia el proyecto de la construcción de la Asamblea Nacional Constituyente, apoyado bajo un discurso de inclusión de los sectores más pobres, explotados u oprimidos, planteando la creación de una nueva Constitución, mostrando al sector de las fuerzas armadas como revolucionario, nacionalista y justiciero y llamando a la creación de una democracia participativa.

A pesar de la retórica antiimperialista de Chavez, el gobierno venezolano no rompió de facto con las transnacionales, y menos con el mercado norteamericano. Simplemente comenzó a exigir un pago justo a cambio de la explotación de los recursos naturales. El sector petrolero fue el que más se protegió, el gobierno reformó y modernizó a Petróleos de Venezuela (PDVSA) y ha basado su administración en las rentas obtenidas de ese recurso, mismas que se han multiplicado enormemente con el aumento del precio internacional de los hidrocarburos. De éstos vende por lo menos un 60% a los Estados Unidos.

Chávez también ha sido protagonista cercano de los acontecimientos políticos de Sudamérica, llegando a considerarse el intento de golpe de Estado de 1992 como la punta de la lanza de una "Nueva Era Política" en América Latina. En su momento apoyó abiertamente la candidatura de Evo Morales a la presidencia

de Bolivia, la del ex militar peruano Ollanta Humala, la del ex guerrillero nicaragüense Daniel Ortega y la del actual presidente de Ecuador Rafael Correa, lo que no ha sido bien visto por el gobierno norteamericana y la derecha del continente.

De igual forma ha sido un abierto impulsor de la integración de Sudamérica, la cual en su versión muy personal, será posible solamente a partir de la creación de un Bloque Regional de Poder, pero no solamente como una herramienta económica, sino también un ariete de presión internacional en foros mundiales. Dicho bloque también gira en torno a la llamada Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA)

A finales del año 2006 Chávez fue reelegido por segunda vez para su tercer periodo de gobierno, con un 61% de los votos. En su toma de posesión manifestó su intención de llevar a Venezuela al socialismo, para lo cual solicitó al parlamento venezolano atribuciones especiales para conformar leyes, y en especial, decretos de expropiación. Así entonces un nuevo momento de incertidumbre se abre para Venezuela, donde cualquier intento de vaticinar un resultado es profundamente difícil. La llamada Revolución Bolivariana parece estar abandonando su perfil moderado para iniciar uno de franca radicalización, aunque lo deseable sería que el programa de nacionalizaciones y expropiaciones sea dirigido hacía sectores productivos y en beneficio del pueblo venezolano, y no solamente destinado a eliminar a los enemigos políticos del régimen chavista.

César Valdez

Fuentes

Boersner, Demetrio. "Gobiernos de izquierda en América Latina: Tendencias y experiencia". En Nueva Sociedad N° 197. Pp. 100-113. Venezuela.

Bonilla, Luis y Haiman El Troudi. Historia de la Revolución Bolivariana: pequeña crónica 1940-2004. Ediciones Gato Negro (versión electrónica). Caracas 2004. En www.rebelion.org.

Borón, Atilio. "La renovada presencia de al izquierda en la vida política latinoamericana". 2002. En www.rebelion. org.

Camejo, Yrayma. "Estado y mercado en el Proyecto Nacional-Popular Bolivariano". En Rev. Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Vol. 8, N° 3 (sept.-dic.). Pp. 13-39. 2002.

Haldenwang, Christian von. "Integración regional en América Latina". En Nueva Sociedad N° 195. Pp.25-41. Venezuela. 2003.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. 1999.

Dieterich, Heinz. Hugo Chávez: el destino superior de los pueblos latinoamericanos. Conversaciones. Editorial Jorale. México. 2004.

Ellner, Steve. "Political party factionalism and democracy in Venezuela". En Latin American Research Review N° 2. Pp 201-2018. 1997.

Ellner, Steve y Daniel Hellinger (Eds.). La política venezolana en la época de Chávez: Clase, polarización y conflicto. Ed. Nueva Sociedad. Venezuela. 2003.

Ellner, Steve. "Venezuela imprevisible. Populismo radical y globalización". En Nueva Sociedad N° 183. Venezuela. Pp. 11-26. 2003.

Hellinger Daniel. "Visión política general". En Ellner, Steve y Daniel Hellinger (Eds.), La política venezolana en la época de Chávez: Clase, polarización y conflicto. Pp.43-75. Ed. Nueva sociedad. Venezuela. 2003.

Gómez, Irey y Luís Alarcón. "Los nudos críticos de la política social venezolana de 1989 a 2001". En Rev. Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Vol. 9, N° 2 (mayo-agosto). Pp. 13-35. 2003.

Ministerio de Planificación y Desarrollo. Programa Económico año 2000. 28 de marzo de 2000, Caracas, Venezuela.

Esser, Klaus. "La inserción de América Latina en la economía mundial: Integracón ´pasiva´ o activa´". En Martner, G. (Coord.), Bitar, Cárdenas, Di Filippo et al., América Latina en el mundo del mañana. Ed. Nueva Sociedad, UNITAR/PROFAL. 1987.

Parker, Dick. "¿Representa Chávez una alternativa al neoliberalismo?". En Rev. Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Vol. 9 N° 3 (mayo-agosto) .Pp.83-110.2003.

Roberts, Kenneth, "Polarización social y resurgimiento del populismo en Venezuela". En Ellner, Steve y Daniel Hellinger (Eds.), La política venezolana en la época de Chávez: clase, polarización y conflicto. Ed. Nueva Sociedad. Pp. 75-95. 2003. Venezuela.

ESBOZO DE CARACTERIZACIÓN POLÍTICA

Sin lugar a dudas, Néstor Kirchner es uno de los protagonistas de la arena política latinoamericana de principios del siglo XX. Al presidente argentino se le considera parte de toda una nueva generación de gobiernos distanciados del neoliberalismo, que también han sido caracterizados como de izquierda. No obstante, esta última categoría resulta bastante genérica para una realidad tan compleja como latinoamericana. El presente ensayo recopila algunas ideas en torno al carácter político del actual gobierno argentino.

El verdadero rostro de la globalización y el final del pensamiento único

A principios de los 90, cuando las huestes neoliberales llegaban al cenit de su dominio institucional en América Latina y presidentes "ejemplares" como Salinas, Fujimori o Menem acaparaban las portadas de los periódicos, parecía que sus críticos estaban destinados a la marginalidad política y jugar el papel de oposición permanentemente. Hoy en día, la información sobre el ALBA y el MERCOSUR circula con fluidez y las fotografías de los nuevos líderes políticos latinoamericanos desplazan a las de los tecnócratas neoliberales. La infalibilidad del también llamado pensamiento único ha sido puesta en duda desde diversos ámbitos y por múltiples sucesos, de entre los cuales a Argentina le correspondió el dudoso honor de protagonizar uno de los más significativos: la crisis de diciembre del 2001.

Para Argentina, el sueño de la globalización llegó a su fin en el 2001. En efecto, la crisis generalizada que se desató aquel año en el país conosureño, evidenció las fisuras de un discurso que descansaba en la promesa de crecimiento económico y estabilidad política. Como también lo demostraran las crisis financieras de México (1994), Rusia y varios países del sudeste asiático (1996), y como lo demuestra la reactivación de la geopolítica belicista norteamericana tras el 11 de septiembre, entre otros sucesos, la "aldea global" esconde en sus entrañas la conformación de un nuevo orden mundial encaminado a perpetuar las relaciones desiguales entre el centro y la periferia. Dicho de otra forma, la llamada globalización es solo la punta del iceberg de la nueva fase de expansión internacional del capital, que iniciara a mediados de la década de los 70 y reabriera, bajo nuevas formas, la vieja competencia imperialista por los mercados. Así, el publicitado Consenso de Washington, devenido en pensamiento único y llevado a la práctica en las ya conocidas reformas neoliberales, fue el instrumento predilecto de penetración de los intereses del gran capital internacional, financiero e industrial, en América Latina.

Los imperativos de la globalización –adelgazamiento del Estado, privatizaciones, restricción del gasto y el crédito, apertura económica y flexibilización del mercado laboral- fueron aplicados sin restricciones en Argentina[1], dicho sea de paso, en contubernio con buena parte de las elites políticas y económicas locales. Cuando el país se encontró en un callejón sin salida, a diferencia del caso mexicano, los países centrales y los organismos financieros internacionales se desentendieron rápidamente. Su respuesta, en lugar de un rescate multimillonario como el mexicano, fue la exigencia de profundización del modelo aplicado hasta entonces. Las consecuencias fueron múltiples: deterioro institucional, extranjerización de la planta productiva, endeudamiento crónico, desindustrialización y terciarización de la economía, pobreza y desigualdad.

1 Uno de los argumentos esgrimidos para exigir los "ajustes estructurales" fue que estos posibilitaban el cumplimiento del pago de la deuda adquirida durante los 80, disimulando el hecho de que, en una economía como la implementada desde la dictadura del 76, el endeudamiento también es estructural. La tendencia deficitaria, inherente al modelo, fue a la postre la principal causa de la crisis económica del 2001.

Es en dicho contexto que debemos ubicar el ascenso de Néstor Kirchner al poder. Originario de la provincia patagónica de Santa Cruz, de la cual fue gobernador, Kirchner ganó la presidencia en el 2003 con apenas 22% de los votos emitidos y la ayuda involuntaria de su contrincante, el repudiado Menem[2]. Argentina se encontraba aún sumida en la crisis económica e institucional y la lucha de clases, tan socavada por los ideólogos de la globalización, se mantenía encendida bajo múltiples formas: piqueteros, asambleas barriales, tiendas de trueque, fabricas recuperadas. Por las ruinas de la pasarela presidencial habían desfilado Fernando de la Rúa, Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saá, Eduardo Camaño y Eduardo Duhalde. A éste último correspondió la pesificación de las deudas empresariales, y por lo tanto la socialización de las pérdidas, de la que se beneficiaron fundamentalmente los 80 principales grupos empresariales del país. Desde entonces, Kirchner se convirtió en el arquitecto de la recuperación económica de Argentina y en pieza clave, junto con Lula, Chávez y Morales, del proyecto de integración latinoamericano.

Integración y proyecto político

Desde su triunfo en el 2003, Kirchner ha delineado una economía distanciada del neoliberalismo, con efluvios de la vieja estrategia nacional-desarrollista. Estrategia que ha tenido momentos relevantes para su caracterización: distanciamiento del Fondo Monetario Internacional, renegociación de la deuda, disputas con las petroleras internacionales, fomento a la pequeña industria, explosión del sector agroindustrial, diversificación de los socios comerciales, impulso a la integración regional y la creación del Banco del sur.

Junto con Brasil, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Cuba, Argentina intenta transformar el tablero geopolítico latinoamericano, estableciendo una nueva correlación de fuerzas con respecto a los Estados Unidos y el proyecto del ALCA. Es quizá por esta contradicción entre el proyecto de incorporación subordinada a la globalización y la regionalización como estrategia de incorporación ventajosa, en la que confluyen los países ya mencionados, que a sus gobiernos se les suele caracterizar como de izquierda. Es decir, por simple contraste y frente al paroxismo de los fundamentalistas neoliberales, las reformas emprendidas por estos gobiernos son aceptas y percibidas como de "izquierda". Además de la necesidad de bases sociales que sustenten sus proyectos, frente a la todavía fuerte presencia de lo intereses del gran capital nacional e internacional. Incluso podemos plantear otra hipótesis, por ejemplo, frente al grado de postración en el que llegó a estar Argentina, casi cualquier medida destinada a frenar la catástrofe se ubicaría en el rango de izquierda. Pero, en el mediano y largo plazo cabría preguntarse por sus principales beneficiarios y reconsiderar dicha caracterización.

Más allá de la confluencia en torno al objetivo de independencia económica, frente a esa entelequia llamada globalización, existen aun muchas preguntas para los gobiernos de "izquierda" latinoamericanos. ¿Realmente se están configurando estrategias económicas que superan al neoliberalismo o sólo se trata de atenuar sus efectos y recuperar cierto control sobre el Estado? ¿Se puede plantear el socialismo del siglo XXI relacionándolo al capitalismo del siglo XXI que se autonombra globalización? ¿No es necesario volver a discutir el modelo de desarrollo en lugar de buscar, por ejemplo, la vieja meta del desarrollo industrial pesado? Muchas otras preguntas están por formularse y responderse. Existe, además del viraje de las elites políticas, otro factor. Los sectores populares latinoamericanos que se han convertido en los últimos años en universos fascinantes de organización, politización y experiencias, al grado de poder influir decisivamente en los rumbos de sus gobiernos. Por lo tanto, aunque no entren en el presente análisis, deben ser considerados como factores políticos de gran importancia.

Legitimación y carácter de clase

A la izquierda y a la derecha las entendemos como los sectores en los que se divide el espectro político de una determinada sociedad, por su postura respecto del cambio social. En términos generales, como izquierda se comprende a todas aquellas variantes políticas que propugnan los cambios tendientes a la igualdad social y como derecha a las que buscan conservar el *status quo*. Desde esta perspectiva, el gobierno de Néstor Kirchner formaría parte de la izquierda regional, por promover la igualdad de condiciones de los países de la periferia frente a los del centro. Sin embargo, la política local del actual gobierno en diversas áreas parece desplazar el objetivo de la "igualdad social" por el de la recuperación económica y, más aún, parece tener un carácter de clase más restringido del que suele suponerse.

Volvamos al 2003. Cuando Kirchner llegó al poder apadrinado por el principal enemigo político de Menem, Eduardo Duhalde, un hecho fundamental de la crisis había sido consumado. Durante la administración de Duhalde se socializaron las pérdidas económicas de las elites económicas nacionales, mismas que lucraron durante la dictadura militar del 76 y lucraron doblemente durante el Menemismo aliadas al gran capital internacional. Es por eso que, realizado el rescate de las elites económicas nacionales, a Kirchner le correspondió reestablecer la "gobernabilidad" y sentar las bases de la recuperación económica, sobre todo, la del mediano y gran capital nacional. Veamos algunas de las políticas que, a nuestro juicio, fundamentan lo anterior.

La reconstitución del Estado, de su legitimidad principalmente, requirió de toda una estrategia de reposicionamiento frente a los distintos sectores de la sociedad argentina. Así, el gobierno luchó por ganarse la aprobación de actores sociales que, por su prestigio, podían fortalecer la imagen del Estado y a la vez contribuir a la neutralización del bloque popular. En dicha estrategia se pueden enmarcan la incorporación de ciertos sectores piqueteros a la orbita

2 Menem llevó a cabo una exitosa campaña electoral, combinación de retórica populista, el "salariazo" y "la revolución productiva", y uso de medios masivos de comunicación. Aunque los efluvios populistas de su retórica podían resultar anacrónicos, e incluso amenazantes para los principales intereses económicos operantes en el país, estos le permitieron evocar en los votantes el viejo peronismo que incluso había derivado en imaginario político y que, en tiempos de caos, resultaba al menos reconfortante. Una evocación que, signo de los tiempos políticos de las democracias actuales, resultó transitoria con respecto a los verdaderos objetivos del gobierno.

gubernamental; el intento por compensar legal y simbólicamente los crímenes de la dictadura militar del 76, con la venía de las Madres de la Plaza de Mayo; o el apoyo de la prensa de izquierda.

Por otro lado, Kirchner, al igual que Duhalde, ha utilizado los programas de combate (selectivo) a la pobreza con fines políticos. Así es como se ha granjeado el apoyo de las clases medias, principales protagonistas de los cacerolazos del 2001. Dicho sea de paso, el combate selectivo a la pobreza es una estrategia de origen netamente neoliberal que, como sucede en la actual Argentina, no modifica las condiciones estructurales de desigualdad y falta de oportunidades. Por su parte, el empresariado beneficiario de su estrategia económica también se ha alineado con el gobierno. A la fecha Kirchner goza de bastante aceptación entre la población, aunque diferentes hechos represivos han ensombrecido su gestión.

En conclusión, la pregunta sería si un modelo como el de Kirchner, de fortalecimiento del gran capital nacional (pero con pretensiones transnacionales) y neutralización del sector popular (que tampoco ha terminado de asumir su propia exigencia de refundación del país), puede ser considerado de izquierda. Nuestra respuesta, si se le compara con la tragicomedia neoliberal de los 90, es que sí. No obstante, viéndolo más allá del espectro político, su régimen no resiste un análisis de clase. Es poco factible esperar algo más de Kirchner, sus reformas difícilmente tocaran aspectos esenciales de la configuración económica, política y social de Argentina. Dicha tarea, con todas las enormes dificultades que representa, es más probable y deseable que sea asumida por los diversos movimientos sociales que emergieron de las ruinas de la Argentina neoliberal.

Carlos Andres

Bibliografía general consultada

- Basualdo, Eduardo, Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.
- Calcagno, Alfredo Eric y Calcagno, Eric, Argentina. Derrumbe neoliberal y proyecto nacional, Argentina, Ediciones Le Monde diplomatique, 2003.
- Girbal-Blacha, Noemí, coordinadora, Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997), Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.
- Romero, Luís Alberto, Breve historia contemporánea de la Argentina, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Notas sobre el neopopulismo latinoamericano

En boga se encuentra la discusión sobre la llegada al poder de candidatos de la izquierda electoral en la parte sur de América Latina. La moda intelectual ha llenado profusamente la literatura , especializada y no tanto, con evaluaciones, descripciones y profecías sobre el futuro de esos países. Mientras tanto, que es lo que origina la preocupación que da vida a este ensayo, una parte de la izquierda no electoral (aunque no por eso necesariamente revolucionaria) se restringe a colocar motes sobre tales regímenes para evitar la necesaria discusión sobre la significación histórica de esos procesos para los movimientos independientes.

En esa actitud se pueden adivinar varias concepciones. Quizá las más importantes son, por un lado, el prejuicio contra la toma del poder, y por otra, un desprecio de lo popular, pues se asume la posición de iluminado y se alega que los están engañando y son tontos que no se dan cuenta. Automáticamente, esa posición desvirtúa lo que bien podrían entenderse como triunfos parciales del pueblo (mal que bien, quienes que llegaron al poder lo hicieron en medio de movilizaciones sociales amplias y generaron muchas expectativas entre los votantes, lo cual no puede despreciarse aún en el caso de haberlas traicionado, pues significan avances en la movilización y organización popular). Así, parece existir un desprecio por las esperanzas populares que se manifiestan en las elecciones, aunque sean burguesas.

Se pierde de vista que de aceptar que un gobierno es de izquierda y mínimamente antiimperialista, lo que hoy bien podría significar opuesto a la hegemonía de los Estados Unidos, no se sigue que se reivindique esa forma de acceder al poder, o incluso las acciones del gobierno. Es simplemente evaluar los procesos en su justa dimensión histórica y no pretender que no existen, como si todo estuviera escrito en un panfleto desde el principio de los tiempos y la historia no tuviera vaivenes que hacen imposible la predicción exacta de lo que va a ocurrir.

Piénsese por un momento que nos encontramos en un momento histórico que ha hecho ya época en América Latina y el mundo: El fracaso del neoliberalismo como programa económico ha llevado a una pérdida de hegemonía de los Estados Unidos, aprovechada al momento por la izquierda electoral del continente, pero que abre posibilidades para una izquierda no electoral y revolucionaria.

Es el momento que debemos reconocer para evaluar estas experiencias latinoamericanas y obrar en consecuencia con nuestras conclusiones. También es importante no perder de vista los procesos que la derecha de hecho lleva a cabo contra esos gobiernos; de una u otra manera, la derecha avanza apoyada por Estados Unidos y está dispuesta a llevar adelante su programa neoliberal a sangre y fuego; sin llegar a opinar que se debe cerrar filas con Chávez o Evo, si se puede pedir que no se desestimen las condiciones comparativamente mejores que encuentran los movimientos sociales en esos países, pensando por ejemplo en contraponer la situación con Uribe en Colombia y con Chávez en Venezuela.

No es la intención de este artículo brindar una apología de los llamados gobiernos de izquierda, como si todos estuvieran en el mismo saco. Tampoco se trata de desvirtuar tales procesos. Mucho menos de ignorar que existe una oposición de izquierda en los respectivos países cuya causa es seguramente más parecida a la nuestra que la del discurso los gobernantes. Se trata aquí de develar el contenido ideológico de un concepto que a menudo se usa como categoría explicativa y que se encuentra presente, incluso, en el discurso de la izquierda no electoral.

Espero que a través de mostrar el uso ideológico de eso que algunos llaman neopopulismo se estimule la conciencia de la necesidad de analizar cada proceso en particular y se valoren las condiciones que en esas regiones tiene el movimiento popular independiente para subsistir y luchar por un mundo justo (no "más justo" sino justo a secas). Es preciso entonces renunciar a los manuales para encontrar categorías que, acordes con una vasta experiencia histórica del continente, nos ayuden a explicar la realidad para transformarla, porque en última instancia, ya lo decía Marx, de eso se trata.

La primera consideración que haremos dejará patente una desconfianza al prefijo neo, tan profusamente utilizado hoy en día. Esto, que algunos han llamado la "tradición de la modernidad", se presenta como el último mundo posible, el "fin de la historia", como lo expresara Fukuyama, y tiene que ver con la sustitución de lo viejo por lo nuevo, una cuestión que pesa mucho psicológicamente y que en su vertiente académica trata de desacreditar experiencias y teorías pasadas, es justo decir que algunas veces tal descrédito podría considerarse justificado, pero en otras ocasiones se echa mano de la "innovación" (así en abstracto) para el descrédito de "lo pasado de moda" (como se habla del marxismo). Estamos hablando de la posmodernidad.

El caso del neopopulismo es singular, pues se intenta rescatar una experiencia histórica latinoamericana para utilizarla en la actualidad como categoría explicativa. Si son útiles o no estas caracterizaciones es algo que habrá de determinarse en la propia realidad, no a través de un ejercicio de especulación teórica que nos lleve a la "verdad" (buena broma esa de llegar a la verdad a través de la especulación: de la teoría desvinculada de la práctica). Con este preámbulo, tratemos de hablar de neopopulismo, por difícil que parezca hacerlo hoy que las controversias han llegado a un punto en que parecen irreconciliables las tendencias de derecha e izquierda que se acusan una a otra de ser populistas o las tendencias académicas que defienden el uso del concepto y las que lo denuestan.

El neopopulismo sustenta la tesis de que el populismo está resurgiendo en América Latina. A veces, cuando se habla de neopopulistas de izquierda se asume que la causa es la crisis institucional provocada por la corrupción y el fracaso (no siempre se dice así, sobre todo en los analistas vendidos al sistema) del modelo económico. Otras veces, cuando se habla de neopopulistas neoliberales –neopopulismo neoliberal– se usa el término para explicar que usando programa asistenciales como medidas de contención del descontento, se introducen las flamantes reformas económicas promovidas por el Consenso de Washington, o se recrudecen.

Pero, ¿qué es populismo? El acuerdo casi general entre los que se dedican a hacer historia o simplemente a pensar sobre la realidad latinoamericana, es que es un "concepto brumoso" para las ciencias sociales (Ja). Esto evidencia la amplia

gama de regímenes que fueron descritos como populistas y que ocurrieron en el proceso de sustitución de importaciones de los países de América Latina.

El populismo implementó, generalmente, políticas de asistencia social (luego calificadas como irresponsabilidad fiscal por los neoliberales) que, lejos de ser medidas redistributivas, aunque en ocasiones efectivamente lo fueron, estaban destinadas a ganar apoyo para el gobierno, además, s populistas intentaron mediar entre las clases sociales –incluso negaron de su existencia–. Destacan también la relación personalizada, esto es sin mediación institucional, entre el líder y el movimiento obrero organizado, el amplio apoyo de las capas medias de la sociedad y una ambigüedad característica en lo que al uso del concepto "pueblo" se refiere. Fueron regímenes pragmáticos sin una definición ideológica clara que les permitió moverse de izquierda a derecha, un reflejo actual es el caso del peronismo en Argentina, cuyo espectro cubre las más diversas corrientes políticas, de la izquierda a la derecha existen peronistas. Estas podrían bien ser consideradas como las constantes del populismo clásico, que hemos llamado populismo a secas.

Hoy, la cosa es distinta, según la visión de algunos, populismo puede ser casi cualquier cosa cuando estamos hablando de regímenes políticos.

La complejidad de describir un solo régimen bien podría hacernos apuntar hacia una alta diferenciación entre distintos regímenes, dado que difícilmente podrían reproducirse las mismas relaciones entre los diversos factores en dos sociedades diferentes y las condiciones que les dan origen. No obstante, estos pueden compartir una multiplicidad de características, o acaso una sola, de manera que es posible separar (entiéndase abstraer) un núcleo sustantivo que permita homologarlos, como sucede por ejemplo con los regímenes neoliberales que claramente pueden distinguirse de otros de diferente tipo por su acción económica. En repetidas ocasiones esto se ha intentado dentro de las ciencias sociales, con resultados de lo más diverso.

Aquí es preciso vislumbrar las implicaciones políticas y propagandísticas que tiene el hecho de tildar a un régimen de populista. Es indudable que en la derecha, tanto como en la izquierda, es políticamente incorrecto "ser populista", los discursos del neoliberalismo y del socialismo a este respecto critican a los populismos, los primeros por su irresponsabilidad fiscal principalmente, y los segundos por su falta de carácter clasista que los lleva a coquetear con el sistema. De manera que los regímenes así tildados son despreciados por ambos bandos que los consideran, cada uno respecto del otro, proclives a cambiar de posición, por la misma inconsistencia en sus políticas y su carencia de un programa político bien definido.

Indudablemente, uno puede ver "populismo" donde sea (casi donde quiere verlo), la única condición es que se cumpla(n) la(s) característica(s) que se resalten a propósito del análisis, como las mencionadas y que algunos han clasificado en 4 aspectos: ideológico, histórico/sociológico, político y económico. Lo que tiene que verse aquí es que basta sobreestimar una de estas dimensiones y luego verla en determinado régimen para tacharlo de populista, nótese que ese "verla" puede ser también "construirla", "imaginarla" o "inventarla".

Tal suerte corre en este punto la ciencia social que el populismo se extiende, al separar del resto uno de los aspectos mencionados, desde el socialismo, visto por algunos como la forma superior de populismo (Parker), hasta el neoliberalismo (Roberts y Ellner), pasando por el populismo clásico (desde donde parte la caracterización general) y los regímenes nacionalistas actuales (Chávez en Venezuela).

Por populismo se puede entender entonces un discurso, o una relación de un líder con las masas sin mediaciones institucionales, o la "irresponsabilidad fiscal", o una determinada base social de algún régimen, o el que un candidato llegue al poder criticando al establishment político y presentándose como un salvador ("crisis institucional" como se ha dado en llamar al fenómeno), hasta ciertos programas sociales destinados a legitimar a un régimen (Fujimori, Menem, Salinas) son entendidos como una manifestación del populismo (neopopulismo) y etcétera, incluso un discurso demagógico podría caber en la lista.

Una cuestión que llama la atención es la que se refiere a la base social de los populismos, en el populismo clásico lo eran los obreros y otras clases trabajadoras organizadas, presuntamente en el neoliberal la constituyen los trabajadores informales y otros sectores populares (ambos no organizados sino dispersos) y partes de las clases medias y las élites (comprometidas con el proyecto neoliberal). Esto es importante porque el origen del término "populismo" se refiere al "pueblo", consideración que dista mucho de ser una curiosidad etimológica, ya que las referencias al pueblo del discurso populista son tan ambiguas que podrían estar hablando de cualquier sector social (o clase social) sin ningún compromiso ideológico explícito; en última instancia, este factor pesa en el todo social como una conceptuación de la ciudadanía, si precisamos ésta como aquellos a quienes el gobierno representa.

Es aquí donde más claramente se acusa la tendencia, puesta en boga por los ideólogos neoliberales que la rescatan del liberalismo, de separar economía y política. Sin duda, separar la realidad en estas partes no puede sino llevar a la conclusión errónea de que basta con cambiar un gobierno para cambiar la economía (el Estado) a través de medidas redistributivas, como pretenden los nostálgicos del estado de bienestar (la mayoría de los llamados candidatos de izquierda que han llegado al gobierno y que no pretenden, quizá no pueden, construir el socialismo).

Es importante esta observación porque las democracias occidentales están basadas en esa premisa, por una lado proclaman que todos los hombres son iguales, por ejemplo para votar, y por otro no "ven" las diferencias de clase que aterrizan en que mientras algunos carecen de lo más elemental, otros poseen hasta excesos humillantes, baste recordar que un país como México en que el 40% de su población se encuentra en niveles extremos –o casi extremos, que para el caso es lo mismo porque la diferencia en la dieta es algo menos que una galleta– de pobreza, también vive el tercer (ahora, o próximamente, segundo) hombre más rico del mundo, Carlos Slim.

No está a discusión que diferentes elementos del populismo clásico pueden encontrarse, algunas veces aislados, otras en subconjuntos, en diferentes regímenes, pero la presencia de uno (o algunos) de los rasgos no acusa la del fenómeno total, no justifica hablar de neopopulismos.

Ignorar la precisión anterior puede llevar a hacer demasiado elástico el concepto para que la realidad se

ajuste a él (aunque en el discurso la elasticidad se adopte con la intención opuesta, realmente se trata de "meter" la realidad en nuestros viejos conceptos, algunas veces con interés propagandístico). Está de más decirlo, pero así no se puede navegar hacia puerto seguro al tratar de comprender los fenómenos sociales y actuar adecuadamente para cambiar nuestra realidad.

Desde esta perspectiva, parece más conveniente no estirar el concepto, sino referirnos a: el "discurso de tipo populista" presente en un gobernante o líder de masas; las medidas redistributivas o a los programas como Pronasol (en el México de Salinas, mejor conocido como Solidaridad), Foncodes (en el Perú de Fujimori) (que son más paliativos a corto plazo de la pobreza que redistributivos de la riqueza) como "de tipo populista" o "parecidos a los del populismo"; la desintitucionalización y emergencia de líderes carismáticos (Lopez Obrador en México para poner un ejemplo, o incluso Chávez en Venezuela) como "procesos semejantes a los del populismo"; etc.; y no tratar, con unos elementos resaltados y otros menospreciados, de caracterizar a todo el conjunto como un "régimen neopopulista".

Por otro lado, mientras algunos regímenes se alejan de la política neoliberal (al menos en las acciones más potenciadas por la propaganda respectiva), como ejemplos la nacionalización (que es realmente una mayor participación del Estado) de los hidrocarburos, primero en Venezuela y luego en Bolivia, o las misiones de salud y educación venezolanas, a través de acciones que bien pueden caracterizarse como parecidas a las del populismo; otros regímenes como el de Fujimori en Perú, Menem en Argentina o Salinas en México, emplearon programas de asistencia social como los del populismo para introducir o potenciar las políticas neoliberales en sus países aliviando las tensiones internas (esto es, el descontento de las clases explotadas lo aliviaban a través de las migajas repartidas mediante tales programas).

Parece útil entonces tomar en cuenta una discusión sobre el concepto populismo antes de tomar posición frente a los gobiernos en algunos países de América Latina, esto se dice con el fin de resaltar el hecho de que la izquierda tiende mucho a perder de vista la discusión real sobre los procesos sociales que han llevado al poder a dirigentes de la izquierda electoral, y sustituirla con un (des)calificativo como "gobierno populista", empleando muchas veces los mismos conceptos acuñados por la derecha para desprestigiar esos regímenes.

Sin duda, no cabe sino pronunciarse por un análisis científico de esos procesos mencionados y sacar de ahí el balance para el movimiento de transformación real de América Latina. Hay que abandonar pues la actitud de pensar que nuestros panfletos describen la realidad, para pensarla tal como es. En el proceso de transformación no avanzaremos sobre una realidad producto de nuestras cabezas, sino sobre la que objetivamente existe, saquemos pues las lecciones necesarias.

Galúh

Bibliografía:

Ellner, Steve, Hugo Chávez y Alberto Fujimori: análisis comparativo de dos variantes de populismo, en Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 2004, vol. 10, nº 1 (ene.-abr.), p. 13-37.

Parker, Dick, El chavismo: populismo radical y potencial revolucionario, en Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 2001, vol. 7, nº 1 (ene.-abr.), p. 13-44.

Roberts, Kenneth M., El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano, en Moira Mackinnon, Mario y Petrone, Mario Alberto, Populismo y neopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta, Eudeba, Buenos Aires, 1998, p. 375-407.

Vilas, Carlos M., ¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del "neopopulismo" latinoamericano, en Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 2003, vol. 9, nº 3 (mayo-agosto), p. 13-36.

Periódico La Jornada, México, diferentes fechas.

Transición o transacción a la española.....

A Miguel Etxeandía Meabe-ri,
amigo entregado por Vicente Fox,
torturado por la guardia civil,
preso vasco en las cárceles de la democracia española.

Innumerables cursos y seminarios de "Transiciones Políticas" la estudian como exitoso ejemplo de cambio pacífico de régimen y como paradigma de transición a la democracia mediante acuerdo. L@s sesud@s politólog@s españoles denominan a este acuerdo "el consenso".

En años recientes, la historiografía plebeya ha acuñado el término de "transacción" y cuestionado que hubiera cambio de régimen alguno, poniendo el acento sobre los acuerdos que se hicieron entre los de arriba de espaldas a la voluntad popular.

En los pasados 25 años el modelo español se ha experimentado ampliamente en América Latina, Europa Oriental y en regímenes más o menos autoritarios de derecha e izquierda. La fórmula mágica de eficacia probada prometía transformar de la noche a la mañana al más brutal régimen militar, a la vetusta dictadura del proletariado o a cualquier despótico protectorado occidental en el extremo oriente, en impecable democracia occidental. Se trata de democratizar en lo político y modernizar en lo económico y lo social, pero eso sí, sin sobresaltos, mediante acuerdos y reformas graduales.

La caída del muro de Berlín, la globalización económica y la posición de la península ibérica en la nueva geoestrategia afianzaron el modelo español como paradigma de transición. Pinochet había puesto mucha atención y otros muchos se apresuraron a seguir por el mismo camino. Polític@s, académic@s, economistas, jueces y hasta policías y militares de la moderna democracia española viajaron por el mundo como promotores de la transición a la democracia. Figuras del arte, la música y la literatura cantaron su alabanza y todo ello acompañando a la renovada expansión del capital oligárquico español.

El modelo original no siempre ha funcionado. Aplicarlo sin ajustes al contexto local implica riesgos. No cualquiera gozó de una oposición aniquilada en una guerra civil como la española y de 40 años para reorganizar el país a su antojo y enterrar las huellas de los crímenes cometidos. Tampoco cualquiera pudo contar con una base económica capitalista tan desarrollada como la española de los años 70.

El influjo tardó en llegar a México y llegó fragmentado, pero llegó para quedarse. El distanciamiento histórico provocado por la intervención mexicana en la Guerra Civil Española no podía mantenerse por mucho tiempo. Al fin y al cabo México, como el Estado Español, es un país semi-periférico con un potencial geográfico que explotar. Ni que decir tiene que para una parte significativa de las élites mexicanas (e hispanoamericanas) la madre patria sigue siendo La Madre Patria. Tampoco faltaron l@s admiradores del modelo priísta de gobierno en el Estado Español, ni los contactos de alto nivel en la Internacional Socialista, en la Cristianodemócrata y en otras honorables instituciones internacionales.[1]

Ahora hasta el más consumado "progre" puede soñar con una beca en la Autónoma o la Complutense, desayunar con Felipe, Aznar, Garzón o Savater[2] en La Jornada, recibir financiamiento de alguna filantrópica fundación española, guardar sus ahorrillos en el BBVA o el Santander y cenar viendo Cuéntame... en el 22.

Pero todo esto daría para otro ensayo. En éste sólo espero dar, a quien le interese, algunas pistas para acercarse a la historia política reciente del Estado Español y su léxico básico: transición, democracia, consenso, amnistía, autonomía, constitución. El análisis de otros aspectos importantes de este proceso histórico, como las reformas estructurales, el estado de derecho, el terrorismo, el problema vasco, la concertación social, la integración económica, quedará para otra ocasión.

Por ahora me resta señalar que el proceso político que voy a describir nunca habría ocurrido sin la profunda transformación económica y social que se operó en el Estado Español durante un tiempo mucho más largo. A finales de los años 50 la dictadura empieza a dejar atrás el modelo autárquico[3] fascista. El desarrollismo de los años 60 se apoya en la liberalización de la economía, en las inversiones norteamericanas y en las remesas aportadas por millones de trabajadores que emigraron a Europa y por l@s turistas europe@s que invadieron las costas españolas. Ya en los años 80 y 90, sucesivos gobiernos de la transición no hicieron sino darle continuidad a ese modelo económico aprovechando las nuevas oportunidades.

1 El PRI y el PRD forman parte de la Internacional Socialista con el PSOE (Partido Socialista Obrero Español) y el PAN de la Cristianodemócrata con el PP (Partido Popular) de Aznar, También se habla del papel de otros organismos globales como la Comisión Trilateral.

2 En los días que terminaba la elaboración de este ensayo Fernando Savater, exaltado apologista del régimen gestado en la transacción española, recibía el doctorado honoris causa de la UNAM.

3 La autarquía implica una organización económica en la que se reducen al máximo los intercambios comerciales con el extranjero. El aislamiento del régimen franquista después de la 2ª Guerra Mundial la impuso en la España de los 40 y los 50.

El papel jugado por unos medios de comunicación domesticados y el agresivo uso de mercadotecnias modernas al servicio del poder político y económico merecerían un capítulo aparte.

Las consecuencias sociopolíticas más importantes de todo ello fueron el virtual aniquilamiento de la España rural y la consolidación de lo que en el Estado Español se denomina franquismo sociológico, que opera en la mentalidad y el comportamiento político de un segmento determinante de la sociedad y también en el funcionamiento de sus instituciones[4].

Quien se lo cuenta no pretende ser neutral ni objetivo, sólo es alguien que lleva años hastiado de la imagen idílica de un proceso que nada tuvo de pacífico y democrático, cuya publicidad en México es cualquier cosa, menos inocente, y cuyas consecuencias a largo plazo apenas se empiezan a estudiar.[5]

¿El fin de la dictadura?

El 20 de noviembre de 1975 alguien desenchufaba las decenas de cables y tubos que mantenían con vida los cuarenta kilos de despojos del autodenominado "caudillo", el dictador Francisco Franco. Su España "una, grande y libre", "luz de Trento", "martillo de herejes", "reserva espiritual de occidente", se debatía entre el miedo y la esperanza. Aislada internacionalmente y profundamente dividida, se hundía además en la crisis provocada por el alza en el precio del petróleo y el saqueo sistemático de quienes dirigían sus destinos.

El largamente esperado acontecimiento provocó manifestaciones clandestinas de júbilo y masivos actos públicos de duelo. Cientos de miles asistieron al funeral, pero entre ell@s sólo un jefe de estado extranjero: el general Augusto Pinochet, declarado fan del muerto y su obra.

Más allá del acontecimiento social, se echaba a andar la maquinaria política dispuesta por el propio dictador 6 años antes. En 1969 Juan Carlos de Borbón, joven nieto del último monarca reinante, cuya educación se había confiado al propio Franco y a las fuerzas armadas, había jurado ante las disciplinadas cortes franquistas como sucesor legal del dictador y heredero legítimo de la corona. Además, juraba lealtad a los principios del régimen y saludaba al estilo fascista a más de quinientos procuradores.

El 22 de noviembre de 1975, ante esas mismas cortes y en aplicación de la Ley de Sucesión[6] hereda automáticamente la jefatura del estado y del ejército y todos los poderes del dictador. Su primer acto como jefe de estado es ratificar en su puesto al presidente del gobierno y a todo su gabinete. Carlos Arias Navarro había llegado a ese cargo dos años antes tras la crisis provocada por la ejecución (en una acción de la organización armada vasca ETA) de su antecesor y hombre fuerte del régimen, el almirante Luis Carrero Blanco. No pasaba de ser un funcionario gris, opacado por muchos de sus ambiciosos colaboradores.

Los proyectos de transición

El Borbón por fin ve cumplido su objetivo principal, pero sabe que no hay tiempo que perder. 6 años de república y 39 de reino sin reyes han provocado una enorme laguna en las convicciones monárquicas de la población. A su derecha, los viejos aparachiks del régimen no le creen capaz de dar estabilidad y continuidad a la obra de Franco. A su izquierda, toda la oposición sueña con la revancha histórica y busca explotar su debilidad. Para el pueblo llano es una incógnita. Para el poder económico y para el reducido sector de l@s monárquic@s, una entre varias opciones. Sus principales apoyos y fuentes de legitimidad, la legalidad franquista y el ejército, son también su principal debilidad.

Desde el exilio y la oposición

4 Sin importar quien gobierne, en la España de la transacción hay una tendencia mayoritaria a aceptar y apoyar formas de gobierno autoritarias, a desentenderse de los asuntos públicos, a mirar hacia otro lado cuando se dan agresiones de la extrema derecha en plena calle, a darle prioridad a la estabilidad política sobre la justicia social y al olvido sobre la memoria histórica. De esta suerte felipismo y aznarismo se convirtieron en formas renovadas de franquismo y quien gobierna, por el sólo hecho de hacerlo, cuenta con el apoyo mayoritario de la sociedad. Ni qué decir tiene que este segmento social es el que define los resultados de cada proceso electoral.

5 El seudónimo ha sido el recurso de más de un/a investigador/a para hablar con libertad de un tema vetado por la historia oficial. No está de menos en este caso explicar que la larga mano de los vencedores de la transacción española, de sus cómplices y de sus admiradores puede estar más cerca de lo que pensamos. Para el tema que nos ocupa resulta muy interesante la obra de Patricia Sverlo, Un rey golpe a golpe. Biografía no autorizada de Juan Carlos de Borbón, pero es probable que sea difícil de encontrar en México, ya que la editorial vasca que la publicó en 2000, Arakatzen, fue ilegalizada en España y debió cambiar su sede al Estado Francés con un nuevo nombre. La historiografía oficial que trato de refutar en este ensayo es sin embargo abundante y accesible a cualquiera.

6 Las "leyes fundamentales" eran el compendio de estatutos legales que regulaban la vida de la España franquista a modo de constitución. La Ley de Sucesión fue una de las siete leyes promulgadas en vida del dictador.

clandestina, comunistas, socialistas, sindicalistas, nacionalistas catalanes y vasc@s y sectores de la cristianodemocracia se expresan públicamente a favor de una transición por ruptura y, en general, del rescate del proyecto republicano. Nadie desea otra guerra, pero se considera que el régimen no es reformable. Las experiencias recientes de Grecia y Portugal invitan al optimismo y a la unidad, pero en el fondo la autoestima anda por los suelos. Ni junt@s ni separad@s se consideran list@s para propiciar un cambio radical, las condiciones (salvo excepciones) "no están maduras".

Dentro del régimen no faltan l@s pragmátic@s que piensan que los tiempos han cambiado y que los ajustes son imprescindibles para resguardar lo fundamental. Tampoco faltan l@s crític@s. Entre ell@s están los nostálgicos ultraderechistas y l@s que le apuestan a buscar acuerdos con la oposición moderada.

Desde el exterior, pero también desde sus privilegiadas inversiones en el interior, Europa y Estados Unidos vigilan y afinan estrategias. Después de Vietnam y con Oriente Medio en efervescencia, la guerra fría vive su enésima batalla. En España, como en Portugal y Grecia, el Partido Comunista parece el mejor situado para dirigir el proceso. En el PCE (Partido Comunista de España) conviven eurocomunistas, que sueñan con un equilibrio favorable a la italiana, con viej@ s y nuev@s estalinistas pro soviétic@s. En la Comunidad Europea, que se acababa de ampliar al norte, se sueña con nuevas ampliaciones al sur que generen un bloque más competitivo en grandes áreas comerciales como América Latina y el mundo árabe. España se sitúa en el punto de mira del mundo como nunca desde el final de la Guerra Civil.[7]

La transacción y el consenso

Los dos primeros años (76-77) son años de ajustes arriba. El Borbón inicia contactos semisecretos con la oposición e inicia el reinado con una visita oficial a Estados Unidos. Paralelamente, nostálgicos y escépticos van siendo desplazados del gobierno. La primera oleada de huelgas obreras y movilizaciones sociales es salvajemente reprimida, y las protestas nacionales e internacionales dan la oportunidad al monarca-dictador de eliminar a algunos de los más incómodos funcionarios heredados del periodo anterior.

Los críticos presentes en el gobierno, jóvenes de lealtad probada al régimen, pero en general de una generación que no participó directamente en la guerra, son los encargados de la operación. El ministro representante del Movimiento (equivalente a partido único fascista) en el gobierno, Adolfo Suárez, sustituye a Arias Navarro en lo que no pasa de ser una crisis controlada. Los que se muestran más intransigentes son marginados. El régimen inicia su limpieza de cara.

Lo que sigue es una finísima operación de ingeniería política en la que se inaugura lo que en Estado Español se denomina consenso. Las cartas ya están sobre la mesa. El régimen no ha caído pero la oposición está reforzada. Un@s saben que deben ceder algo y l@ s otr@s que no tienen capacidad para tomarlo todo. El gobierno, aprovechando los amplios poderes que le confiere la legalidad franquista, aprueba con votación parlamentaria de urgencia y referéndum, la llamada Ley de Reforma Política. Legalmente, se trata de la octava ley fundamental del régimen, pero en la práctica deroga 6 de las 7 leyes anteriores. El gobierno queda facultado para asumir poderes especiales, disolver las cortes y organizar las primeras elecciones multipartidistas en 40 años. La Ley de Sucesión queda intacta.

El gobierno y el Borbón salen reforzados. Ahora l@s remis@s ya saben con quien tienen que negociar y lo hacen. Y lo primero que se negocia son los términos en los que se deberán desarrollar las elecciones para ser convalidadas: libertad de asociación y amnistía. En 1977, pocos meses antes de la convocatoria electoral, partidos y sindicatos de la oposición son legalizados y la mayoría de l@s pres@s polític@s, son excarcelad@s. Militantes de base de la izquierda, pres@s y la mayoría de la población, interpretan estos acontecimientos como un gran triunfo de la oposición.

Lo que acaban de asumir las dirigencias de los principales partidos de la oposición (PCE, PSOE y nacionalistas moderados), además de sectores importantes del sindicalismo clandestino, es compartir la responsabilidad en un proceso cuyas líneas fundamentales ya estaban trazadas. Se trata de incorporar al Estado Español al concierto de las democracias occidentales, sin sobresaltos sociales o económicos y sin revanchas políticas. Para ello, el régimen se compromete a irintroduciendo "libertades democráticas" con cuentagotas y a reformar la legalidad franquista para adecuarla al estándar de la Europa moderna. A cambio, la oposición debe abandonar programas radicales y asumir lo esencial de la herencia política del régimen: una España indivisible y unas instituciones reformables pero intocables: la unidad monárquica (con todos sus

7 Entre 1936-39 España se convirtió en campo de experimentación militar y confrontación política para las potencias que después participarían en la 2ª Guerra Mundial. La derrota del Eje en 1945 dejó, sin embargo, al régimen de Franco en una situación internacional complicada que sólo pudo salvar mediante su alianza con Estados Unidos.

símbolos -bandera, escudo, himno-), el ejército, la iglesia católica, el poder judicial, el aparato represivo y, ante todo y sobre todo, la propiedad privada.

Quienes asumen estos compromisos con "responsabilidad" tendrán las puertas abiertas para incorporarse a la reducida élite dirigente del país, bien sea por la vía política (cargos públicos, partidos, sindicatos...) la económica (asociada totalmente a la anterior) o la cultural, muy tentadora para una oposición superpoblada de académic@s e intelectuales de toda catadura.

Víctimas y victimarios

La primera víctima de estos acuerdos será la unidad del bando antifascista que se mantiene fragmentado hasta hoy. La segunda y más importante es la memoria[8]. La ley de amnistía no es sino el antecedente de las tristemente famosas "leyes de punto final" latinoamericanas. La liberación de varios cientos de pres@s polític@s enmascara la prescripción de todos los delitos políticos cometidos durante 41 años por la dictadura militar fascista: desde el inicial golpe de estado y la brutal e ilegal guerra contra su propio pueblo con apoyo de potencias extranjeras, a los cientos de miles de detenciones arbitrarias; los malos tratos, torturas y ejecuciones sumarias en campos de concentración y exterminio; los juicios políticos y militares con sus sentencias y condenas a muerte amañadas; las brutales olas de represión lanzadas contra el movimiento obrero y estudiantil; el intento de genocidio contra las naciones derrotadas y sometidas dentro del Estado Español; la persecución de minorías religiosas, de minorías étnicas, de l@s homosexuales...

Son muy poc@s l@s que no participan activa o pasivamente en esta transa-acción. Sólo sectores minoritarios de la izquierda denuncian el engaño. Miles de viej@s exiliad@s en Francia y México se niegan a renunciar a sus principios republicanos, pero pronto son marginad@s dentro de sus organizaciones, que comienzan a reconstruirse aprovechando las nuevas condiciones. Quienes siguen propugnando una ruptura revolucionaria en el interior son aislad@s y pronto denunciad@s y hasta perseguid@s por sus antiguos compañer@s. Incluso la histórica organización anarcosindicalista, CNT (Confederación Nacional de Trabajadores), sufrirá una escisión entre quienes deciden incorporarse al proceso y quienes rechazan cualquier acuerdo o compromiso con l@s hereder@s de la dictadura fascista. Esto les supondrá, entre otras cosas, quedar marginad@s del reparto del patrimonio del extinto sindicalismo corporativo.

No es de extrañar que l@s primer@s en pisar de nuevo las cárceles el día después de la amnistía sean militantes independentistas vasc@s. Euskal Herria era un territorio donde la oposición radical y armada gozaba de una fuerza capaz de desafiar al aparato represivo. Los agravios recientes (estados de sitio, ejecuciones, detenciones masivas...), y la insuficiencia de las cesiones del régimen hacían inviable una salida como la decidida para el País Vasco. Diferentes ramas de ETA y otros grupos civiles y armados rechazan el proceso y refuerzan su actividad. La imposibilidad de generar un proceso de paz bajo esas condiciones en el País Vasco es una consecuencia que l@s protagonistas de la transacción decidieron asumir.

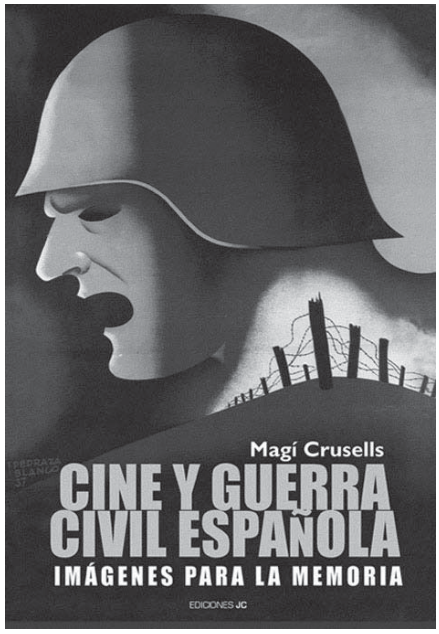
Y por fin la democracia...

Así llegamos a las elecciones de 1977. Las que legalmente debieron ser unas cortes constituyentes se convierten en legislativas y constituyentes a un tiempo. En el congreso, el último gobierno de la dictadura, convertido por arte de magia en partido político (UCD-Unión de Centro Democrático), se transforma en gobierno democrático, aunque con minoría parlamentaria. Un renovado PSOE, dirigido por un joven de oscuro pasado, Felipe González, y apoyado (al menos) por la socialdemocracia europea, se convierte sorpresivamente en la principal fuerza de la oposición. Además, se dispone a abandonar sus viejos principios marxistas y a expulsar a l@s críticos. De 2 mil militantes en 1975 pasa a más de 5 millones de votos en 1977.

La vieja dirigencia comunista ve cómo "El Partido" pasa a cuarto lugar, muy lejos del poder, debilitado y obligado a someterse a la estrategia de l@s socialdemócratas. Pronto comenzarán las deserciones y el transfuguismo. El sector de la élite del régimen que cree que se ha cedido demasiado a la oposición, forma la Alianza Popular (germen del actual PP de Aznar; puro fascista fino) que queda en tercer lugar y absorberá el espacio electoral de l@s nostálgicos y neofascistas hasta nuestros días.

Nacionalistas moderad@s catalanes y vascos ganan importantes espacios de representación que les permiten impulsar sus respectivos programas regionales. El senado o cámara alta se rellena con senadores elegid@s por Juan Carlos entre l@s más obedientes próceres de la patria.

Y ¡Zás! Tres años después de la muerte del "generalísimo" ya se ha aprobado (salvo en los territorios vascos y en las Islas Canarias) y ratificado una



8 En ¡2007! se tramita una "Ley de Memoria Histórica" que tan sólo propone la "ilegitimidad" de los tribunales de excepción de la dictadura a 32 años de la muerte de Franco. Ello pese a que la Audiencia Nacional donde hoy imparte "justicia" el afamado juez Baltasar Garzón es heredera directa en su constitución y funciones del Tribunal de Orden Público franquista.

nueva constitución "democrática". Este texto es el mismo que rige, casi 30 años después, los destinos de los pueblos del Estado Español sin modificar un punto ni una coma.

El Estado Español se convierte en monarquía parlamentaria. Aparece el estado de las autonomías, sucedáneo de federación que incluye a naciones que pedían ser reconocidas como tales y a nuevas entidades como Madrid o La Rioja, que apenas se reconocen a sí mismas en la nueva división regional. Para 79 ya se han constituido, mediante estatutos aprobados en Madrid, las primeras dos comunidades autónomas: Euskadi y Catalunya, y se elige además a los primeros ayuntamientos democráticos desde la guerra. En ambos casos la oposición pactista (socialistas, comunistas y nacionalistas moderados) va ganando espacios y poder.

Apuntalando el consenso

Sin embargo, la inestabilidad social generada por los espacios de libertad ganados y por las constantes dificultades económicas recomienda la escenificación de un último acto antes de la definitiva institución del sistema bipartidista que conocemos hoy.

A 6 años de la muerte del dictador y 3 de la aprobación de la constitución las cosas parecen no marchar. Cada vez más voces reclaman cambios profundos y se sienten engañadas. La izquierda sufre una sangría masiva de militantes. El miedo (a un golpe, a otra guerra, a perderlo todo), cimiento principal de todo el proceso, parece estarse disipando y se cuestiona incluso lo que dicen los medios. España no termina de ser aceptada en la Comunidad Europea. Diferentes sectores rechazan la entrada en la OTAN que propone el gobierno de la UCD (y exige Estados Unidos) y se empieza a cuestionar el papel del Borbón, que en su primer viaje oficial a tierras vascas es insultado frente a las cámaras de TV por parlamentari@s independentistas.

Es en este contexto que entra en escena el oficialmente fallido golpe de estado del 23 de febrero de 1981. Los militares reaparecen súbitamente. El pleno del congreso es secuestrado por la guardia civil[9] frente a las cámaras de la televisión pública. Unidades blindadas toman las calles de Valencia y las radiodifusoras comienzan a retransmitir marchas militares. Con el legislativo y el ejecutivo secuestrados, los otros poderes civiles desaparecen. Para la izquierda todo parece perdido. La extrema derecha echa las campanas al aire... y entonces, tras muchas horas de tensa espera, la "milagrosa" intervención televisada de Juan Carlos. Enfundado en su uniforme de comandante en jefe garantiza la lealtad del ejército y la continuidad de la legalidad constitucional. La democracia está salvada.

La escena final fue la condena de los dos militares exaltados que dirigieron la toma del congreso y de la ciudad de Valencia y nada menos que de quien había sido mano derecha de su majestad, el general Alfonso Armada, como únicos responsables de la intentona.

Este episodio, insuficientemente aclarado 25 años después, constituye uno de los mensajes más claros dirigidos por la élite de un estado al pueblo en la historia reciente. A la deserción y rendición pacífica de los golpistas siguieron la primera gran "manifestación de unidad de l@s demócratas por la constitución", la elección exprés de un nuevo gobierno centrista, la entrada de España en la OTAN, la suavización del discurso de l@ s ya de por sí moderad@s nacionalistas vasc@s. Un año y medio después l@s socialistas arrasaban en las elecciones menos discutidas de la historia del Estado Español y Felipe González inauguraba, con toda la autoridad que confieren 10 millones de votos esperanzados (casi 50% del total), 14 años de ajustes estructurales que llevarían a la España de hoy. El rey a su palacio y el reino en buenas manos.

Una mirada en perspectiva

El capital español ya asumió el proyecto de reconstrucción imperial de l@s franquistas y el Estado Español aparece hoy como primer inversor en América Latina. Sucesivos presidentes y ex presidentes se permiten juzgar el desempeño de gobiernos soberanos y su majestad real es recibida con honores en cumbres de jefes de estado europeos y americanos.

Erigido como modelo inalcanzable para las "hermanas-hijas repúblicas iberoamericanas", el Estado Español es además bastión amurallado de la Europa cristiana y sus tropas se baten frente al infiel en los Balcanes o el lejano Afganistán, como remedo europeo del

9 La tristemente famosa policía militarizada española que bajo el lema de "todo por la patria" aterroriza territorios rurales, controla puertos, aeropuertos y fronteras y tiene importantes atribuciones en la lucha contra el "crimen organizado". Siempre fieles a Franco jugaron un papel fundamental durante y después de la Guerra Civil. Renovados por la transacción, asesoran la formación de otras policías democráticas en el mundo, como fue el caso de la mexicana PFP.

10 Durante los 80 el gobierno "socialista" asume el proyecto con entusiasmo y organiza el denominado GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación), grupo parapolicial que deja un saldo de decenas de muert@s, desaparecid@ s y herid@s entre militantes independentistas y "víctimas colaterales" en su particular versión de terrorismo de estado.

verdadero modelo imperial. Estados Unidos sigue contando con las bases militares que cedió Franco en los 50 a cambió de su apoyo a la dictadura.

Las cárceles españolas siguen llenas de pobres y rebeldes, entre ell@s cientos de quienes se atreven a desafiar su "unidad de destino"[10]. L@s hereder@s del régimen dirigen las renovadas instituciones públicas y se jubilan con honores. El estado cedió muchas de sus responsabilidades, pero en general lo hizo a buen@s y leales españoles, celos@s de la paz y la unidad. El dictador estaría orgulloso de cómo sus hij@s gestionaron su legado para gozo y disfrute de las viejas y renovadas élites económicas, sociales y culturales. Para mayor seguridad, todos sus papeles y archivos son resguardados por la honorable fundación de acceso restringido que lleva su nombre y recibe jugosas subvenciones del estado.

Sin embargo, en años recientes, la memoria y la historia emergen de las fosas comunes de la dictadura, de las mazmorras de la democracia, de las aguas del estrecho de Gibraltar. Millones de inmigrantes jóvenes y de jubilad@s comparten la esquizofrenia de un estado dentro del que resurgen con fuerza la diversidad negada, la rabia contenida y las identidades perseguidas. Falta ver si otra vez se consiguen imponer el miedo y el engaño sobre la vergüenza y la dignidad. No son poc@s l@s que, conociendo el implacable juicio de la historia, buscan salvar su prestigio desde los mismos espacios en la academia y los medios donde hace poco elaboraban el discurso oficial y el relato edulcorado de la transición. Las historias vuelven a golpear la puerta de los pueblos del Estado Español.

Héctor Goikoetxea

Los artículos contenidos en la presente no reflejan necesariamente la postura de la publicación, ya que es un espacio que intenta promover el debate, el análisis y la crítica.
Por lo mismo, te invitamos a ti, compañero estudiante, trabajador o académico, a participar con tus artículos, poemas, cuentos, reflexiones, ensayos, opiniones etc. sólo entrega o envía tu archivo en word , letra arial 12 puntos, espacio y medio, máximo 5 cuartillas, si tienes un texto mas largo por favor marca una división para publicarlo en dos o mas números de Palabras Pendientes. Si puedes, envíanos dos o más ilustraciones para tu artículo.

Palabras pendientes...

La Galería Autónoma CU nace en mayo de 2006, después de un arduo trabajo de planeación: ubicada en el Auditorio "Che Guevara", la galería es un espacio abierto a las distintas expresiones culturales y artísticas, muchas de las cuales se ven estancadas o condenadas al aislamiento al no poseer un amplio currículo o las "palancas" necesarias para acceder a las grandes galerías de arte.

Nace en colaboración con la Galería Autónoma de la ENAP, que lleva ya más de 4 años funcionando, y como alternativa de organización para las necesidades de los estudiantes que la burocracia universitaria deja de lado, ocupada en sus pugnas de poder.

Como espacio autónomo de funcionamiento colectivo, pretende coadyuvar a la creación de formas nuevas de generación y socialización del conocimiento; esto implica el debate e intercambio de ideas y posiciones. Nace con la intención de seguir trabajando los espacios ya rescatados de las garras de las elites de poder, y como tal, está abierto al trabajo de la verdadera comunidad universitaria: trabajadores, académicos y estudiantes, y al pueblo en general, que en última instancia es quien hace posible la vida dentro de los muros de la universidad.

La Galería Autónoma CU, con ya un año de trabajo, te invita a participar, acércate y aporta a este proyecto en constante construcción.
Comunícate al correo:
galeriaautonomacu@gmail.com
o palabraspendientes@gmail.com

Galería Autónoma CU
Revista Independiente "Palabras Pendientes"

Palabras Pendientes

galería autónoma
Auditorio Che Guevara
Ciudad Universitaria

Palabras Pendientes

¡Libertad a los presos políticos y presentación con vida de los desaparecidos!